JULIE LAVERTUE

EL ALBUR EN MÉXICO: DESCRIPCIÓN Y PERCEPCIÓN
[L'albur au Mexique: description et perception]

Mémoire présenté
à la Faculté des études supérieures
de l'Université Laval
pour l'obtention du grade
de maître ès arts (M.A.)

Département de langues et linguistique
FACULTÉ DES LETTRES
UNIVERSITÉ LAVAL

AVRIL 1998

© Julie Lavertue, 1998

National Library of Canada
Bibliothèque nationale du Canada

Acquisitions and Bibliographic Services
Acquisitions et services bibliographiques

395 Wellington Street
Ottawa ON K1A 0N4
Canada

395, rue Wellington
Ottawa ON K1A 0N4
Canada

Your file Votre référence

Our file Notre référence

The author has granted a non-exclusive licence allowing the National Library of Canada to reproduce, loan, distribute or sell copies of this thesis in microform, paper or electronic formats.

L'auteur a accordé une licence non exclusive permettant à la Bibliothèque nationale du Canada de reproduire, prêter, distribuer ou vendre des copies de cette thèse sous la forme de microfiche/film, de reproduction sur papier ou sur format électronique.

The author retains ownership of the copyright in this thesis. Neither the thesis nor substantial extracts from it may be printed or otherwise reproduced without the author's permission.

L'auteur conserve la propriété du droit d'auteur qui protège cette thèse. Ni la thèse ni des extraits substantiels de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation.

0-612-31748-X

Canada

RESUMEN

El objetivo de esta investigación socio-lingüística es analizar la percepción que los locutores mexicanos tienen sobre el fenómeno coloquial del albur a través de los discursos referentes al mismo. De este modo, se busca la elaboración del perfil del fenómeno, es decir, la clarificación de su definición, reglas y funcionamiento. Así mismo, se presenta una reflexión sobre su origen, evolución y modernización. Esta última se estudia también a través de ejemplos extraídos de la literatura y de los medios de comunicación donde la extensión y las variantes estilísticas del albur están representadas. El análisis cuantitativo de los datos, procedentes de una encuesta directa, realizada con 15 informantes de un barrio de Coyoacán (DF), se jalona de citas de estas entrevistas, lo que apoya nuestro conocimiento del contexto sociocultural de la producción del albur.

RÉSUMÉ

Cette recherche sociolinguistique se propose d'analyser à travers leur discours la perception que des locuteurs mexicains ont du phénomène colloquial des *albures*. Cette analyse a pour but de dresser un portrait du phénomène, soit d'en clarifier la définition, les règles et le fonctionnement. Notre réflexion porte sur l'origine, l'évolution et la modernisation de ce phénomène, dont l'extension et les variantes stylistiques sont perceptibles à la fois dans la littérature et les moyens de communication. L'analyse quantitative des données, fournies par l'enquête directe auprès de quinze informateurs d'un quartier de Coyoacán (DF), est étayée de citations abondantes extraites de leurs propos. Par surcroît, notre analyse complète notre connaissance du contexte socioculturel dans lequel les *albures* sont produits.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de varias personas, que a lo largo de la investigación, desde el trabajo de campo hasta los últimos momentos de redacción, me alentaron y me brindaron todo su apoyo. Quiero expresar mi agradecimiento:

-a mi directora de tesis, la profesora Dra. Lysanne Coupal quien, en 1994, me inició a la investigación al darme la oportunidad de participar en la elaboración de un material pedagógico sobre el español coloquial para el Departamento de Lengua y Lingüística de la Universidad Laval, y puso luego su confianza en mí para la realización del proyecto sobre los albures. Le agradezco enormemente su apoyo para solicitar una beca, su infinita paciencia conmigo, su exigencia constante tanto a nivel del contenido como de la forma y sus consejos prácticos;

-al Gobierno de México (Ministerio de Relación Exteriores) y de Canadá (Ministerio de Educación) por la beca que me permitió desarrollar la investigación en el D.F.;

-al profesor Dr.José Moreno de Alba, director del instituto de investigación filológicas de la UNAM, por orientarme y ayudarme con todos los trámites administrativos y académicos;

-al señor Armando Jiménez, autor de la *Picardía mexicana* quien me facilitó los primeros contactos en los medios donde se practica el albur;

-a todos los informantes que aportaron su generosa contribución al proyecto;

-a la familia Ouellet (Jean-Marc, Simone y Olivier) a quien le debo una gran parte de mi éxito académico. Su ayuda fue valiosa a lo largo de toda mi carrera;

-a mis padres por confiar en mí siempre y por su apoyo contínuo;

-a todos los amigos que me ayudaron de manera directa o indirecta en el cumplimiento de mi meta. Un agradecimiento especial a María Espí por su revisión lingüística;

-a Juan Meléndez por su apoyo moral y por brindarme alojamiento;

-a mi querida Marie-Claude Dupont por su comprensión y lealtad;

-a Patrice y Monique Lafleur por sus numerosos servicios;

-a Alejandro Luis Rico, quien me hizo descubrir el albur. Sin él no hubiera sido posible empezar ni terminar la tesis. Gracias por su colaboración activa y apoyo.

A los chilangos,

ÍNDICE GENERAL

Págs.

Resumen/Résumé.....2

Agradecimientos.....3

Índice general.....6

Índice de cuadros y tablas.....7

0. Introducción general.....9

0.1 Introducción.....9
0.2 Problemática.....10
0.3 Historiografía de la investigación.....12

1. Metodología de recogida de los datos.....18

1.1 Criterios de selección de la muestra.....18
1.2 La muestra.....19
1.3 Técnicas de encuesta y cuestionarios.....21

2. La descripción y el funcionamiento del albur.....23

2.1 En busca de una definición.....23
2.2 Origen.....29
2.3 Construcción 31
.1 reglas 36
.2 funcionamiento.....37
2.4 Aprendizaje.....39
2.5 Evolución y Modernización.....40

3. Las "variantes" del albur: ¿novedad o confusión?...45

Introducción 45
3.1 El albur y sus "supuestos" equivalentes.....46
3.2 El albur no espontáneo o no interactivo.....50
.1 en la literatura y el teatro popular.....50
.2 en los medios de comunicación.....53
.1 escritos.....53
.2 orales: radio, televisión y cine.....54
.3 en la canción folklórica..... 56

3.3 El "albur" no verbal.....58
.1 gestos y ademanes.....58
.2 onomatopeyas y ruidos.....59

4. Resultados de la investigación.....60

4.1 Procedimiento de análisis.....60

Págs.

4.2 Análisis de los datos 63
(cuadros de estadísticas comentados)
4.3 Síntesis de los resultados.....128

5. Conclusión.....134

Referencias bibliográficas 141

Anexos.....148
Anexo A.....148
Anexo B.....153
Anexo C.....155
Anexo D.....157

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Tabla 1:Grupo principal de informantes.....20

Tabla 2:¿Cuaquier persona puede alburear?.....78

Tabla 3:¿Cual puede ser la causa de un albur?.....93

Tabla 4:Lugares donde se pueden oír albures.....97

Tabla 5:¿En qué sector laboral crees que se da más el albur?..... 99

Cuadro I:¿Qué es para ti un albur?.....63

Cuadro II:¿Para ti el doble sentido es lo mismo que el albur?.....64

Cuadro III:¿Conocimiento del concepto general del albur.....67

Cuadro IV:¿Hay reglas que seguir para alburear?.....69

Cuadro V:¿El albur se da únicamente de manera verbal?.....70

Cuadro VI:¿Los albures son siempre de carácter sexual?.....72

Cuadro VII:¿El albur es un fenómeno exclusivo de los hombres?.....73

Cuadro VIII:¿El albur tiene que tener una respuesta, debe ser interactivo?.....75

Cuadro IX:¿Cómo se sabe quién perdió en el juego del albur?.....76

Cuadro X:¿Con quién se puede alburear?.....80

Cuadro XI:¿Los niños también alburean?.....81

Cuadro XII:¿A qué edad se aprende a alburear?.....82

Cuadro XIII:¿A qué edad se practica más?.....83

Cuadro XIV:¿Has escuchado alguna vez a una mujer alburear?.....84

Cuadro XV:¿Es una falta de respeto alburear con ciertas personas?.....85

Cuadro XVI:¿Por qué los mexicanos usan los albures?.....88

Cuadro XVII:¿El albur hace parte del folklore mexicano, de la cultura mexicana?.....89

Págs.

Cuadro XVIII:¿Consideras el albur bueno o malo?.....90

Cuadro XIX:¿Qué se trata de decir o demostrar por medio del albur?....92

Cuadro XX:¿Dónde se pueden oír albures?.....95

Cuadro XXI:¿En qué clase social se da más el albur?.....98

Cuadro XXII:¿El albur se hace frente a un público?.....100

Cuadro XXIII:¿El albur es un insulto? ¿Es agresivo, es ofensivo?.....103

Cuadro XXIV:¿El albur es grosero o no?.....104

Cuadro XXV:¿Hay varios tipos de albures?.....105

Cuadro XXVI:¿Cuál es el origen del albur?.....107

Cuadro XXVII:¿Piensas que el albur se da en cualquier lugar del país o es un fenómeno del D.F.?¿Dónde crees que se da más?.....109

Cuadro XXVIII:¿Hay un lugar en la República cuyos habitantes tienen fama alburera?.....110

Cuadro XXIX:¿Los albures son comprensibles entre generaciones distintas?.....112

Cuadro XXX:¿La gente joven es igual de habilidosa para alburear que la gente mayor?.....113

Cuadro XXXI:¿El albur que se practicaba hace 50 años es el mismo que el de hoy?.....114

Cuadro XXXII:¿Se difunden albures en los medios de comunicación (radio, televisión y periódico).....115

Cuadro XXXIII:¿Se escuchan albures en las películas mexicanas?.....116

Cuadro XXXIV:¿El albur pierde o gana terreno?..... 117

Cuadro XXXV:¿Piensas tú que el albur tiene que ver con el machismo?..119

Cuadro XXXVI: ¿Es mal visto escuchar a una mujer alburear?.....120

Cuadro XXXVII:¿Tú albureas mucho?.....122

Cuadro XXXVIII:¿Cómo crees que tú albureas?.....123

Cuadro XXXIX:¿Con quién y cuándo albureas? 124

Cuadro XL:¿Con qué tema albureas?.....125

Cuadro XLI:¿Desde cuándo practicas el albur?.....125

Cuadro XLII:¿Entiendes siempre el albur?.....126

Cuadro XLIII:¿Tú contestas siempre al albur?.....127

0

INTRODUCCIÓN GENERAL

0.1 Introducción

En esta investigación se intenta conseguir una aproximación al fenómeno lingüístico denominado albur y también analizar la percepción que algunos mexicanos del D.F.[1] tienen del mismo. El albur es una forma singular de expresión del habla del mexicano y sobre todo del hablante de las zonas urbanas y suburbanas del D.F. Para los mexicanos, este fenómeno posiblemente no resulte llamativo, pero para quien pertenece a una cultura distinta resulta extraño y curioso. Así mismo, es importante destacar el hecho de que no existe una definición única del albur, un consenso, como tampoco existe, entre los hablantes, una idea clara acerca de lo que se entiende por "albur". Resulta, pues, de sumo interés e importancia el estudio del albur y de su funcionamiento.

Es necesario notar que ni en inglés, ni en francés existe un fenómeno idiomático similar al albur, aunque en ambas lenguas existen el *doble sentido* y el *juego de palabras*. Al albur, entonces, no se lo puede confundir con el *calambour* francés, ni con un tipo de juego de palabras propio del idioma inglés,

---

[1] D.F. significa Distrito Federal, nombre que se da a la capital de la República mexicana.

"ritual insults", el cual es, quizá, el fenómeno lingüístico que más se aproxima al albur por su dinámica. El albur se caracteriza sobre todo por tener siempre una connotación sexual y por entablar un reto, o "duelo", entre los locutores y, por lo tanto, el "triunfo" de uno de los dos obligados practicantes. El albur es una práctica constreñida a la lengua española y al territorio mexicano. Por ello, el estudio del albur tiene una importancia tanto a nivel nacional como internacional por ser un fenómeno lingüístico muy particular y probablemente único. Por estos motivos, y considerando que el albur es un fenómeno lingüístico oral que refleja la idiosincrasia de un pueblo, se justifica el estudio del tema por mucho que tenga una connotación un tanto despectiva. Respecto a la percepción y a las actitudes frente al albur, éstas no han sido hasta hoy objeto de un estudio sistemático. Siguiendo esta óptica, nos hemos propuesto hacer un estudio sobre la percepción que tienen del albur ciertos locutores de sexo, edad y nivel social diferentes del sur de la capital mexicana (dicha elección metodológica se explica en el capítulo 1, secc.1). También intentaremos definir y dar una descripción del fenómeno y de su funcionamiento tal como se presenta hoy en día.

0.2 Problemática

En México, existe un fenómeno lingüístico que lleva el nombre de albur y es propio del discurso oral espontáneo. Se trata de un lenguaje hermético, de tipo argótico y eufemístico, cuyas sutilezas están reservadas a los iniciados autóctonos. Aunque difícil de captar, el albur puede observarse durante las interacciones verbales de carácter lúdico y humorístico, estando siempre marcado por un fuerte contenido sexual. Este fenómeno constituye una parte importante de la cultura popular del pueblo mexicano. De origen mexicano, parece ser todavía parte de la vida cotidiana de los barrios urbanos del Distrito

Federal. El albur ha recibido poca atención por parte de los investigadores tanto locales como extranjeros.

Los albures pueden constituir un obstáculo para la comunicación. Para quien no conoce el fenómeno, el nivel de comprensión requerido entre los interlocutores no se logra alcanzar -aun siendo hispanohablantes- debido a la imposibilidad de lograr captar el significado subyacente al mensaje aparente. En efecto, cuando dos o más interlocutores están albureando, el intercambio verbal parece anodino y el albur puede pasar totalmente desapercibido a quien está desprevenido. La discusión sigue su camino normal y las palabras que se usan también son palabras normales y "decentes". Sin embargo, las asociaciones de palabras y los trueques de sílabas o sonidos que se forman mentalmente y se intercambian tácitamente en el albur, están cargados de sentido. Pasan inadvertidos al no iniciado, pues las reacciones provocadas no son obvias.

Algunos fenómenos del lenguaje parecen tener ciertas similitudes con los albures, entre ellos se encuentran los insultos rituales de las comunidades negras americanas que, según Labov (1978), necesitan un gran control sintáctico, mucha creatividad y una gran agilidad mental. Este tipo de combate verbal nos intriga y su origen merecería de por sí una investigación más profundizada, puesto que el albur se le asemeja. En efecto, los albures, al igual que los insultos rituales y combates verbales, implican un duelo en el que quien mejor y más resiste, sale vencedor. La práctica de los albures requiere igualmente, por parte de los interlocutores, una gran habilidad verbal, una gran agilidad mental y mucha sagacidad. Existe, sin embargo, una diferencia fundamental con respecto a los espectadores. En efecto, los albures no son necesariamente intercambiados frente a un público, aunque dicha circunstancia puede hacer el duelo más interesante. En cambio, los insultos rituales y otros combates verbales se producen siempre frente a

un público. Los participantes en la interacción pueden entonces valorar el grado de acierto de los enunciados por medio de las risas u otras manifestaciones explícitas del público.

Al igual que los insultos rituales, los albures deben normalmente ser improvisados, es decir creados según la situación. Contrariamente a los insultos rituales cuyo carácter abierto varía, los albures siempre tienen un carácter sexual y relativamente agresivo. Además, la regla esencial del juego es que el albur sea disimulado y no se realice con palabras manifiestamente obscenas.

Los albures forman parte del folklore verbal mexicano y contienen elementos esenciales para el conocimiento del comportamiento cultural y de la idiosincrasia de los mexicanos. Están hechos de alusiones de doble sentido y dan luz a un juego verbal hermético para los que no conocen su existencia. La ambigüedad del fenómeno, la escasa información disponible y la sutileza de su funcionamiento precisan algunas clarificaciones. Ni que decir tiene que el conocimiento de este fenómeno nos permitirá comprender mejor ciertos aspectos de la cultura mexicana y facilitar la adaptación a la misma.

0.3 Historiografía de la investigación

Dado que el albur parece ser un fenómeno de interacción propio de la lengua hablada, se imponía una revisión de la bibliografía accesible sobre el español coloquial. La casi totalidad de los estudios giran en torno al lenguaje coloquial peninsular, si bien hay algunos cuantos autores que sí mencionan o hacen alusiones a los *calamburs*, los juegos de palabras y al humor (Beinhauer 1978;1973); pero nadie menciona este duelo verbal que tanto practican los mexicanos. Sin embargo, no hay duda de que el albur pertenece al lenguaje oral conversacional y familiar, al lenguaje coloquial cuya

definición puede abarcar este tipo de manifestación interactiva, espontánea y familiar con características propias a nivel léxico-semántico y morfosintáctico.
Recordemos:

> «El habla coloquial no es exclusiva de un grupo social. La encontramos en todas las clases sociales aunque algunas expresiones y usos sean más frecuentes en determinadas clases que en otras. Tampoco es exclusivo de un área espacial particular» (Espí et al. 1996:25)

También hemos explorado los trabajos de orden general sobre otros registros de lengua o sobre otros aspectos particulares del español de México, por ejemplo el *caló* (Chabat 1956; Flores y Escalantes 1994), la práctica del insulto en México (Lomas 1974), las expresiones populares, los dichos, los retruécanos (Usandiga y Mendoza 1973; Mendizábal 1975), el vocabulario sexual (De Gortari 1988) y el humor en el español popular mexicano (Magaña Figueroa 1991). Estas obras descriptivas, aunque no tratan del albur en sí mismo, sirven para situarlo, para relativizar su importancia y señalar ciertos elementos constitutivos del mismo. Ciertos trabajos, que no tratan directamente del albur, se refieren a temas que relacionamos con los albures. Así, entre ellos tenemos los trabajos de Saavedra (1971) sobre el lenguaje sexual en el habla mexicano y Grimes (1978) sobre el lenguaje erótico y los tabúes lingüísticos en México. Ambos son referencias importantes para un acercamiento al tema que nos interesa.

Como ya hemos señalado, los albures son generalmente de carácter sexual, tema tabú en la cultura mexicana. El contenido de estas obras, junto con el repertorio lexicográfico sexual que contienen, nos ayudaron a discernir y describir el albur, puesto que el fenómeno conlleva una carga emocional marcada por el tabú.

Otros estudios específicamente lingüísticos tratan de los juegos de palabras (Lope Blanch 1980) y de las modificaciones ocasionales de las diferentes estructuras silábicas (Pierrehumbert 1995). Aunque estas obras no tratan directamente del albur, su contenido es pertinente porque los juegos de palabras y las modificaciones de estructuras silábicas son recursos muy utilizados para la creación y práctica de los albures.

A pesar de su interés, el fenómeno de los albures ha recibido poca atención por parte de los investigadores lingüistas. Pero algunos diccionarios incluyen la palabra *albur* dando definiciones diversas[2] (véase anexo D). En el sentido que nos interesa, el diccionario general de los americanismos de Santamaría (1982 [1942]:75) define el albur como un juego de palabras, un *calambur*, y una palabra de doble sentido exclusivo de México. También señala una serie de vocablos derivados del término tales como albureador, alburear, albureo.[3] Así mismo, ciertos autores no lingüistas (literatos, antropólogos, folkloristas, periodistas) mencionan explícitamente el fenómeno, mientras que otros han consagrado obras completas al tema.

Los albures están presentes o son meramente mencionados en algunas obras literarias de autores tales como Octavio Paz, Oscar Lewis, Mejía Prieto, Carlos Monsiváis, Marco Antonio Montes de Oca, Armando Jiménez, Unda Vergara y Carlos Laguna, por citar algunos.

---

[2] En el momento de hacer la investigación, no tomamos en cuenta las otras definiciones que se le atribuyen a la palabra albur y nos restringimos al concepto mexicano. Sin embargo, es interesante mencionarlas para ayudar a elucidar el origen y las raíces etimológicas de la palabra albur.

[3] Albureador(ra): Persona que gusta de emplear equívocos o retruécanos en su lenguaje.
alburear: Verbo que significa echar albures o palabras de doble sentido en la conversación.
albureo: Acción y efecto de alburear en la plática.

Paz (1986), en su obra *El laberinto de la soledad*, dedica unas líneas al albur y propone una definición (véase capítulo 2). Su reflexión está orientada hacia el matiz homosexual de este juego que tanto se practica en la ciudad de México. Utiliza en algunos poemas los principios básicos del albur, modificando así el sentido y la intención de ciertas palabras, lo que da pie al comentario atrevido de Mejía Prieto (1993) quien avanza que es sorprendente ver a los poetas identificar estos mecanismos verbales como poesía, cuando en realidad son albures.

El poeta mexicano Marco Antonio Montes de Oca afirma que el descubrimiento de ese juego oral y mental que son los albures constituyó para él una experiencia deslumbrante en su juventud (citado por Mejía Prieto 1993:9).

En *Los hijos de Sánchez*, Oscar Lewis (1963) transcribe fielmente el habla de sus informantes capitaleños (México D.F.) de nivel popular, los cuales utilizan los albures de manera frecuente.

Pionero en ese campo, Armando Jiménez (1960; 1979; 1982) ha propuesto ejemplos de albures dentro de repertorios de refranes populares, proverbios y vocabulario de la picardía mexicana. Es él el primer autor que defendió el albur de manera abierta; también ha publicado un diccionario donde recopila términos secretos y prohibidos. Su bibliografía sobre el lenguaje coloquial mexicano es muy importante y nos ha proporcionado buenas pistas de investigación.

Unda Vergara (1975), en *el Coyote Cojo*, hace una compilación de una serie de palabras de doble sentido, únicamente de carácter sexual, que él llama albures. Los ejemplos están presentados fuera de contexto y carecen de análisis teórico.

En *Palabras y Palabrotas*, Carlos Laguna (1988) consagra algunas páginas al albur que, según él, difiere de los *calambures* y de los juegos de palabras. Este autor ofrece una hipótesis explicativa sobre el origen etimológico del albur, y la dinámica de su funcionamiento; atribuye las motivaciones implícitas de los interlocutores que practican este juego a la dominación sexual. Su reflexión es única en la literatura consultada.

Muchos artículos de opinión sobre los albures han sido publicados en revistas no especializadas o en los periódicos nacionales. Ciertos escritores y comentaristas explican el fenómeno, otros presentan la opinión de ciertas personalidades del medio artístico e intelectual. Esos artículos constituyen referencias interesantes pero son subjetivas y limitadas (Saldaña 1975; Matali 1979; Monsivaís 1989; Cohen 1996).

El escritor Mejía Prieto (1993) consagra un capítulo completo al albur en su obra *Albures y Refranes de México*. Él considera esta forma de expresión como parte del folklore urbano. También formula hipótesis sobre el origen del albur y su apogeo en el teatro popular. En cambio, el autor no analiza el discurso de la gente acerca de los albures; tampoco habla de la difusión, de la frecuencia del fenómeno, de su práctica, de su aceptación social ni del papel que ocupa en los intercambios verbales cotidianos. Aunque abunda en informaciones valiosas, el libro de Mejía Prieto no constituye una referencia completa que permita iniciar una investigación más profunda; tampoco informa al lector sobre la metodología utilizada para reunir los datos.

En una tesis doctoral no publicada, que versa sobre *el habla popular mexicana y la conciencia colectiva*, el lingüista Gaarder (1954) menciona brevemente que el albur es una característica propia del habla de los estudiantes y del sector obrero de la ciudad de México. Por su parte, González Salas

(1992), en su tesis doctoral titulada *Sex-Differential Linguistic Markers in the Spanish of Mexico*, menciona el albur como una práctica verbal exclusivamente masculina.

Dos tesinas, una en psicología y otra en lingüística -no publicadas- han sido escritas sobre el tema. Alvarez Díaz de León (1976) examina brevemente el funcionamiento del albur sin basarse en datos experimentales. Su enfoque es más bien psicológico: intenta explicar el comportamiento del mexicano y la conducta verbal del albur. Gutiérrez González (1988) orienta su estudio *Qué trabajos pasa Carlos: La construcción interactiva del albur en Tepito* hacia el análisis del discurso y la práctica de los albures de los habitantes de Tepito (barrio del D.F.). Adopta una orientación sociolingüística. Estas dos tesinas representan hasta ahora las dos únicas investigaciones que profundizan el tema.

Esta revisión comentada de la bibliografía pertinente nos ha permitido constatar que aunque hay interés y curiosidad por los albures, quedan todavía muchos aspectos del tema por explorar y analizar. En efecto, podemos decir que el origen de los albures, su distribución espacial y social, la percepción del fenómeno y las actitudes frente a esta práctica son todavía muy poco conocidas. Hasta ahora, la investigación se ha concentrado más en la compilación de los albures y en el análisis del discurso. Aunque muchos autores han propuesto una definición del albur, no existe unanimidad ni homogeneidad en las definiciones. No hay un concepto claro ni una definición unívoca. Dos grandes vertientes se destacan: una propone al albur como un duelo verbal y la otra como un simple juego de palabras de doble sentido. Esas observaciones divergentes justifican una investigación más profunda del fenómeno. Ante todo, su definición y funcionamiento merecen ser clarificados.

1

Metodología de recogida de los datos

1.1 Criterios de selección de la muestra

La práctica espontánea de los albures en un contexto de lengua hablada necesita un ambiente propicio y condiciones particulares, difíciles de crear o provocar en el contexto de una investigación lingüística. Por lo tanto, hemos renunciado a esa técnica debido a las condiciones restringidas para realizar dicha investigación. Hemos optado por la elaboración de un cuestionario para conocer la percepción del albur que tienen ciertos hablantes de la ciudad de México. Los datos obtenidos nos permiten evaluar el conocimiento del fenómeno, la experiencia que tienen del mismo y sus actitudes frente a su propia utilización del albur.

Hemos escogido realizar la recogida de datos en un sector del sur de la ciudad de México, con gente que vive, trabaja o frecuenta diariamente un barrio relativamente pequeño de la Delegación de Coyoacán donde se localiza la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Hemos escogido este barrio, preferentemente a otros donde quizá la gente alburea más -como por ejemplo Tepito- ya que todas las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre el fenómeno se habían llevado a cabo en este último barrio. Esto fue un factor decisivo para incitarnos

a tomar otro rumbo. Razones de uso práctico, personal y de seguridad justificaron también nuestra elección. La investigación se llevó a cabo en la zona mencionada porque era en ésta donde vivíamos y donde nuestra vida se desarrollaba. Esto nos permitía establecer contactos y relaciones de confianza, condición indispensable para realizar este tipo de investigación. En efecto, al ser el albur un tema tabú, debe existir cierta familiaridad con el informante para favorecer la obtención de la información.

La Delegación Coyoacán ocupa una superficie aproximada de 53 Km2. La investigación se hizo alrededor de la UNAM en un radio de aproximadamente 10km2. Coyoacán es un barrio mayormente poblado por la pequeña burguesía, aunque encontramos muchos estudiantes y, en menor grado, gente obrera. Su carácter intelectual y artístico se denota por sus numerosos cafés y librerías. Es un barrio donde se mezclan, a la vez, el folklore y la modernidad.

1.1 La muestra

La muestra fue establecida en base a una participación voluntaria, debido al hecho de que el tema de investigación pertenece a un tema culturalmente considerado como tabú, demasiado íntimo o de mal gusto por ciertas personas (Gauthier 1992:207). Todos los informantes son personas con las que se había establecido contactos previos en la vida diaria. Una pre-encuesta hecha con 23 personas permitió descartar a algunos de los informantes que no correspondían totalmente a los criterios de selección. Sin embargo, las respuestas de esos informantes secundarios han sido conservadas con fines de referencia suplementaria en caso de necesidad. Finalmente, 15 personas fueron seleccionadas para formar el grupo principal de informantes. Los hombres están representados en una proporción mayor por el hecho de ser aparentemente los únicos que usan los albures. Sin embargo, hemos creído válido interrogar a algunas mujeres y tener en cuenta esta variable para tener otra

perspectiva y para verificar la alegación de exclusividad masculina. Contamos, pues, con doce informantes masculinos y tres informantes femeninos. Como las percepciones pueden variar de una generación a otra, hemos escogido para cada categoría social, un número igual de representantes de tres grupos de edad diferente: de 20 a 30 años, de 31 a 44 años y de 45 años y más. Cada categoría de edad está compuesta por cuatro hombres y una mujer. Los criterios de selección de muestra fueron los siguientes: haber nacido o haber sido criado en el Distrito Federal y de preferencia en el sur de la Capital; pertenecer a diferentes gremios y a niveles sociales diferentes.

Tabla 1: Grupo principal de informantes

# Inf.	Ocupación	Sexo	Edad	GSCE[4]
1	jardinero	M	20	GSCE 3
2	regidor de escena	M	26	GSCE 2
3	bolero	M	29	GSCE 3
4	maestro	M	30	GSCE 2
5	empleado de banco	M	33	GSCE 2
6	coleccionista	M	35	GSCE 1
7	ing. de computación	M	37	GSCE 1
8	ing. de grabación	M	38	GSCE 1
9	actor	M	45	GSCE 2
10	albañil/bolero	M	50	GSCE 3
11	empleado	M	50	GSCE 3
12	periodista	M	53	GSCE 1
13	tec.grafista	F	23	GSCE 3
14	hist. del arte	F	37	GSCE 1
15	maestra	F	46	GSCE 2

Ahora bien, reconocemos que la muestra limitada escogida no es necesariamente representativa de todos los hablantes del sur de la capital mexicana. Sin embargo, el motivo del estudio es también limitado: comprender mejor el funcionamiento y la percepción que ciertos hablantes tienen del fenómeno del albur.

---

[4] **GSCE 1** corresponde a una persona que efectuó estudios a nivel superior, habla dos o varios idiomas, acostumbra leer, tiene actividades culturales y pertenece al grupo salarial 1.
GSCE 2 corresponde a una persona que puede tener una formación universitaria de primer grado y habla otro idioma, lee un poco, pero su abertura cultural es reducida y pertenece al grupo salarial 2.
GSCE 3 corresponde a una persona que tiene una formación básica, no habla otro idioma, no lee, no tiene intereses culturales y pertenece al grupo salarial 3.

1.3 Técnicas de encuesta y cuestionarios

La observación participante, junto con entrevistas semi-estructuradas hechas con un cuestionario oral, fueron las técnicas utilizadas para la realización de la encuesta. El cuestionario fue de tipo semi-abierto de manera que favoreciera la expresión libre y espontánea de los informantes (Véase cuestionario, anexo A).

Queríamos servirnos de la técnica del "récit de pratique", por ser el método ideal para conocer la naturaleza de los hechos de la vida cotidiana y para buscar las percepciones que la gente tiene de un fenómeno (Dubois 1994:65). Sin embargo, no hemos podido interrogar de manera exhaustiva a cada uno de los informantes: el "récit de pratique" fue parcial y limitado a la percepción personal e individual del fenómeno estudiado. Las entrevistas, grabadas y luego transcritas, fueron hechas, en la medida de lo posible, en el mismo domicilio de los informantes, salvo seis que fueron realizadas en su área de trabajo. Esta orientación familiar tenía como fin favorecer el clima de confianza necesario para abordar el tema "delicado" del albur. Además de permitir el desarrollo de cierta relación de empatía entre la encuestadora y los encuestados, la realización de la encuesta en el medio de vida del informante tenía la ventaja de permitir a la encuestadora observar índices concretos para completar la ficha bio-sociográfica del informante (Coupal et al. 1980:21) (véase anexo B).

A fin de obtener la información que serviría para la identificación y clasificación socioeconómica y cultural de los informantes, hemos utilizado un breve cuestionario bio-sociográfico sobre los elementos socio-demográficos esenciales: edad, profesión, salario aproximativo, nivel de escolarización y hábitos de vida de cada informante. Hemos completado las informaciones con la observación directa de elementos

concretos, tales como la posesión o el usufructo de bienes materiales (casa o departamento, coche, teléfono, segunda casa) y el consumo de servicios que suponen cierto nivel económico (empleo de asistente doméstica, viajes de turismo, haber estudiado en un centro de enseñanza superior no gratuito). La posición socio-cultural de los informantes está fundada en el nivel de educación, su conocimiento activo de lenguas extranjeras, así como sus actividades de tiempo libre. Hemos utilizado, como índices de su grado de cultura y de apertura hacia el mundo exterior, su interés marcado por la lectura, el teatro u otras actividades equivalentes (Perissinotto 1975:83). La propuesta de clasificación resultante está basada en el número de respuestas positivas o negativas obtenidas. Los parámetros retenidos permiten cuantificar ciertos aspectos de los datos recogidos (véase anexo C). Cada uno de los GSCE (Grupo Socio Cultural y Económico) está compuesto por cinco informantes: cuatro hombres y una mujer.

Se podrá observar que el nivel socio-cultural guarda generalmente cierta congruencia con el plano socioeconómico. Pero cabe destacar algunas excepciones como las de los informantes del ámbito magisterial (véanse informantes 4 y 15, anexo C), cuyos niveles de estudios superiores les asegura una preparación profesional y cultural desproporcionada con la baja remuneración económica que reciben. Así mismo, algunos individuos que se ven relacionados por su oficio con el medio de los intelectuales pueden adquirir, ocasional y gradualmente, niveles culturales más elevados de los que supuestamente les correspondería. Para ilustrar dicha observación, véase el caso del librero y coleccionista, cuya posición cultural sobrepasa netamente lo anticipado por su sueldo y formación profesional relativamente bajos (véase informante 6, anexo C).

2

La descripción y el funcionamiento del albur

2.1 En busca de una definición

¿Qué es un albur?

Antes de emprender una encuesta sobre el albur es necesario aclarar lo que se entiende por albur. Varios intelectuales mexicanos, entre otros, Samuel Ramos, Octavio Paz, Carlos Laguna, Raúl Prieto, Sergio Romano, Carlos Monsiváis, Armando Jiménez, Juan Lomas, Flores y Escalante, se han interesado por el tema y han propuesto múltiples definiciones. No existe un criterio compartido y aun menos una definición común y única.

Por lo anterior, y con cautela, nos atrevemos a dar una explicación comentada de la postura adaptada por cada autor citado. Seguiremos intentando definir el fenómeno lingüístico estudiado. Esta definición surge de los trabajos de quienes son considerados conocedores del tema así como de la información proporcionada por los entrevistados interrogados en las encuestas.

Samuel Ramos (1987) fue el primero en abrir en 1934 un nuevo campo de estudio cuya meta es analizar la identidad y el comportamiento del mexicano. Aborda indirectamente el tema del

albur, sin mencionar el término, al describir el habla popular del capitaleño:

> «La terminología del pelado[5] abunda en alusiones sexuales que revelan una obsesión fálica, nacida para considerar el órgano sexual como símbolo de fuerza masculina. En sus combates verbales atribuye al adversario una femineidad imaginaria, reservando para sí el papel masculino. Con este ardid pretende afirmar su superioridad sobre el contrincante.» (Ramos 1987 [1934]:51)

Octavio Paz, con la misma intención de analizar la idiosincrasia del mexicano, propone la siguiente definición y descripción del albur:

> «El juego del albur es un combate a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, que procura anonadar a su adversario; el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas. El perdidoso es poseído, violado por el otro» (Paz 1963:38)

Quizá su definición sea la más abierta y la más completa aunque otras definiciones y conceptos no son menos interesantes.

Carlos Laguna en su libro sobre el habla obscena, en la cual incluye el albur, propone varias pistas etimológicas para buscar el origen de la palabra albur. Esta tiene tres significados básicos: un pez de agua dulce (alburnus albidus), las dos primeras cartas que saca el banquero en cierto juego de naipes, contingencia o azar. En México, se ha agregado el significado de "equívoco (lingüístico) malicioso", "concepto de doble sentido" porque «el que cae en el albur es "pescado",

---

[5]Según el pequeño Larousse ilustrado (1992), **pelado** tiene como definición en México: "tipo popular de las clases bajas, mísero e inculto, pero generalmente simpático. Persona mal educada y grosera". Según Santamaría (1959), el **pelado** tiene como significado "persona de mala educación que acostumbra lenguaje obsceno".

atrapado en el garlito». Su reflexión está acompañada con una breve definición y descripción:

> «Albur, pues, es una denominación nacional que corresponde en lo general a hechos lingüísticos de sobra conocidos. No obstante, las notas que lo diferencian de otras manifestaciones similares son el empleo fundamental de las alusiones sexuales y el característico enfrentamiento verbal que se realiza de manera más o menos amistosa, y durante el cual (se) debe observar un diálogo aparentemente intrascendente en cuyos parlamentos se esconde el sentido obsceno; aquél que logra mantener tal diálogo hasta sus últimas consecuencias es el vencedor.» (Laguna 1988:142)

Flores Y Escalante, en su libro sobre el vocabulario del caló mexicano, describe el albur de la forma siguiente:

> «En México se involucra con el juego de palabras, retruécanos y dobles sentidos verbales, casi siempre de orden sexual, que caracterizan el habla popular del mexicano de casi todas las esferas sociales, por lo que es un verdadero "peligro" dialogar con ciertos avezados albureros.» (Flores y Escalante 1994:4)

Por otra parte, el periodista y escritor Raúl Prieto, igual que otros intelectuales, le atribuye al albur fundamentos psicológicos y matices freudianos relacionándolo directamente con el sexo:

> «El albur evidentemente pone de manifiesto una insatisfacción sexual. Los insatisfechos sexuales necesariamente están pensando en satisfacer su deseo. Lo satisfacen, mediante el lenguaje, refiriéndose a las hermanas del contrincante, a la madre o al propio contrincante, porque en el juego interviene el amor homosexual, aparte del amor incestuoso ya sea con la hermana o con la madre. El amor de Edipo.» (Prieto, citado por Matali 1979)

De un punto de vista similar, Sergio Romano, periodista y comentarista, ve el albur como la manifestación de un complejo de inferioridad y de insatisfacción sexual del mexicano. «En el albur, el aspecto homosexual se maneja mucho, el hacer aparecer al hombre como un invertido, para rebajar su masculinidad

dudando así de su virilidad.»(Romano, citado por Matali 1979). Considera el albur como parte del bagaje cultural del pueblo, siendo una gran forma de reto, propia del hombre de la clase baja mexicana y de forma mayoritaria de los pobres.

De acuerdo con estas últimas afirmaciones, muchos de nuestros informantes consideran el albur como una parte integrante del ser mexicano y lo asocian con los niveles más bajos de la esfera social.

> *«...entre nuestro nivel hay albures porque nosotros somos todos jodidos y de hecho somos gente de muy bajos recursos...».*(informante 3, GSCE 3, 1996)

La mayoría de los intelectuales ven la práctica del albur como algo positivo y valioso. Así lo atestiguan ciertos encuestados de la categoría GSCE 1 (véase anexo C):

> *« ...me parece que es super ingenioso, es muy, mis respetos...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

Contrariamente, Carlos Monsiváis no le ve la gracia a este juego supuestamente "rebuscado". Denuncia el fenómeno categóricamente:

> «El albur no me parece poesía, no me parece ingenio. Me parece simplemente una lamentable pérdida de tiempo, en función de tradiciones liquidadas y que hoy permanece como una curiosidad sexista y machista.» (Monsiváis, citado por Matali 1979:30)

También lo denuncia un informante del GSCE 2:

> *«...Yo creo que es muy pobre cuando queremos con el albur jugar con nuestra sexualidad; allí es muy pobre realmente el papel que juega el albur. Es nuestra incapacidad de ser juguetones con un lenguaje de la sensualidad. Entonces al alburear, reducimos a su mínima expresión nuestra sensualidad a nivel verbal, y muchas veces es bastante soez...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

El gran defensor del albur, Armando Jiménez, propone una definición más amplia del concepto en el que incluye elementos no fónicos -es decir visuales o gráficos- tal como lo podemos observar aquí:

> «El albur es un juego de palabras, pero a condición de que se le dé al vocablo 'palabra' no solamente la acepción de sonido o conjunto de sonidos articulados y emitidos por la boca, que expresan una idea, sino también a la representación gráfica o visual de esos sonidos.» (Jiménez documento inedito:44)

Él afirma que en el albur entran ademanes, gestos, muecas y señas.

> «El albur es un juego de palabras, pues en ocasiones pueden intervenir ruidos, ademanes, dibujos o relieves, y hasta olores, en sustitución de palabras.» (Jiménez documento inédito:44)

Juan Lomas en su definición parece confundir el calambur y el albur, considerándolo como una manera de agredir.

> «El albur o calambur es un juego de palabras con alusiones sexuales para ofender al oyente. El calambur casi siempre es un diálogo que sostienen dos amigos, pues más bien se considera un modo afectuoso de insultar al compañero.» (Lomas 1974:53)

Apoyándonos en la amplia gama de información, opiniones y comentarios recopilados durante la investigación, tanto documental como de campo, así como en nuestra propia experiencia en los ambientes y escenarios propicios al albur, proponemos a continuación una definición del fenómeno.

El albur es una creación contextual interactiva y oral, fundamentalmente machista, que nace de una provocación verbal y suscita una respuesta también verbal a una situación interpretada como una oportunidad de competir con el interlocutor, percibido como un ser sexual a quien se agrede, con el fin de dominarlo demostrándole cierta superioridad mental. Desde una perspectiva psicológica, resulta ser la ocasión de una descarga emocional y

la manifestación de una relación interpersonal en la que se produce una penetración verbal. Se le atribuye al albur, como objetivo principal, tratar de "penetrar al otro", es decir tratar de introducir simbólicamente, por donde sea, el órgano sexual masculino.

De lo anterior se deduce que el albur no es un fenómeno lingüístico abierto y al alcance de todos: es una práctica tradicionalmente permitida y limitada a los hombres. Al ser simbólicamente un juego fálico, las mujeres quedan descartadas como oponentes porque no tienen falo. Por no tener las "herramientas" necesarias, mujeres y niñas no pueden entrar en el juego.[6] Por ser esencialmente exclusivo de los hombres, el albur es sexista:

> «*...pues, en el momento de decir que se ejerce entre hombres, pues sí, al momento, que se excluye a la mujer del albur...*» (informante 12, GSCE 1, 1996)

> «*...de alguna manera el lenguaje sobre la sexualidad lo ha dado mucho el hombre, no la mujer, porque el hombre es el que ha dominado los campos de todo el conocimiento en términos generales...*» (informante *15, GSCE 2, 1996)

Tal como lo expresó el informante 14, el albur tiene un fuerte carácter machista.

> «*...porque es eminentemente macho la actitud de decir: yo soy más fuerte que tú sexualmente, yo a ti te la doy y te trueno sexualmente, ¿no? Entonces, obviamente es una actitud macha. Pues, eso es una característica, ¿no?...*» (informante *14, GSCE 1, 1996)

Se trata de ganarle al otro, de vencerlo en el territorio implícito de la sexualidad. En efecto, el albur siempre gira alrededor del mismo tema: el sexo -entendido como arma para dominar al otro- aunque en superficie se desarrolle o desencadene por medio de palabras de diversos campos semánticos aparentemente

---

[6] Sin embargo, por influencia y mimetismo, la mujer desenvuelta puede, a falta del albur, utilizar el doble sentido, el cual abordaremos más adelante.

neutros e inocuos, tal como el de la comida (fruta, verdura, carne), el de los accesorios del hogar (palo de escoba, mango de los enseres de cocina), el de las herramientas de trabajo (desarmador, palancas, pinzas), el de los aparatos diversos (tubos, manijas). Dichas palabras representan los aparatos reproductores masculino o femenino.[7]

> *«...se propicia mucho el albur por el uso de instrumentos que tienen mucha connotación, este..., de imagen, vamos a decir que... fálica, sobre todo: que el desarmador, que la tuerca, que el tornillo y todo eso...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

La creatividad en el juego del albur depende en gran parte de la habilidad verbal y de la riqueza del repertorio léxico de cada individuo. Por supuesto, de su picardía también, ya que los vocablos "neutros" deben suscitar alguna asociación con el sexo.

2.2 El origen

No nos atañe intentar fechar el momento en el cual surgió el albur, ni elucidar su origen.[8] [8] Sin embargo, hay ciertas referencias en cuanto al posible origen del albur.

El periodista y comentarista de televisión, Sergio Romano le atribuye al albur raíces históricas en el siglo XVIII y afirma que ha surgido como en defensa de la identidad de las clases populares.

---

[7] El criterio asociativo puede ser la forma, el tamaño, el color o la textura del objeto, siendo por ejemplo, **las frutas:** papaya, sandía, fresa, plátano, camote; **las verduras:** chile, pepino, rábano, nabo; **la carne:** longaniza, chorizo, salchichas, etc.

[8] El estudio científico de los orígenes del fenómeno del albur rebasa el marco de nuestro proyecto de investigación. Sin embargo, para poner a prueba los conocimientos de los informantes, una de las preguntas del cuestionario se refiere a los orígenes del albur (véase cuadro XXVI, p.107).

> «El albur viene con todas las castas que luchan por su identidad. Aparece con Canek, con el negro Yanga y está presente en la gran lucha de la independencia. Hay que recordar a Ramos Arizpe. En el Periquillo Sarniento ya está el albur, vivo y vibrante.»[9] (Romano, citado por Matali 1979)

Monsiváis le atribuye también a esa forma de hablar un origen histórico vinculado a la lucha contra la represión. Le atribuye al origen del albur un sentimiento nacionalista muy fuerte.

> «El albur fue táctica para burlar y romper la censura. El albur fue el lado vivaz de la obscenidad, cuyo origen se depositó en la plebe.» (Monsiváis 1989:41)

Estas opiniones no dejan de ser hipótesis porque el origen del albur es aún desconocido. Sabemos que los Nahuatl tenían en su lenguaje juegos de palabras de doble sentido y su idioma incluye conceptos que hacen referencia a juegos de palabras obscenas o malas palabras para provocar la risa y la burla (De Molina 1957:12-13):

-çacanilli = consejuelos para hacer reír.
-camanollo = chusa, o burla de palabras
-amanallatolli = palabras de pasatiempo o de recreación.
-quallatollo = palabras malas, obscenas

Los Mayas también usaban, en sus rituales de curación, términos de doble sentido sexual. En *El Ritual de los Bacabes* se pueden observar algunas palabras de doble sentido (Arzápalo Marín 1987:395).

Can chelic tun bacin.	¿Acaso está tendido con las piernas abiertas?

---

[9] Canek, el negro Yanga y Periquillo Sarniento son personajes de la literatura histórica en la que se destacaban ya, desde los tiempos de la revolución y de la independencia, alusiones al doble sentido. Ramos Arizpe, es un autor que incluía seudo-albures en los diálogos de sus personajes.

In met u met yit	Hice que se le introdujera en el ano,
in cat xani	junto con mi **pepino.**

En ese sentido, los duelos albureros, fenómeno aparentemente exclusivo del mexicano, parecen ser una herencia cultural de los pueblos pre-hispánicos.

La casi totalidad de los informantes carecía de conocimiento sobre el posible origen del albur.

> *«...eso es muy difícil de saber. Yo no creo que se inventó en ningún lado. Yo creo que surgió en todos lados y en ninguno...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«...el albur yo pienso que son juegos de palabras así que se han practicado desde la antigüedad, ¿no? Pero generalmente ya con este carácter sexual surgió. Yo, por decir, no te (lo) podría definir, pero yo creo que su auge lo tuvo a principios..., lo empezó a tener más o menos a finales del siglo pasado hasta este siglo, ¿no? El nacimiento del lépero, de ciertos sectores de la ciudad así desclasados, ¿no? El albur empezó a generarlo todo el sector desclasado de la sociedad, los "léperos" que los llamaron en el siglo XIX, ¿no? Los "léperos" son los desempleados, los vagabundos, los alcohólicos, los jugadores, toda esta gente, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

Como se puede observar, el origen del albur sigue siendo un problema por resolver. Como ocurre con muchos fenómenos socio-culturales, es difícil conocer su origen. Existen diferentes hipótesis etimológicas pero es evidente que ninguna de ellas aporta una idea certera sobre el nacimiento del fenómeno.

2.3 Construcción del albur

El albur se da o existe casi siempre en una situación improvisada y espontánea de comunicación. Puede surgir en cualquier plática, siempre y cuando existan las condiciones de permisividad social. Por otra parte, nadie es albureado si no entiende el mensaje sexual: ante un interlocutor indiferente, el albur pierde su

esencia y sentido. Puede causar el regocijo de los contertulios, pero si el supuestamente albureado no se da por enterado, se pierde la eficacia del albur. En tal situación, el albur queda prácticamente roto. La comunicación siempre tiene que ser fluida y se debe evitar el silencio del discurso durante el intercambio de albures. Un albur sin respuesta no es albur.

El albur es espontáneo y está generalmente hecho a base de alteraciones mentales de palabras. En el albur hay que armonizar y juntar las palabras: tiene que haber una hilación de las palabras para que se produzca el efecto deseado. El albur se crea por modificación de palabras, sílabas y sonidos, mediante prolepsis, metátesis, sinalefa, contracción, sinéresis, rima, derivación, apócope, interversión y síncopa. Dichas alteraciones,[10] a veces superpuestas o combinadas, conllevan cambios semánticos. A continuación analizamos una serie de alteraciones de este tipo. Los ejemplos proceden del libro *El Coyote Cojo* (Vergara 1975).

Prolepsis

MELA SE CASARÁ

Al descomponer en sílabas las palabras de una frase y al unir diferentemente dichas sílabas para formar otras palabras, se crea la prolepsis. Con las nuevas fronteras

---

[10] **prolepsis**:Anticipación de un elemento, una construcción, una idea que en un orden canónico debería aparecer en lugar posterior.
metátesis:Cambio de lugar de algún fonema o fonemas dentro de una palabra.
sinalefa: Pronunciación de dos vocales contiguas que pertenecen a palabras distintas en una sola sílaba rítmica.
contracción: Fenómeno por el cual dos vocales contiguas se funden en una sola o forman diptongo dentro de la cadena hablada.
sinéresis:Pronunciación en una sola sílaba, de dos vocales contiguas interiores de palabra.
rima: Fenómeno de relación fónica por el que dos o más vocablos próximos en el discurso presentan una misma secuencia terminal.
apócope: Tipo de abreviación de palabras en que desaparece o se suprime uno o más fonemas al final de un vocablo.
derivación: Proceso de formación de unidades léxicas mediante la adición de un afijo a un radical o base.
síncopa: Supresión de uno o más fonemas en el interior de una palabra.

léxicas, cambia el significado original y con ello se produce el efecto obsceno deseado. Existe libertad para desplazar acentos si es menester.

MELA SE CASARÁ> -Casamiento de Mela
ME LA SE--CA SARÁ>
ME LA SECA SARA -Acción de 'secar' el falo, ejecutado por Sara

Metátesis

TULANGUILLO

Al intervertir los elementos de la sílaba intermedia **LAN** > **NAL** se adquiere un significado distinto del original. Posteriormente, se separa la sílaba **TU** de la lexía anterior, para así formar dos nuevas palabras: **TU NALGUILLO**

TULANGUILLO>	Topónimo
TUNALGUILLO>	Metátesis
TU NALGUILLO>	Separación y prolepsis
TU NALGUILLO	<nalga:los glúteos

Sinalefa

EL SEÑOR MEMO HERDEZ EL GRANDE

Al pronunciar en una sola sílaba las vocales final e inicial de dos palabras contiguas se da coherencia al doble sentido. La combinación y co-articulación de los sonidos de **-MO HERDEZ** da lugar a '**muerdes**'. El **GRANDE** refiere eufemísticamente al falo.

EL SEÑOR MEMO HERDEZ EL GRANDE> -Representación de una persona por su nombre y apellido, Guillermo Herdez, el mayor
EL SEÑOR ME MO HERDEZ EL GRANDE> Prolepsis; Sinalefa
EL SEÑOR ME MOERDEZ EL GRANDE> Asimilación; el seseo de"z" favorece nueva desinencia-"es"
(EL SEÑOR) ME MUERDES EL GRANDE-Acción de morder el falo

Contracción

EL SALÓN DEL TECHO BLANCO

Se forma el doble sentido al contraer y suprimir una de las "dos" vocales idénticas -mentalmente creadas- que entran en contacto por sinalefa. En efecto, se agrega mentalmente la vocal **E**, considerando **TE** como si fuera el resultado de una sinalefa y consiguiente contracción de **TE ECHO.**

EL SALON DEL TECHO BLANCO> Espacio con ciertas características

EL SALON DEL T--ECHO BLANCO> Aislamiento semántico de echo blanco

EL SALON DEL TEECHO BLANCO> Sinalefa y contracción inventadas

(EL SALON DEL) TE ECHO BLANCO Acción de introducir semen

Sinéresis

ALMA MARIA DEHESA

La unión, en una sola sílaba, de vocales que pertenecen a sílabas distintas de una palabra, forma la sinéresis. Aquí después de producirse primero la sinéresis **DEHESA** y consiguiente contracción de las /e/, se considera el resultado fonético como si fuera más bien el de la sinalefa **DE ESA.** Conjuntamente, se produce la asociación con 'mamaría'.

ALMA MARÍA DEHESA> Nombre de una mujer

ALMAMARÍA DE(H)ESA >Sinéresis y contracción

AL MAMARÍA DE ÉSA> Prolepsis; interpretación como sinalefa

(AL) MAMARÍA DE ÉSA "Ésa" refiere eufemisticamente al sexo masculino. Acción de mamar el sexo masculino.

Rima

A-TE VOY A JUGAR LAS NALGAS
B-NO SALGAS, YO TE CHIFLO

Para hacer válido el argumento de duelo, el interlocutor (B) toma la última contestación del adversario (A) y, se la devuelve valiéndose de la rima.[11] Una vez que éste (B) ha entrado en el juego, invalida al adversario completando la frase con el uso de un doble sentido.

A-TE VOY A JUGAR LAS NALGAS -Acción de manosear los glúteos
B-NO SALGAS , YO TE CHIFLO
El sentido aparente de la respuesta parece indicar la despreocupación del adversario por la llegada de su contrincante, al que dice que le llamará con un silbido. En el doble sentido, hace uso de la contestación rimada (sal**gas** con nal**gas**) para entrar en el juego y, luego, expresa tácitamente con "yo te chiflo" la acción de aproximar la boca al ano, invalidando así la virilidad del primero (A).

Como se observa, el practicante del albur utiliza, combinándolos, aunque inconscientemente, toda una serie de mecanismos lingüísticos que le permiten crear nuevas oraciones con significados distintos que podrán, en el mejor de los casos suscitar una respuesta del contrincante.

Es sorprendente lo que debe hacer mentalmente el alburero con las palabras:

> «Darles la vuelta, modificarles el significado, torceles la intención, hacerlas de nuevo, estallarlas para que los interlocutores reciban el golpe y se

[11] En el albur, la rima no es llevada a cabo cumpliendo estrictamente con las reglas métricas. Aquí la rima (nalgas/salgas) es colocada al principio de la contestación para poder así enlazar con lo anteriormente dicho por el adversario y darle validez al juego.

traguen todas sus réplicas o rechazos.» (Mejía Prieto 1993:11)

Es importante hacer notar que la modulación de la voz, el énfasis, la acentuación de ciertas palabras, sílabas o sonidos y el cambio de acentos son recursos muy utilizados en la creación de albures. Justamente, el uso de todos estos elementos permite que el sentido de una oración sea modificado sin que cambien aparentemente las palabras.

2.3.1 Las reglas

Los juegos normalmente tienen reglas escritas, pero el juego del albur carece de ellas. Las reglas son implícitas y se transmiten de boca en boca por ser un juego de tradición oral. Como pasa con muchos juegos, las reglas del albur se modifican con los años. Hay muchas personas que fracasan, al intentar participar en el juego del albur sin conocer todas las reglas, ni poseer todas las herramientas posibles para entrar en el juego con éxito.

El juego del albur lleva reglas implícitas que normalmente los **albureros** conocen y aplican. A saber:

1-Debe haber necesariamente 2 interlocutores

2-Debe haber un intercambio verbal oral.

3-Los interlocutores deben ser de sexo masculino.[12]

4-No se deben utilizar insultos, groserías, ni palabras malsonantes u obscenas.

5-Hay un tiempo límite para replicar (casi inmediato)

6-Siempre debe haber una respuesta pertinente

7-No se deben repetir frases completas: pero alguna palabra repetida se tolera.

8-Siempre debe haber alusiones sexuales disimuladas

9-Siempre hay uno que pierde y uno que gana

---

[12] Al alburear, las mujeres adoptan papeles masculinos dando a entender que tienen falo. En un sentido imaginario, pueden llevar a cabo el duelo entendido como juego de poder.

2.3.2 El funcionamiento

El funcionamiento del albur es algo sencillo. Los participantes del juego deben pertenecer a la misma comunidad lingüística. También deben tener bien asimiladas las reglas del albur. Uno de los interlocutores debe iniciar o provocar el juego con una palabra o una frase, mientras que el otro individuo, si captó el mensaje disimulado, debe de inmediato replicar, sino pierde instantáneamente el juego. El duelo verbal puede durar de treinta segundos a tres minutos, dependiendo de la agilidad de cada participante para contestar. El duelo sigue hasta que uno de los adversarios no pueda contestar, quedando así vencido.

Duelo de albur

El contexto de este albur se podría dar a la hora de la comida con unos amigos alrededor de la mesa[13].

A: -"Te molesto con **el chile,** es que **me agarra** lejos."
B: -"Me pasas los **frijoles** de Apisaco."
A: -"No, no puedo, porque **a flojo** nadie me gana y tengo mucha flojera."
B: -"Te voy a **aflojar los calzones."**
A: -"**Bajo hasta los talones."**
B: -"Me vas a **bajar el cuero."**
A: -"**Baja la voz,** no seas tan expresivo."
B: (se queda sin replicar)

Explicación:

A: "Te molesto con el chile, es que me agarra lejos."

A inicia el duelo del albur con la primera frase, provocando la contestación de **B**, si y sólo si **B** ha captado el mensaje velado. **A** le pregunta a uno de los amigos si no le causa molestia darle el "chile" (condimento, fig. falo) porque se encuentra lejos de su alcance. En el sentido velado, **A** le dice a **B** que le agarre el falo.

---

[13] Este diálogo es una adaptación libre de unos ejemplos citados en la tesis *Qué trabajo pasa Carlos: La Construcción Interactiva del Albur en Tepito* (Gutiérrez González 1988). La explicación es nuestra.

B: "Me pasas los frijoles de Apisaco."

B, después de haber captado el mensaje velado, le contesta a **A** pidiéndole a su vez que le aproxime los frijoles que también están lejos de su alcance. El topónimo Apisaco es utilizado tanto para dar coherencia como para utilizar el elemento alburero "saco". En el mensaje velado, **B** le dice a **A** que lo penetrará por el ano.

-saco frijoles > acción de penetrar por el ano.

A: "No, no puedo, porque a flojo nadie me gana y tengo mucha flojera."

A le devuelve a **B** la acción de "acercar los frijoles" al decirle a **B** que él es muy flojo y que no se los dará. En el mensaje velado, **A** le dice a **B** que lo penetrará por el ano, ya que el verbo aflojar significa que se pierde la consistencia del excremento al ser penetrado. El resto de la oración sirve para dar coherencia al duelo.

- Aflojo frijoles > penetración por el ano.

B: "Te voy a aflojar los calzones."

B utiliza de nuevo la palabra aflojar y se defiende casi abiertamente con "aflojar los calzones", lo que significa bajarle los pantalones. En el sentido velado 'aflojar los calzones' significa prepararlo para penetrarlo

A: "Bajo hasta los talones."

A utiliza de nuevo la palabra "calzones" y le dice a **B** que se los bajará (los pantalones) hasta los talones del pie. La parte final de la frase "hasta los talones" tiene como propósito dar coherencia y complementar al albur rimándolo con la palabra "calzones". En el sentido velado, 'bajar hasta los talones' significa bajar los calzones totalmente para penetrarlo sin trabas.

B: "Me vas a bajar el cuero."

Nuevamente se busca el apoyo de algún segmento de la frase anterior. El verbo "bajar" se conjuga con el complemento "el cuero". En el sentido velado, **B** le dice a **A** que lo masturbe.

'bajar el cuero' > bajar el prepucio dejando descubierto el glande > acción de masturbar.

A: "Baja la voz, no seas tan expresivo."

Nuevamente se utiliza el vocablo "bajar" cuando en un sentido aparente **A** le dice a **B** que no levante el volumen de su voz. Veladamente le dice que aproxime su boca al falo ya que la palabra "voz" es sustituto en sentido figurado de "la boca". La parte sobrante de la oración "no seas tan expresivo" sirve para dar coherencia al duelo. En sentido velado, 'baja la voz' > bajar la boca al nivel del falo > acción de mamar el falo.

B: (no sabe que replicar)

Ya que **B** no contesta inmediatamente, pierde instantáneamente el duelo.

En el albur existen dos significados: el aparente (el supuesto lógico captado por todos) y el velado (sentido sexual); por lo tanto, para que exista el albur se toma cualquiera de los dos sentidos. Una vez el duelo iniciado, para ligar el albur es necesario apoyarse en un fragmento de los enunciados anteriores (por lo general el último) y completarlo con otros elementos sintácticos para darle coherencia. Sin embargo, las dos frases no tienen que estar directamente relacionadas o tener congruencia lógica entre sí, esto es, son utilizadas como frases "de relleno" para salvar la fluidez del discurso.

Debemos hacer notar que el albur es un juego de diversión; no se deben tomar en serio las cosas literalmente dichas ni el mensaje sexual subyacente. Lo que importa es demostrar que uno tiene más agilidad mental para captar y contestar, más capacidad creativa, más imaginación y más vocabulario.

2.4 El aprendizaje

El albur supone un acuerdo mutuo de comprensión cuyo significado está determinado socialmente a través de la tradición del pueblo

mexicano. La iniciación de los jóvenes al juego del albur se presenta generalmente dentro del contexto de la vida cotidiana de los barrios, del trabajo, de la escuela o se hace por la influencia directa de los amigos. La capacidad de alburear se puede adquirir a través de la integración en un medio o en un grupo con características particulares, como puede ser el de la cantina, la pulquería, los baños públicos, los talleres (véase tabla 3, p.84).

> *«...en la calle, en los grupos, en las tertulias, en los ambientes de amigos, allí es donde se aprende a alburear, es como una forma natural y espontánea de aprendizaje...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«...no hay escuelas, es en la escuela de la vida (que se aprende a alburear), es decir desde niños es parte de nuestra cultura, se aprende en la cultura, se aprende a diario en lo que estás viviendo...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

2.5 Evolución y Modernización

El albur se está desvirtuando poco a poco; ahora parece que los que utilizan el albur ya no poseen el suficiente ingenio ni la rapidez mental de otras épocas, cualidades indispensables para alburear. Se observa un cambio y una desviación en el sentido de que ahora los albures parecen intercambios ritualizados, mecánicos, inertes, a veces léperos[14] y sobre todo menos ocurrentes. Según Prieto, el albur actualmente no es una extensión del lenguaje sino una restricción del lenguaje. A medida que el lenguaje tradicional se va perdiendo, también se va perdiendo el lenguaje alburero. En lugar de ser un juego "rebuscado" en el que se necesita creatividad, destreza, agilidad mental y verbal, el albur se ha ido convirtiendo en una especie de juego ritualizado, sin fundamento ni sentido, que muchos repiten sin motivo ni

---

[14] Según el pequeño Larousse ilustrado (1992), lépero hace referencia a algo grosero e indecente.

gracia. Ya no se necesita agilidad mental sino más bien «...agilidad de memorizar frases hechas para así repetirlas.» (Prieto, citado por Matali 1979)

> «Alejado de sus funciones representativas, el albur, joya del tiempo libre del machismo, tiende a desmoronarse lentamente.» (Monsiváis 1989:43)

> «Yo veo en el albur un mero rito ya desprovisto de cualquier contenido y carente de la más mínima ingeniosidad, y en donde lo que pudo haber alguna vez de creación verbal, de juego, de ironía y de rapidez mental ha quedado sustituido por una cosa apelmazada, densa, inerte. Una suerte de mecánica popular de la diversión programada.»(Monsiváis 1979:30)

Bajo la misma linea de pensamiento, el filólogo Antonio Alatorre comenta:

> «Aun en los giros que a primera vista pueden parecer originales y hasta poéticos, no tarda en aparecer el cobre de lo estereotipado y mecánico.» (Alatorre 1977:215)

Esta situación ha propiciado que lo difundido por los medios de comunicación sea una propuesta falsa y errónea del albur. Por ejemplo, tenemos la publicidad de la lotería Nacional,[15] llamada ZODIACO, realizada por Eugenio Dervez, que se difunde incesamente en la televisión, en la radio, en los periódicos, en las revistas y hasta en el metro, y que pretende utilizar albures. En realidad, sólo recurre a juegos de palabras con doble-sentido sin nunca alcanzar el concepto del albur ni cumplir con sus reglas implícitas. La publicidad utiliza como elementos principales los signos del zodiaco atribuyéndoles otro significado.

---

[15] El autor de esta publicidad, en una entrevista, declara que el objetivo es llegarle al pueblo por medio del albur. Dicha postura fue comentada en un artículo: "Las epístolas de la suerte o el albur como medio de comunicación". Dicen que el comprador de ZODIACO es joven, de clase media hacia abajo, y le gustan los albures y lo divertido. (Media Comunicación 1996:41)

Querida VIRGOña:
Mi corazón SeAGITARIO al pensar en ti. Muero por invitarte a cenar, pero está...¡CAPRICORNIO¡ porque no tengo un PISCIS partido por la mitad. Sí, TAURO, o sea, "Ta'ifícil". Y es que con la crisis, ya nadie la LIBRA. Voy a entrarle al ZODIACO y ahora me lo saque, te invito a...comer.

Te quiere
Julio Esteban

P.D. El día GEMINISte, no trajiste el Tarot, tráetelo para que pueda "yolértelo"

Interpretación de 1er nivel:
Querida Virgoña:
Mi corazón se agita al pensar en ti. Muero por invitarte a cenar, pero está complicado porque no tengo dinero. Sí, (es)tá (d)uro, o sea, (es)tá difícil. Y es que con la crisis ya nadie puede salir adelante. Voy a comprar boletos del ZODIACO y si gano el premio de la lotería, te invito a comer.
P.D. El día que viniste, no trajiste las cartas del Tarot; tráetelas para que te las pueda yo leer.

Interpretación de 2do nivel:
Querida Virgoña:
Mi corazón se agita al pensar en ti. Muero por invitarte a cenar, pero **está cabrón** porque no tengo dinero. Sí, está duro, o sea, está difícil. Y es que con la crisis ya nadie puede salir adelante. **Voy a entrarle al ZODIACO, y cuando me saque el falo, te invito a comerlo.**
P.D. El día que viniste, no trajiste las cartas; tráetelas para que pueda yo olerte el sexo.

La mayor parte del anuncio está compuesto de elementos eufemísticos,[16] de simples juegos de palabras y, en las últimas líneas, de un doble sentido de carácter sexual, lo que se puede

---

[16] VIRGOña=nombre de mujer; por su consonancia con Begoña, se aplica a la verga (falo).
SeAGITARIO=se agita
Está CAPRICORNIO=Está cabrón
No tengo un PISCIS= no tengo un peso, no tengo dinero
TAURO= (Es)tá (d)uro
nadie la LIBRA = nadie se libra de la crisis, nadie puede salir adelante
Ahora que me lo saque = cuando gane el premio de la lotería
Te invito a comer=invitar a comer>sacar el falo y dárselo a comer
el día que Geministe= que viniste
Yolértelo = Yo leértelo>yo olerte el sexo

confundir con el albur. Pero de ninguna manera el anuncio completo se puede considerar un albur, pues no cumple con las reglas esenciales que son el diálogo oral, entre por lo menos dos interlocutores, del que uno saldrá vencedor y el otro vencido.

¿Cómo se pueden crear albures nuevos, cuando la causa y el motivo de un albur siempre son los mismos? El albur sólo se renueva a nivel formal, con nuevas palabras y nuevas asociaciones. Pongamos el caso del pegamento *Resistol*. Esta palabra no existía hace 50 años y ahora que se encuentra al alcance de toda la población, es fácil integrarla en el léxico diario y usarla en ciertas frases de doble-sentido donde puede interpretarse como sinónimo de semen por su textura y color. Ejemplo:

A -¡Oh! Se me ha roto el palo de mi escoba.

B -No te preocupes, mi amigo, yo te lo pego con mi **Resistol.**

A -Pégame, pero tu cutis al mío

A indica el percance que le ha ocurrido al mango de su escoba (eufemismo por falo), **B** toma el elemento "palo" haciendo alusión a su falo y al mismo tiempo "penetra" a su interlocutor **A** al proponerle una ayuda. En el sentido velado, afirma realmente que le introducirá el pene, ya que el término Resistol es sinónimo de semen. El contrincante **A** se da por entendido pues contesta:"Pégame, pero tu cutis al mío", solicitando aparentemente que le pegue su rostro al suyo, cuando en un sentido velado le está ordenando que ponga su cu(-lo) junto al suyo.

La materia prima del albur son las palabras, y se precisan nuevas palabras o nuevas acepciones para la creación de nuevos albures. Con la transformación de los significados por extensión, asociación y modernización de las palabras, éstas dicen o aluden a realidades distintas a las originales. Es el caso de la palabra *gansitos*, que hoy en día se refiere a un producto comercial (pastelito) y no al ave. Se le encuentra asociada la frase *Va a*

haber gansitos, similar a la de *Va a haber galletas* (que se usa, por ejemplo, para responder a la pregunta: ¿Qué va a haber de comer?), donde repentinamente adquiere una conotación sexual, determinada por un sentido oculto en referencia al falo: *va a haber gansitos* - berga > verga=falo. Como se observa, la aparición o creación de nuevos vocablos o nuevos significados favorece la creación de nuevos elementos albureros.

Como lo menciona Sergio Romano «El albur se reinventa constantemente, con nuevos estilos, nuevos temas, tomados de la televisión, de la música nueva, que se acoplan a ese sistema de esgrima.» (Romano, citado por Matali 1979). El albur podría llegar a ser un arte lingüístico más interesante si hubiera más diversidad en la elección de los vocablos utilizados para alburear.

3

Las "variantes" del albur: ¿novedad o confusión?

Introducción

Cuando viajamos a México para realizar la encuesta, teníamos en mente que el albur era un duelo verbal entre dos personas. Después de más de 8 meses de encuestas y convivencia con los mexicanos, uno se da cuenta que cuando se habla del albur en México, muchos hacen referencia a la costumbre de hablar en doble sentido y pocos al duelo de los albures. Con el paso del tiempo, parece que el albur se está convirtiendo en un sinónimo de "doble sentido".

Como hemos mencionado anteriormente, no existe un concepto claro, una definición única del albur; la falta de uniformidad y de homogeneidad del concepto causa esta ambigüedad y da pie a la paulatina restricción del significado y uso del fenómeno. Apoyándonos en los trabajos de ciertos intelectuales, y sobre todo en la propia investigación de campo, podemos avanzar que existen muchas interpretaciones del albur. El albur es un combate verbal disimulado y hermético y todas las demás maneras de definir y clasificarlo son el resultado de una percepción diferente del concepto original del 'albur'.

3.1 El albur y sus "supuestos" equivalentes

Otras formas de expresión coloquial usadas por los mexicanos tales como el doble sentido, los chistes léperos, los chistes blancos, los retruécanos, la grosería, el insulto y algunos elementos del caló se confunden muchas veces con el albur. Sin embargo, la investigación permite afirmar que la frase de doble sentido no tiende a ser más frecuentemente identificada como albur que las formas restantes (véanse resultados cuadro I, p.64). La simple frase de doble sentido, así como todas las demás formas de expresión mencionadas anteriormente, son fenómenos que están muy lejos de lo que originalmente es el albur.

Para aclarar lo dicho, nos permitimos la siguiente analogía: imaginen al albur como miembro de una gran familia mexicana donde éste juega el papel del hermano mayor, mientras que, por su parte, existe un primo hermano parecido que es el doble sentido, con el cual lo confunden, pero al que le falta la respuesta, principal condición para que haya albur. Todos los demás fenómenos, como los chistes, los retruécanos, las groserías, los insultos y el caló serían los primos segundos o parientes lejanos del albur.

El **doble sentido** se asemeja al albur por la carga de connotación o de doble significado de las palabras. Esta connotación puede ser sexual como por ejemplo:

Kimono Oyito > ¡Qué mono hoyito! > ¡Qué bonito es tu ano!

Pero también puede haber doble sentido sin ningún trasfondo sexual como por ejemplo el que se hace con el nombre del general japonés:

Sasse Komokenoye > Se hace como que no oye.

El doble sentido puede ser expresado en cualquier contexto sin respuesta, sin duelo, sin seguir ninguna regla de funcionamiento. Este aspecto es determinante para establecer los limites que lo separan del albur.

Por otro lado, los **dichos** no se pueden comparar con el albur porque carecen de los elementos y características esenciales de éste aunque presenten ciertas similitudes. Los dichos utilizan recursos lingüísticos tales como la rima, pero no están dirigidos a alguien en particular, no exigen respuesta, no tienen necesariamente connotación sexual, no son lúdicos y pertenecen al lenguaje escrito tanto como al oral. Por ejemplo:

Amores de lejos, amores de pendejos.

El **caló** también se confunde a veces con el albur por el hermetismo que lo caracteriza. Además, en este tipo de habla puede haber doble sentido y temas sexuales. Por este motivo, muchos parecen confundir el albur con el caló, las jergas populares o el lenguaje del hampa que además de ser secretos, recurren esencialmente a un vocabulario sencillo y corriente al que se da otro sentido.

> *«...en el albur, el caló es lo principal. Pues, caló es una palabra acá pues, pues como el albur ¿no? Yo creo que es la misma cosa...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

Los **chistes** que siempre tienen la intención de causar la risa, se diferencian claramente del albur porque pueden no ser sexuales, pueden no ser verbales, pueden no conllevar un doble sentido, no exigen necesariamente una contestación ni un duelo, y pueden ser dirigidos a más de una persona.

Los **retruécanos** tal como los "**No es lo mismo...**", son frecuentemente de carácter sexual, pueden ser escritos o no, pero para su realización no se necesita contestación. Por su

carácter sexual en ocasiones se pueden confundir con el albur. Por ejemplo:
-No es lo mismo la cómoda de tu hermana que acomódame a tu hermana.
-No es lo mismo el Consulado General de Chile que un general con su chile de lado.

Al darle esos ejemplos al informante 10 y preguntarle si eso era albur, él contestó:

> *«...pues eso es un albur, te digo se agarra a la vez como un cotorreo, una cosa de..., una gracia, ¿no?, ¿me explico?...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

El albur goza de cierto prestigio, por un lado, pero por otro sufre de desprecio o de una carga negativa debido a la asociación y confusión que hay con la representación del insulto y de la grosería. En principio, el albur no lleva la misma carga emocional que la **grosería** o la palabra soez. Pero, muchas personas confunden las groserías con el albur porque el albur hace referencia al sexo y para muchos el sexo es algo vulgar. Una grosería es directa y puede ser unilateral, además surte efecto sin necesariamente ser contestada, mientras que el significado velado del albur es indirecto y si el mensaje no es captado ni contestado no hay albur.

Tampoco el **insulto** se puede comparar con el albur porque en éste, no se trata de agredir abiertamente a alguien con la intención de herirlo, sino más bien de vencerlo por medio de un duelo verbal aparentemente inocente, aunque sexualmente connotado. En cambio, el insulto es directo y verbal en la mayoría de los casos, aunque puede ser acompañado de gestos y ademanes o sólo expresarse mediante ellos. Puede haber contestación en el insulto, pero no es inprescindible, puede también ser un duelo hasta que uno ya no pueda replicar.

> *«...el común de la gente piensa que el albur es una forma insultante de comportamiento verbal...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

> *«...[hay]otra serie de palabras que únicamente te expresan vulgaridad y no te expresan lo que es realmente el albur o no te expresan ni un doble sentido; es una agresión directa, ¿no?...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

En su libro *Teoría y práctica del insulto mexicano*, Lomas afirma que:

> «La mayor parte de su vida, el mexicano se la pasa ideando groserías, albures y leperadas para agredir a sus semejantes.»
> (Lomas 1974:1)

Las opiniones de los informantes sobre la posible relación entre el albur, el insulto o la grosería son divididas. La mayor parte de los informantes no ven el albur como algo grosero u ofensivo. Pero suelen hacer una diferencia entre un albur fino ("no grosero") y un albur vulgar ("grosero").

> *«...el albur no es grosero. Lo que pasa es que hay varios tipos de albur y hay un albur muy fino...y el albur vulgar...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...para mí hay dos albures, uno que puede ser grosero y el más fino que tiene que ser completamente escondido...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...puede ser ofensivo, puede ser muy directo, puede ser muy vulgar o puede ser un albur fino, algo que no precisamente tenga que ofender a la persona...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

Ciertos investigadores del fenómeno intentaron proponer una clasificación del albur que reflejara esta variedad. Así, el sociolingüista Noe Gutiérrez en su tesina hace una diferencia entre el albur vulgar, el carcelero, el de receta, el fino y el de pulquería, en prosa o en rima (Gutiérrez 1988:14). Las ideas son diversas en cuanto a la clasificación del albur. Los diferentes matices que se le dan al albur ocasionan la formación de conceptos diferentes en relación a lo que originalmente se denominaba albur, creando de paso supuestos tipos de albures. En las encuestas, se habla de un albur fino,

blanco, grosero, en verso, en prosa normal, en rima. Otros informantes argumentan que se pueden inventar diferentes tipos de albur al libre albedrío y se pueden hasta ejecutar cantándolos:

> *«...teníamos amigos que tocaban la guitarra. Entonces, además que lo tenían que hacer en verso o en rima (hablando del albur), tenían que hacerlo cantando, y componiendo música, conforme que se iba dando. ¡Éstos sí eran salvajes, además de albureros!...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

Lo que en realidad sucede es que la calidad del albur puede ser variada, ya sea con el uso de vocablos más rebuscados, o con el uso de éstos sin mayor ingenio, lo que empobrece su valor. Ahora bien, esos niveles de calidad no dan lugar necesariamente a diferentes tipos de albur sino más bien a diferentes matices del mismo:

> *«...yo no creo que haya una tipología del albur o una clasificación del albur. El albur tiene varios contenidos, pero el albur es uno...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

3.2 El albur no espontáneo o no interactivo

3.2.1 en la literatura y el teatro popular

Algunos escritores tratan de hacer del albur un elemento literario. Sin embargo, el albur no se puede escribir sin dejar de ser albur al perder su esencia misma que radica en la espontaneidad y la interacción propias del lenguaje oral. El albur sólo puede llegar a ser un elemento fortuito y artificial de la literatura dramática, cuando se incluye en los diálogos.

Al preguntarle, en una entrevista publicada en el periódico, si el albur aportó algo al español actual y a la literatura, Monsiváis afirma:

> *«Yo no veo ningún escritor en quien la experiencia del albur sea transformada en literatura. Lo veo como un hecho folklórico desde el principio, una curiosidad urbana que no tuvo mayores consecuencias literarias.»* (Monsiváis, citado por Matali 1979:30)

Muchos creen que hay albures en ciertas poesías mexicanas del siglo XVIII, por ejemplo en el *Ánima de sayula*[17] en la que se observa una doble connotación de los versos. Pero ésta se enmarca en el simple uso del doble sentido. En muchos poemas o textos literarios, las palabras malsonantes están ausentes pero se puede observar el significado ambivalente de ciertos vocablos.

> «No deja de ser significativo el hecho de que los poetas alaben los albures o identifiquen sus mecanismos verbales con los de la poesía.» (Mejía Prieto 1993:11)

Carlos Fuentes en su obra *La Muerte de Artemio Cruz*, discurre sobre los méritos del albur e incorpora doble sentidos que abundan en referencias sexuales.

> "Las muchachas durangueñas se visten de azul y verde. De las ocho en adelante, la que no pellizca muerde..." (Fuentes 1983:182).

Sin embargo, esto no permite afirmar que el albur forme parte de un lenguaje escrito o literario.

Por otra parte, existen algunos libros tales como la *Picardía Mexicana*, *Nueva picardía Mexicana*, *El Coyote Cojo* en que se pretenden dar ejemplos de albures, pero son más bien listas de chistes, adivinanzas y anécdotas, sin que haya una sola ronda de albures. El tratar de fijar en un lenguaje escrito un albur es desvirtuarlo y de este modo quitarle la esencia al juego.

---

[17] El Anima de Sayula, famoso poema escrito por Teofilo Pedroza en Zamora (Michoacán) en los años 1895. Este poema es uno de lo más difundido en la historia de la literatura mexicana (Jiménez, documento inédito:65)

En la literatura popular, las revistas de chistes y bromas gozaban, a principios de siglo, de una libertad de expresión bastante amplia. El "albur" se podía encontrar, más o menos disimulado, en los periódicos populares, por ejemplo, en *La Madre Matiana* -un bisemanario del año 1927- que circulaba casi clandestinamente para burlar la censura. Los temas eran variados: políticos y humorísticos.

> «*La Madre Matiana* que se valía del albur para formular sus críticas, llegar con ellas a la gente del pueblo y burlar censura.» (Mejía Prieto 1993:14)

Los siguientes ejemplos son frases en doble sentido que se podían encontrar en la *Madre Matiana*:

«No me arrimes el comal, que no soy tu enchiladera»
«Ni me aprietes los limones, porque te lleno de jugo»
«Que es bueno el encaje, pero no tan ancho»
(La Madre Matiana 1927)

Algunos ejemplos claros del albur los teníamos en el teatro y sobre todo en el teatro de revista, incluyendo la carpa[18], las tandas y los *sketchs* donde se presentaban albures. En cambio, la frase de doble sentido la podemos seguir encontrando en los monólogos teatrales donde se desarrolla el ingenio del autor, pero en los cuales, desgraciadamente, falta la parte más importante del albur: el otro, el interlocutor, el que reacciona y responde.

La popularidad alcanzada por el albur se sitúa en gran parte en la fama de algunos actores carperos que llegaron a ser muy

---

[18] Las carpas en México datan de la segunda mitad del siglo XIX, provenientes del ambiente de los circos. A partir del siglo XX, éstas tomaron gran popularidad llegando a su apogeo entre 1920 y 1930. (Flores y Escalante)

conocidos por su ingenio, como Cantinflas,[19] y le dieron un impulso particular al fenómeno en los años 1920 a 1950.

La carpa, tandas y demás teatros populares son los lugares donde se representaban comedias picarescas en las que el público participaba en el diálogo con los actores y éstos contestaban, creando así la posibilidad de que se estableciera el albur entre los actores y el público.

> *«...el teatro de carpa era un enfrentamiento con el público y salía el actor y casi nunca traía un guión detrás de él sino tenía que improvisar, y era improvisar así rápido porque tenías la gente encima y todos te lanzaban la agresión sexual...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...el actor tenía que responder algo al público que lo agredía sexualmente, la forma más fina, menos agresiva para hacer reír a los demás, ¿no?, con sus respuestas...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

Ahora bien, cuando se traslada el humor de la carpa a la pantalla de la televisión, encontramos un albur que pierde el aspecto de interacción espontánea que lo caracteriza y se convierte en un recurso muy pobre. El cómico lo utiliza de una manera a veces muy vulgar, muy forzada y siempre desprovista de la libertad propia del discurso oral interactivo, ya que el albur aparece como parte de un "sketch", previamente escrito, integrado en un diálogo fijo que el locutor-actor interpreta sin improvisar.

3.2.2 El "albur" en los medios de comunicación

3.2.2.1 Albures Escritos

Siendo el albur una práctica restringida al lenguaje oral, es muy difícil que se dé de manera escrita en los medios de comunicación. Lo que intentó hacer la Lotería Nacional, en su

---

[19] Cantinflas (Mario Moreno), es un actor cómico que tenía mucha agilidad verbal. Tintán (Germán Valdez) es un cómico también. Los dos, nacidos de la carpa, llegaron a ser conocidos internacionalmente por el cine.

publicidad ya comentada (véase capítulo 2, secc.6, p.33), es una ilustración falsa de lo que es el albur. Aunque esos juegos de palabras (presentados en el capítulo 2), tienen características y elementos albureros, no se pueden considerar como albures porque les falta otros elementos constitutivos esenciales.

3.2.2.1 Albures Orales: radio, televisión y cine

Debido a que el albur es un fenómeno lingüístico de la lengua coloquial cuyo contenido es considerado tabú, difícilmente se puede encontrar en los medios de comunicación oral. Antes era imposible escuchar albures en la radio o en la televisión, ya que éstos eran considerados, en alguna forma, una ofensa para ciertos oídos. Hablar con malas palabras, o hablar de temas tabúes -como el sexo- era algo proscrito y mal visto. No había libertad de expresión, ni apertura ninguna. Pero últimamente, con los medios de difusión y de comunicación más al alcance del pueblo y cierta liberalización de las costumbres, el carácter tabú se pierde y el albur goza de un nuevo enfoque.

> *«...hace veinte años no hubieras podido escuchar albures en la radio o en la televisión, en los medios de comunicación, porque eran dirigidos a amas de casa...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...bueno ahorita comentábamos que hay dos clases de albures, uno fino y uno más corriente, ¿no?, y muchas veces, o sea, en la televisión o en la radio se escucha eso...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

Es interesante señalar que usar juegos de palabras y doble sentido puede ser un recurso del pueblo para burlar la censura o para desahogarse. Integrar el albur, aunque estilizado, o los dobles sentidos en los medios de comunicación puede ser una manera de llegarle al pueblo o, simplemente, de reflejar la idiosincrasia de un pueblo. Sin embargo, lo difundido por los medios de comunicación dista de ser un albur si nos atenemos a la definición esencial del mismo.

Muchas emisiones de televisión y espectáculos de diversión presumen de hacer albures, cuando en realidad lo difundido es una simple manera de expresarse en doble sentido. En emisiones de televisión como *Puro Loco, La Cosa, Brozo el Payaso, El calabozo,* entre tantas otras, se reproducen expresiones en doble sentido, así como seudo-albures aprendidos de memoria, sin espontaneidad y sin las otras características que corresponden al albur auténtico y tradicional.

> *«...no, su contexto es la calle, pues pierde mucho sobre todo porque no responde a... ¿cómo te diría?... no es algo espontáneo, ¿no?, sino es producto de unos "escript", de un guión ya determinado, donde la gente responde un poco así como actuándolo; ya son cosas aprendidas, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

El cine mexicano, en la época de oro de Cantinflas, Tintán y Rafael Inclán, trató de reproducir el juego de albures en ciertas películas. Como ya señalamos (supra, p.53) muchos de los actores de películas procedían de la carpa y del teatro popular.

> *«...¿por qué no vemos unas películas de Tintan, de Cantinflas y podrás ver, ¿no?, que ellos eran unas auténticas gentes albureras...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...las películas de Cantinflas sí, tenían acceso al albur. Eran juegos de palabras, con referencia sexual pero no tan obvia, ¿no?, sino demasiado fina y muy sutil, ¿no? con ese sentido pero...Era lo que muchos definen como el albur blanco, ¿no? Pero que no respondía a fórmulas.»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

Entre las películas en las que se nota un intento de reivindicar el albur, hay películas muy directamente encaminadas a reflejar la vida de un barrio, de un ambiente, tal como por ejemplo "Lagunilla mi barrio", "Mecánica Nacional". En esas películas se pretende dar una imagen de la ciudad de México. El albur, un albur más bien corriente y muy obvio es uno de los recursos utilizados en los diálogos.

> *«...de repente llegas a escuchar albures, ¿no? Pero son albures que nosotros consideramos que son vulgares, por lo mismo de la cuestión de que están reflejando un ambiente de cabaret...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

Tal como lo menciona el informante 6, cuando el albur deja de ser el ingenio, la espontaneidad y la creatividad del pueblo, pasa a ser "un rollo comercial" como en las películas donde todo son fórmulas. Aunque haya doble sentido en los medios de comunicación, el albur verdadero no llega a darse. Como conclusión, si preguntamos si es posible escuchar albures en los medios de comunicación obtenemos respuestas como éstas:

> *«...no, es muy difícil. Quizá en algunas entrevistas y quizá en donde se permita la espontaneidad haya algún entrevistado que pueda hacer uso de él...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«...hay cosas de doble sentido en las películas, pero albures, no...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

3.2.3 El albur en la canción folklórica

Los dobles sentidos están muy presentes en la canción picaresca mexicana, en cantantes tales como Salvador "Chava" Flores Rivera (compositor de canciones vernáculas), Los Morales (grupo musical picaresco), Chaf y Queli (cómicos mexicanos que cantan canciones con doble sentido). También otros muchos cantantes hicieron otros discos de carácter humorístico, incluyendo canciones en doble sentido. Pero una vez más, podemos afirmar que esas manifestaciones están muy lejos de lo que es realmente el albur, porque no cumplen con las características y reglas del mismo. Esas canciones tienen un sabor sexual pero es importante hacer notar que no todo lo sexual es albur.

> *«...él (Chava Flores) sabía alburear y alburear bien. En sus canciones lo ves. Sus canciones son unos juegos de palabras pero muy, muy finos...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...puedes irte a unos conciertos de copleros que sobre todo se hacen en Veracruz. La gente llega y se alburea, y se alburea cantando. Mucho es albur porque tiene mucha connotación sexual y muy fina, ¿no? y no tan obvio ni tan grosero, o sea, muy bien hecho, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

El grupo musical "Los Morales" integra en sus canciones alusiones sexuales con doble sentido, de manera similar a los que se usan en el albur. Es oral, pero dichas expresiones no se pueden considerar 'albures' por no presentar los otros elementos constitutivos esenciales.

La Manuela

Manuela es la chamaca más famosa
que vive en Palma #5, solterita.
No hay hombre que no sienta por la hermosa
el deseo de tenerla muy cerquita

Arriba, Manuelita, gritan todos,
es la mujer más linda de la vida.
Pues tiene tanta bondad y buenos modos
y de los hombres es la preferida

Todos añoran los felices días
cuando Manuela les daba buenos tratos,
les brindaba placer y alegría
que siempre resultaban muy baratos.

Esta canción es una de las tantas que expresan doble sentido con connotación sexual. El tema es la masturbación expresada por medio del nombre Manuela que se asemeja a la palabra mano. El contenido de la canción es la descripción de la masturbación con opinión favorable sobre el tema. La conotación sexual en este caso se manifiesta bastante claramente. Pero aunque hay que buscar el sentido velado a algunas palabras (cf. Palma

cinco=mano), de ninguna manera se puede considerar la canción como albur.

3.3. El "albur" no verbal

De acuerdo con Forrester (1996) hay dos tipos de comunicación: la verbal y la no verbal, a la cual vamos a referir para aclarar el albur. Como mencionado en el capítulo 2, el albur es un fenómeno del habla oral y normalmente no se da de otra manera. Sin embargo, la comunicación no verbal en ese juego está en ocasiones incorporada a la comunicación oral.

3.3.1 Gestos y ademanes

Recordemos que una de las reglas esenciales para que haya albur es que tiene que ser un duelo verbal u oral. Por lo tanto, los gestos y ademanes no cumplen, en principio, con las reglas y normalmente no se usan. Además, muchos ademanes son demasiado obvios, vulgares y directos. Por lo tanto, se deben evitar en el albur que rechaza, por definición, obscenidades abiertas. Sin embargo, los ademanes, muecas, gestos y mímicas son recursos que pueden sustituir a veces mínimamente a la palabra en el juego del albur y en ocasiones pueden servir como punto de partida de un duelo verbal. En efecto, como ya señalado (supra capítulo 2) el albur es un juego de palabras en el cual pueden intervenir ruidos, ademanes, gestos, muecas, señas, dibujos o relieves, y hasta olores, en sustitución de palabras (Jiménez, documento inédito).

> *«...en el albur, cuando tú estás familiarizado con el lenguaje, a veces hasta con una mirada, con un gesto y con un pujido, este...,pues..., estás albureando, ¿no?...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...pues, es un lenguaje que no necesariamente entra dentro del albur, pero a veces puede ser complemento del albur, ¿no? Cuando estás hablando puedes utilizar las manos para darle fuerza a tus expresiones...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

Estos recursos corporales, además de servir para iniciar el albur o apoyarlo, en algunos casos pueden manifestar escapes durante el duelo verbal directo. Ciertos informantes pretenden que los ademanes pueden acompañar al juego alburero pero sustituyendo mínimamente la palabra. De acuerdo a las reglas implícitas del juego, no deberían utilizarse, ya que la mayoría de ellos son obscenos.

> *«...yo creo que (los ademanes etc.) carecen de los elementos básicos. Puedes insultar con ademanes, pero no puedes alburear con ademanes porque no tienes... El albur es el concurso del ingenio, es el intercambio de insultos, entonces, ¿cómo lo voy a hacer con ademanes?...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...no es albur, pero de allí puedes tomar una parte, el inicio del albur, ¿no? Igual los gestos, ¿no? Por ejemplo, hay un ademán que es de mano, ¿no? "Blanquillos"*[20] *Entonces, dice que:"él me huele a cebolla". Es el inicio y hay gente que lo aguanta y hay gente que no lo aguanta...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

3.3.2 Onomatopeyas y ruidos

Igual que los ademanes, las onomatopeyas y los distintos ruidos corporales[21] pueden ser elementos que inician los albures o acompañan ciertas palabras, pero no se puede llevar un duelo únicamente con estos recursos. En efecto, los ruidos no pueden ser considerados como albur, ya que no son elementos articulados del habla, no exigen ni demuestran destreza mental y su empleo carecería de la ingeniosidad verbal sutil que normalmente se espera en el juego alburero. En cuanto a las onomatopeyas, la variedad de estos recursos verbales es muy limitada y restringiría el juego.

---

[20] Según el diccionario de palabrejas, blanquillos es un diminutivo de blanco. Se aplica a los huevos de gallina y por extensión a los testículos (Eli de Gortari 1988:315). Ademán utilizado para insultarse.

[21] En ocasiones, en ausencia de ruidos, los olores asumen la función de inicio del duelo.

4

Resultados de la investigación

4.1 Procedimiento de análisis

Una vez terminada la recogida de datos, se realizó la transcripción de las grabaciones para facilitar la clasificación y el análisis de los datos. A continuación, se pudieron extraer los elementos importantes así como su interrelación con el contexto social donde se daban los albures. Los criterios de análisis fueron elaborados de acuerdo con el modelo de comunicación de David K. Berlo (1960). Los principales componentes son los interlocutores, el intercambio de comunicación y el marco espacio temporal. Este modelo de análisis permite interrogarse sobre los elementos constitutivos del fenómeno de comunicación que intervienen durante la práctica de los albures. Quién hace albures y con quién, por qué se alburea, cuándo, dónde y en qué circunstancias, cómo se hacen, cuál es el contenido de los albures y cuáles son las intenciones escondidas detrás del albur. El discurso sobre los albures, junto con las actitudes positivas y negativas de los informantes frente a los mismos, fueron analizados primeramente con un método cualitativo y posteriormente con un método cuantitativo.

Diversos bloques de análisis fueron creados para agrupar varias preguntas sobre un mismo tema. Los diez bloques temáticos son los siguientes: el concepto, las reglas, los albureros, las causas y motivos, las circunstancias, la tipología, el origen, la evolución, el machismo y la práctica. Las razones por las cuales hemos creado estos bloques de análisis son de uso práctico.

Primeramente, muchas preguntas se entremezclaban por el contenido de las respuestas. Por otro lado, una sola pregunta no siempre proporcionaba toda la información. Ésta se completó, de soslayo, recurriendo a otras preguntas que, de paso, nos brindaban los datos necesarios. A través de las preguntas directas e indirectas, se pudieron identificar y conseguir los elementos constitutivos de la comunicación albureana. Las tablas y los cuadros corresponden a estos elementos. Juntar varias preguntas afines, creando así grupos de análisis, nos permitió también establecer un paralelismo entre las respuestas y verificar la consistencia de los datos, al mismo tiempo que nos facilitó la síntesis.

En ciertos casos, el objetivo de la pregunta era demasiado ambicioso y difícil de alcanzar dada la imprecisión ocasional o la falta de enfoque concreto del cuestionario. Por lo tanto, las respuestas que no dieron lugar a información sustancial e importante fueron eliminadas del análisis. En las preguntas 16 y 19, nos fue casi imposible obtener una respuesta adecuada. La pregunta 34.6 no entra en la práctica personal del albur, por lo tanto fue eliminada del análisis.

El factor edad no fue incluido en los cuadros de análisis ya que esta variable no parecía ser un elemento de importancia transcendental en los resultados. En efecto, el hecho de pertenecer a una u otra generación no garantiza necesariamente mayor conocimiento del albur, no es un factor determinante en su entendimiento y tampoco aumenta su práctica. En resumen, los

únicos elementos que alteran e intervienen en el grado de habilidad, de práctica y de ilustración del albur son: el estilo de vida (oficos, aficiones), las características (relacionadas con el estilo de vida) y el entorno socio-cultural de cada informante.

En los cuadros de análisis, los números en caracteres itálicos representan el número de identificación de cada informante. Los números precedidos de un asterisco señalan a los informantes de sexo femenino. En cada GSCE hay cinco informantes.

4.2 Análisis de los datos

Bloque 1: El concepto general del albur

Para saber si los informantes tenían integrado el conocimiento general del albur se utilizaron las tres preguntas siguientes: ¿Qué es para ti un albur? (preg.1), ¿Para ti el doble sentido es lo mismo que el albur? (preg.14) y ¿Cómo se hace para alburear? (preg.4).

Cuadro I

¿Qué es para ti un albur? (preg.1)

GSCE	Duelo	Sub-total por GSCE	Doble sentido	Sub-total por GSCE	Juego de palabras	Sub-total por GSCE	Otros	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,12*	4/5	#informante ** 14*	1/5	#informante	0/5	#informante	0/5
2		0/5	*2,5*	2/5	*4,9*	2/5	**15*	1/5
3		0/5	*1,11*	2/5	*3,*13*	2/5	*10*	1/5
Total	4/15 = 27%		5/15 = 33%		4/15 = 27%		2/15 = 13%	

Las respuestas fueron muy diversas pero se pudieron catalogar en tres grupos principales de información: el albur como duelo, como doble sentido y como juego de palabras. Todos los hombres del GSCE 1[22] consideran el albur como un duelo. Los informantes

---

* corresponde a los informantes de sexo feminino.

22 **GSCE 1** corresponde a una persona que efectuó estudios a nivel superior, habla dos o varios idiomas, acostumbra leer, tiene actividades culturales y pertenece al grupo salarial 1.
GSCE 2 corresponde a una persona que puede tener una formación universitaria de primer grado y habla otro idioma, lee un poco, pero su abertura cultural es reducida y pertenece al grupo salarial 2.
GSCE 3 corresponde a una persona que tiene una formación básica, no habla otro idioma, no lee, no tiene intereses culturales y pertenece al grupo salarial 3.

de los GSCE 2 y 3 reparten su percepción entre doble sentido y juego de palabras.

El albur es:

> *«...es una rivalidad entre dos personas en la cual uno va a demostrar su superioridad mental con los albures. El que logra vencer al otro es el triunfador...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...es una palabra con doble sentido, no tiene nada de extraño, es doble sentido...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...es un juego de palabras entre compañeros, entre familiares...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

Frente a estos tres grupos de respuestas aparecen otras contestaciones diversas como las de los informantes 15 y 10:

> *«...para mí es la incapacidad nuestra de poder ser juguetones al nivel del lenguaje con la sensualidad...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

> *«...pues un albur es más o menos como una expresión para poder convivir con el género humano. Es una expresión de caló, eso es más o menos lo que me imagino que es un albur...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

Cuadro II

¿Para ti el "doble sentido" es lo mismo que el albur?
(preg.14)

GSCE	Sí	Sub-total de GCSE	No	Sub-total de GCSE
1	#informante	0/5	#informante *6,7,8,12,*14*	5/5
2	*9*	1/5	*2,4,5,*15*	4/5
3	*3,10,*13*	3/5	*1,11*	2/5
Total	4/15 = 27%		11/15 = 73%	

Se nota que la mayor parte de los informantes no confunde el albur con el "doble-sentido" y que todos los informantes que

pertenecen al GSCE 1 hacen una clara diferenciación entre los dos.Pero, en el momento de hacer una clara distinción entre el albur y el doble sentido se puede observar una contradicción por parte de loss informantes. Sólo un informante de sexo femenino y del GSCE 3 cree que el albur es lo mismo que un "doble sentido".[23]

> «...pues, yo creo que sí...» (informante *13, GSCE 3, 1996)
>
> *«...el doble sentido, es decir una cosa cuando se quiere decir otra, ¿no? Es utilizar las palabras con significados diferentes nada más, ¿no? Yo puedo decir algo en doble sentido y no necesariamente es un albur, ¿no?...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)
>
> *«...hay una diferencia: hablar en doble sentido puede ser algo muy concreto y el albur puede ser muy abierto...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)
>
> *«...yo creo en mi concepto: el doble sentido es una cosa y el albur es otra cosa...»* (informante 11, GSCE 3, 1996)
>
> *«...No, yo creo que el albur puede ser una frase que aparentemente es muy blanca pero tiene otro trasfondo. El doble sentido puede ser incluso majadero, puede ser muy obvio o no. Pero... éste..., hay un doble sentido, hay un ir y venir, o sea si te tocó, te afectó, te reíste o te ofendiste, ¿no? y te defendiste si puedes, ¿no? Sí, creo que son diferentes, creo que hay matices, que no es lo mismo...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

El alburear en la ciudad de México parece ser lo más normal y común en la cotidianidad de los capitaleños. Sin embargo al preguntarles específicamente ¿Cómo se hace para alburear? (preg.4), las respuestas fueron diversas e inconexas, no hay elementos que se destacan ni rasgos comunes. Resultó difícil de analizar. Pero los resultadas se tomaron en consideración ya que sirven para dilucidar un poco más el conocimiento del concepto

[23] Aunque en su discurso general los informantes *14 y *15 parecen también confundir el albur con el doble sentido.

general. Se puede observar la ambigüedad de ciertas respuestas. La dificultad puede atribuírse a la incapacidad de los informantes de explicar bien el fenómeno o a la falta de precisión de la pregunta.

> *«...es que el albur es como el ajedrez: yo te abro una puerta para ganarte con un peón, tú me contestas con una reina y me dices: "ya te gané", pero si me quedo sin hacer ningún movimiento, ya perdí...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...es cuando alguien te dice una frase completa en la cual te dice literalmente algo específico, pero en el fondo si tú analizas esa frase encuentras un doble sentido...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

> *« ...se tiene que tener una palabra para buscarle la infinidad de significados, ¿ves? Pero es que es muy diverso, se pueden ocupar muchas palabras y todo va hacia un significado...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

> *«...el último que logra un doble sentido, y que el otro ya no puede invertir, porque casi siempre ésa es la mecánica, ¿no?, tú dices algo y él te lo revierte...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...la masa es tan ignorante que al no saber de que platicar proceden a aplicar el albur, entonces cualquier cosa..., pasa una mosca y le dan otro sentido, es una manera de hablar de algo, es como darle vueltas a lo mismo...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

Al cabo del análisis de las respuestas a las preguntas 1, 4 y 14 y apoyándonos en todo el contexto de la investigación, se obtuvieron los siguientes datos:

Cuadro III

Conocimiento del concepto general del albur

GSCE	Definen más ampliamente	Sub-total por GSCE	Definen escasamente	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,12,*14*	5/5	#informante	0/5
2	*4,*15*	2/5	*2,5,9*	3/5
3		0/5	*1,3,10,11,*13*	5/5
Total	7/15 = 47%		8/15 = 53%	

Podemos observar lo siguiente: 47% de los informantes tiene bien claro y asimilado el fenómeno y 53% define escasamente y confunde el albur con otros fenómenos lingüísticos. Ahora bien, se observa que, en forma paradójica, los informantes que parecen no conocer en toda su extensión el albur son precisamente los que pertenecen a un nivel socio-cultural más bajo.[24] En cambio, el porcentaje de informantes que sabe definir lo que es el albur, pertenece a un nivel socio-cultural más elevado.

> *«...un albur en el sentido más amplio de la palabra es un pequeño duelo verbal entre dos individuos para demostrar su inteligencia, su sagacidad e incluso su humor, fundamentalmente en torno a temas sexuales...»*
> (informante 12, GSCE 1, 1996)

---

[24] Decimos "paradójicamente" porque se admite que la práctica del albur se da con más frecuencia en las clases sociales más bajas (véase cuadro XXI, p.98) y, por lo tanto, se podría suponer que deberían conocer más a fondo el fenómeno y su funcionamiento. Sin embargo, la superficialidad y limitación de sus contestaciones nos sugieren que quizás la dificultad radica en su misma incapacidad de teorizar y formular definiciones un tanto abstractas.

«...el albur generalmente tiene ciertas reglas de creatividad, ¿no? Es un juego... así donde hay un ganador y un perdedor y en este juego de palabras el objetivo es hacer perder al otro. Es un duelo de palabras, principalmente, pero en base a un juego de carácter humorístico y sobre todo muy cargado de referencias sexuales...» (informante 6, GSCE 1, 1996)

«...decimos que es un intercambio oral entre dos o más personas en doble sentido, en el cual sostienen un duelo en el que uno busca ganarle al otro...» (informante 7, GSCE 1, 1996)

«...pues, el albur es más o menos como una expresión para poder convivir con el género humano. Es una expresión de caló, eso es más o menos lo que me imagino que es un albur...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

«...Pues, es un juego de palabras que lleva implícito también un doble sentido y creo que en México se distingue esa derivación de lenguaje, ¿no? Pues, el albur yo lo entiendo así como un juego de palabras cargado de doble sentido y en ocasiones ya es tan inherente a las personas de aquí que cualquier cosa que parezca muy simple, uno lo encuentra ya muy gracioso, ¿no?...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

Bloque 2: Las Reglas del albur

Para profundizar en el discernimiento del concepto que tienen los informantes del albur, se analizaron las siguientes preguntas: ¿Hay reglas que seguir para alburear? (preg.5), ¿El albur se da únicamente de manera verbal y oral? (preg.15), ¿Los albures son siempre de carácter sexual? (preg.15.5), ¿El albur es un fenómeno exclusivo de los hombres?(preg.18), ¿El albur tiene que tener una respuesta, debe ser interactivo? (preg.15.2) y ¿Cómo se sabe quién perdió en el juego del albur? (preg.15.6).

Cuadro IV

¿Hay reglas que seguir para alburear? (preg.5)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,12,*14*	5/5	#informante	0/5
2	*2,4,*15*	3/5	*5,9*	2/5
3	*1,3,11*	3/5	*10,*13*	2/5
Total	11/15 = 73%		4/15 = 27%	

La casi totalidad de los informantes afirman que hay reglas que se deben seguir para alburear. Sin embargo, hubo varios informantes que respondieron negativamente a esta pregunta, pero espontáneamente expresaron algunas reglas implícitas a lo largo del cuestionario..

> *«...sí, hay reglas no escritas, que uno de antemano sabe. Tú, por ejemplo, para alburear bien y con toda la confianza del mundo, necesitas estar hombre con hombre...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...la única regla que seguir es: que respondas y que respondas al momento. Y si no respondes en el momento, pierdes...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...no puedes decir groserías, no puedes repetir el albur...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

«...tú tienes que ir respondiendo generalmente la pregunta antes planteada. No necesariamente una pregunta, puede ser una frase al aire que tú la tienes que responder mejor, o tienes que modificarla para pasar a otra cosa...» (informante 8, GSCE 1, 1996)

«...sí, hay reglas que seguir, obviamente hay construcción; una construcción típica es: hablar siempre de la sexualidad sin mencionarla...» (informante *15, GSCE 2, 1996)

«...no, la regla es la inspiración de cada quien. Lo importante dentro de ciertos albures es el giro que le puedas dar a cada cosa...» (informante 5, GSCE 2, 1996)

«...no hay reglas, todo está permitido. Yo creo que lo único que se te pide es que te diviertas, ¿no?...» (informante 9, GSCE 2, 1996)

Después de observar los resultados del cuadro IV, se destaca que la mayoría de los informantes afirma que hay reglas que seguir para alburear, pero en el momento de preguntar una por una las reglas, se nota que no existe uniformidad ni unanimidad en cuanto a la aplicación de todas las reglas de funcionamiento, como lo demuestran los cuadros que a continuación se analizan:

Cuadro V

¿El albur se da únicamente de manera verbal y oral? (preg.15)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	Sí, con complemento no verbal	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *14	1/5	#informante *6,8,12*	3/5	#informante *7*	1/5
2	*2,*15*	2/5		0/5	*4,5,9*	3/5
3	*10,*13*	2/5		0/5	*1,3,11*	3/5
Total	5/15 = 33%		3/15 = 20%		7/15 = 47%	

Observamos que 47% de los informantes considera otras formas no verbales como medios de expresión posibles del albur, el cual según ellos puede hacerse a través de ademanes, sonidos y dibujos, entre otros.

> *«...¿verbal? No, con dibujos, con los ademanes, con las verduras, ¿sí? con productos comestibles, ¿no?, los plátanos, los pepinos, los chiles, la comida, los dibujos, ¿no? Todo...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

> *«...también se pueden ocupar -incluso- las manos para poder alburear...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

El 53% opina que el albur se da de manera verbal, pero de ese porcentaje, el 20% opina que los medios o recursos no verbales anteriormente expuestos sirven para darle fuerza a la palabra y complementar el albur.

> *«...a veces puede ser complemento del albur, ¿no? Cuando estás hablando puedes utilizar las manos para darle fuerza a tus expresiones...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...yo creo que también va acompañado de señas, puede ser mezclado, puede ser actuado...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...nunca lo he visto con ademanes, únicamente de manera verbal, porque los ademanes y las señas tienen una connotación más bien de grosería... o de..."te lo pico, te cojo, te la meto", ¿no?...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

> *«...hay un lenguaje obsceno también que no es verbal, pero no lo llamaría yo albur porque allí no es albur...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

Es interesante señalar que dos de los informantes aluden, como alternativa, a la posibilidad de alburear a través de **internet:**

> *«... se podría alburear electrónicamente, en internet, pues es una maravilla, ¿no? No te está viendo ni te está oyendo, pero te estás albureando...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

«...no puedes tener una conversación por escrito a menos de que ahora, con el concepto de internet, empiecen a alburear por internet y cada quien se empiece a contestar...» (informante 8, GSCE 1, 1996)

Cuadro VI

¿Los albures son siempre de carácter sexual?(preg.15.5)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,12,*14*	3/5	#informante *7,8*	2/5
2	*4*	1/5	*2,5,9,*15*	4/5
3	**13*	1/5	*1,3,10,11*	4/5
Total	5/15 = 33%		10/15 = 67%	

El 67% de los informantes afirma que el albur no tiene que ser sexual. Mientras que solamente el 33% afirma que en el contenido del albur siempre debe haber alusiones sexuales disimuladas, siendo esa característica una de las reglas esenciales del juego. Obsérvese que todos los informantes de sexo masculino del GSCE 3 indican que no siempre como tema es sexual el albur.

«...los temas para alburear son todos, o sea, depende de la circunstancia, o sea, no hay un esquema, ¿no?, por decir: 'es un marido cornudo, le falla un remo', puede ser todo...» (informante 5, GSCE 2, 1996)

«...pues, mira, en el albur se ocupan mucho los temas como así..., psicológicos, ¿ves?, o sea, temas como los trastornos de niño, o sea, los problemas familiares o los problemas sentimentales...» (informante 1, GSCE 3, 1996)

«..el albur es sexual. Todos los albures giran en torno al pene y en el albur tú puedes encontrar diez mil nombres diferentes al pene, ¿no? ¡Pero muchos! Y cada uno busca que su representación sea mucho más sofisticada...» (informante 6, GSCE 1, 1996)

«...sí, siempre tiene un carácter sexual, siempre, siempre...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...por lo general sí, los que he escuchado sí, siempre acerca del sexo...» (informante *13, GSCE 3, 1996)

La regla tácita, por la cual se reserva el empleo de los albures exclusivamente a los hombres, tampoco es respetada por los informantes.

Cuadro VII

¿El albur es un fenómeno exclusivo de los hombres? (preg.18)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,12*	2/5	#informante *7,8,*14*	3/5
2		0/5	*2,4,5,9,*15*	5/5
3	*13	1/5	*1,3,10,11*	4/5
Total	3/15 = 20%		12/15 = 80%	

El 80% de los informantes asevera que el albur no es una práctica exclusiva de los hombres. Un sólo informante de sexo femenino (GSCE 3) opina lo contrario. Según uno de los informantes, un porcentaje aunque mínimo de las mujeres alburea. Solamente tres del total de los informantes opinan que sí, es una práctica privilegiada de los hombres, que se da solamente entre ellos.

«...también las mujeres. Claro uno, dos o tres porciento de las mujeres. En este barrio, casi no. Pero en otros barrios más pesados, sí, allí están parejos la mujer y el hombre...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

«...también de mujeres. Por ejemplo, las gentes que están en los reclusorios, las internas que están en un penal. Yo fui, en una ocasión, a visitar una señora y

había una colombiana y entre ellas unas mexicanas que jugaban al albur, pero muy vulgar, ¿no?...» (informante 3, GSCE 3, 1996)

«...no es un fenómeno exclusivo de los hombres. Lo manejan muy bien las mujeres. Lo que sucede es que pues yo siempre he dicho que las mujeres son más cabronas que los hombres...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...sí, el albur generalmente, el juego de palabras se traduce..., es un juego de palabras que se da solamente entre hombres. Las mujeres lo practican muy poco y no existen esos juegos de palabras con la sutileza con la que los practican los hombres...» (informante 6, GSCE 1, 1996)

«...yo pienso que la mujer no puede participar en el albur de una manera directa. Puede conocerlo, puede entenderlo, puede gozarlo, pero ejercerlo de la manera que lo ejerce el hombre, no. Yo creo que eso es una actividad masculina. Al menos, no me he encontrado con diálogos femeninos en donde se estén albureando, quizás porque se de en otros espacios, ¿no?...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...yo conozco varias mujeres que son bastantes avezadas en el albur pero es más bien la excepción porque la mujer tiene que guardar una distancia un poco más grande, se tiene que dar su lugar, es decir, si se arriesga a utilizar un lenguaje fuerte o a participar en el albur, entonces en una sociedad machista, pues corre el riesgo de que consideren que tiene otro tipo de actitud o de intenciones...» (informante 7, GSCE 1, 1996)

Por último, mediante la pregunta 15.2 se puede notar que la mayor parte de los informantes tienen bien asimilado que el albur necesita tener una contestación para poder cumplirse. Contrariamente a lo que se venía observando en las reglas anteriores, ésta es la única regla conocida y admitida por la mayoría de los informantes.

Cuadro VIII

¿El albur tiene que tener una respuesta, debe ser interactivo?
(preg.15.2)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,12,*14*	5/5	#informante	0/5
2	*2,4,5,*15*	4/5	*9*	1/5
3	*3,10,11*	3/5	*1,*13*	2/5
Total	12/15 = 80%		3/15 = 20%	

El 80% de los informantes confirma esta condición de funcionamiento del albur, mientras una pequeña minoría opina que se puede practicar sin respuesta. Todos los informantes del GSCE 1, y 4 de los del GSCE 2, opinan que sí.

> *«...sí, sino no sería albur, sería una majadería. Pues no puedes alburear solo con el espejo, no te va a contestar...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

> *«...sí, sino no tiene chiste, ¿no? Cuando alguien quiere alburearte, pues, te dice algo en doble sentido... este... Pero si tú no te das cuenta, o no quieres responder a la provocación, digamos, como que ahí se acaba, ¿no? Ya no hay consecuencia. Entonces, ya se acabó ahí, ya no hay albur. Porque si te albureo en el sentido de que te tiro el anzuelo para que tú lo muerdas, pero si tú no contestas, pues ya no hay nada...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...no, no forzosamente, porque igual puede ser un albur que todo el mundo capta y todo el mundo se queda callado, ¿no?...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

Finalmente, tal como se desprende de las contestaciones a la pregunta 15.6, todos los informantes indican que en el albur tiene que existir un vencedor y un vencido. Aunque ellos lo expresan de distintas maneras.

Cuadro IX

¿Cómo se sabe quién perdió en el juego del albur? (preg.15.6)

GSCE	Cuando uno se queda callado[25]	Sub-total por GSCE	Cuando uno pierde algunos segundos	Sub-total por GSCE	Cuando uno responde mal o pobremente	Sub-total por GSCE	Cuando uno es 'violado' por el otro[26]	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,*14*	2/5	#informante *12*	1/5	#informante *8*	1/5	#informante *6*	1/5
2	*2,4,*15*	3/5	*5*	1/5		0/5	*9*	1/5
3	*1,10,11,*13*	4/5	*3*	1/5		0/5		0/5
Total	9/15 = 60%		3/15 = 20%		1/15 = 7%		2/15 = 13%	

El 70% de los informantes, incluyendo los del sexo femenino, afirma que el que pierde en el albur es el que no sabe contestar. A este 70% se añade el 13% que afirma que quien es 'violado' por el otro es el vencido, ya que se caracteriza así al que se quedó callado.

> *«...sabes que perdiste cuando te quedas mucho tiempo pensando la respuesta. Después, cuando ya no tienes nada que contestar, o sea, cuando tu creatividad de repente se ve así como que ofuscada...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...en el momento que pierdes diez, veinte, treinta segundos en contestar lo que dicen en el albur... ya perdíste...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...cuando tú ya te quedas callado, o la persona con la que estás albureando se queda callada, en ese momento es cuando uno sabe que ya perdió...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

> *«... si ya no puedes contestar, tú perdiste, es decir, el último que logra exitosamente alburear al otro, vamos a ponerlo así, es el que gana, ¿no?...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

---

[25] En algunos duelos de albur, los participantes pueden quedarse callados por distintas razones como por ejemplo: la falta de habilidad, de rapidez, de ingenio y la falta de adaptación a las características especiales de cada contexto.

[26] El decir "violado" es una manera figurada de expresar que no ha sabido contestar, que se ha quedado callado, lo cual se considera, en el albur, como sufrir una "penetración" verbal.

> *«...el que pierde resulta de una forma violado por el otro, ¿no? cogido por el otro, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...es típico que si te tardas más que dos segundos (en contestar), pues ya perdiste...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

En resumen, la casi totalidad de los informantes afirma que hay reglas que se deben seguir para alburear. Pero la única regla que todos reconocen es que uno necesita responder para ganar y que debe haber obligatoriamente un vencedor y un vencido.

Bloque 3:
Los actores del albur: sexo, edad y condición socioeconómica

Para identificar los elementos constitutivos del albur como fenómeno de comunicación, se recurrió a las preguntas siguientes: ¿Cualquier persona puede alburear? (preg.10), ¿Dónde se pueden oír albures, cuándo y con quién? (preg.13), ¿Los niños también alburean? ¿Lo hacen de la misma manera? (preg.21), ¿A qué edad se aprende a alburear (preg.12.2)? ¿A qué edad se practica más? (preg.12.2), ¿Has escuchado alguna vez a una mujer alburear? (preg.19.1) ¿Es falta de respeto alburear con ciertas personas? (preg.20) y ¿El albur es un fenómeno exclusivo de los hombres? (preg.18).

Tabla 2

¿Cualquier persona puede alburear? (preg.10)

Criterios para poder alburear	Frecuencia
Tener la volundad	5
Pertenecer a ciertos gremios	5
Tener experiencia	4
Ser de sexo masculino	4
Ser mexicano	2
Tener una mente abierta	1
Tener una cultura callejera	1
Saber alburear	1

En la tabla anterior, se pueden observar cuales son los criterios o predisposiciones para poder alburear, por orden de frecuencia en que fueron mencionados por los informantes en las encuestas.

El objetivo de esta pregunta era saber si el albur es una práctica permisible para todos (hombres, mujeres, niños, ancianos, ricos, pobres, cultos, incultos, etc.). Por la abertura de la pregunta, los informantes la interpretaron de muy diversas maneras y por lo tanto las respuestas dieron lugar a datos difíciles de clasificar cuantitativamente. Según los informantes, parece ser que para poder alburear uno tiene que ser mexicano y, con preferencia, del sexo masculino, tener una cultura callejera o pertenecer a algún gremio en particular. Sólo 33% de los informantes afirma que cualquier persona puede alburear, con tal de que haya tenido algún contacto con el fenómeno y tenga la voluntad de hacerlo.[27]

> *«...para mí es casi 100% mexicano, entonces hay que ser mexicano para entender el espíritu, la esencia del albur, ¿no?...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

> *«...tú, por ejemplo, para alburear bien y con toda la confianza del mundo, necesitas estar hombre con hombre...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...yo creo que requieres ser de una cultura..., este..., callejera, ¿no?, para alburear. Depende de donde te has criado...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...yo creo que...,yo creo que el obrero, ciertos oficios, sí. Sí, creo que se da más en ciertos gremios...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

> *«...sí, bueno, viniendo, asistiendo con nosotros. Por ejemplo, hay muchos abogados que no lo saben y están aquí con nosotros un día, en una ocasión, y les gusta y regresan y sobre eso van aprendiendo...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

---

[27] Los resultados de esta pregunta contradicen los del cuadro VII donde se nota que el albur **no** es un fenómeno exclusivo de los hombres, según 80% de los informantes.

Dada la imprecisión de las contestaciones de los informantes a la pregunta anterior, buscamos ampliar la información, por medio de la pregunta ¿Con quién se puede alburear? (preg.13).

Cuadro X

¿Con quién se puede alburear? (preg.13)

GSCE	Con amigos íntimos	sub total por GSCE	Con gente del mismo gremio	sub total por GSCE
1	#informante *6,7,8,*14*	4/5	#informante *12*	1/5
2	*4,9,*15*	3/5	*2,5*	2/5
3	*3,10,11,*13*	4/5	*1*	1/5
Total	11/15 = 73%		4/15 = 27%	

Se puede observar que la práctica de los albures se realiza sobre todo entre amigos de confianza y en un clima de familiaridad, como lo afirma el 73% de los informantes.

> *«...pues con los compañeros de confianza. Si hay confianza, se puede alburear...»* (informante 11, GSCE 3, 1996)

> *«...tú lo puedes ir practicando con tus amigos o con otras personas tal como tus hermanos o primos...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...los albures los oyes cuando estás con los camaradas en algún centro de reunión, alguna fiesta, sí, en equis cosa, en equis evento. El albur se escucha en todos lados...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

> *«...fundamentalmente en ambientes entre hombres que propician este tipo de conducta...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

Dado que uno de los objetivos del estudio era delimitar el núcleo de utilizadores del albur, hemos acudido a otra pregunta para completar la información: ¿Los niños también alburean? y ¿Lo hacen de la misma manera? (preg.21) No todos

los informantes contestaron a la segunda parte de la pregunta. Por lo tanto, esta segunda parte no pudo ser analizada sistemáticamente ni catalogada en un cuadro de análisis. Sin embargo, las pocas contestaciones están citadas a continuación para orientar al lector.

Cuadro XI

¿Los niños también alburean? (preg.21)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	Hacen juegos de palabras	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,*14*	4/5	#informante	0/5	#informante *12*	1/5
2	*2,4,5,9,*15*	5/5		0/5		0/5
3	*1,3,10,11*	4/5	**13*	1/5		0/5
Total	13/15 = 86%		1/15 = 7%		1/15 = 7%	

Se observa que el 86% de los informantes asegura que los niños también alburean, aunque lo hacen muy distinto a los adultos e incluso con una connotación diferente.

> *«...sí, hay chavitos que se alburean, !cómo no! Son como unas computadoras, como unas grabadoras, repiten todo lo que oyen, se les graba más que a uno...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

> *«...es una cuestión cultural, o sea, lo aprenden y son respuestas elaboradas precisamente por ellos mismos. No puede haber un duelo realmente, ¿no?...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...yo creo que tienen cierta intuición al respeto. Tienen cierta capacidad inscrita en ellos mismos. Pero no creo que tengan el concepto del albur como tal. Yo creo que se acercan más al juego de palabras quizá...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«...algunos ya, pero no lo hacen de la misma manera, lo hacen a un nivel más bajo pero son más buenos...»* (informante 11, GSCE 3)

> *«...no creo, depende de los niños que son muy hábiles, pero no creo...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

Ahora que hemos comprobado que los niños, aunque lo hacen de una manera distinta, también pueden alburear, nos proponemos, mediante las contestaciones a la pregunta 12, delimitar someramente la edad en la cual se puede aprender a alburear y la edad de su mayor práctica.

Cuadro XII

¿A qué edad se aprende a alburear? (preg.12.1)

GSCE	Niñez	Sub-total por GSCE	Adolescencia	Sub-total por GSCE	Cualquier edad	Sub-total por GSCE
1	#informante *7*	1/5	#informante *6,8,*14*	3/5	#informante *12*	1/5
2	*9*	1/5	*2,5*	2/5	*4,*15*	2/5
3	*1,3*	2/5	*10,11,*13*	3/5		0/5
Total	4/15 = 27%		8/15 = 53%		3/15 = 20%	

El 53% de los informantes considera que la supuesta edad para adquirir el conocimiento del albur es la adolescencia. Los informantes del GSCE 1 y 2, cuyo aprendizaje es menos callejero y menos espontáneamente comunitario, como lo sobreentiende la cita del informante 15, se acercan al albur a veces, cuando adultos, si las circunstancias lo favorecen.

> *«...yo creo que depende de donde vives y como vives; entonces no hay una edad para aprender a alburear, ni tampoco hay una edad donde se practica más...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

> *«...más o menos a los once años se puede empezar a alburear, cuando estás despierto al erotismo y a la sexualidad; a cualquier edad, no...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

> *«...cuando estás en la primaria, digamos, en el segundo o tercer año, es cuando empiezas ya a tener otro manejo del lenguaje...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...yo creo que desde la adolescencia empiezas a captar más y a aprender otras cosas más, porque ya te vas desarollando en otros ambientes..»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

Cuadro XIII

¿A qué edad se practica más? (preg.12.2)

GSCE	Juventud	Sub-total por GSCE	Madurez	Sub-total por GSCE	Cualquier edad	Sub-total por GSCE	Sin respuesta	Sub-total por GSCE
1	#informante	0/5	#informante *6*	1/5	#informante *8,12*	2/5	#informante *7,*14*	2/5
2		0/5		0/5	*9,*15*	2/5	*2,4,5*	3/5
3	**13*	1/5		0/5	*3,10,11*	3/5	*1*	1/5
Total	1/15 = 7%		1/15 = 7%		7/15 = 47%		6/15 = 39%	

Nótese que seis de los informantes no contestaron; únicamente contestaron a la primera parte de la pregunta sobre la edad del aprendizaje. En cuanto a la práctica, parece difícil fijar una edad exacta en la cual el albur se practica más, ya que depende de muchos factores tanto externos como internos o subjetivos. Se observa que el 47% de los informantes interrogados afirma que el albur se practica a cualquier edad; en realidad, siete de los nueve informantes que contestaron, o sea 78%, opinan así.

> *«...yo creo que donde tiene el mayor auge es cuando los niños están en sus etapas de transición sexual, ¿no?...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...pues los jóvenes, yo creo que es cuando se da más...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

> *«...el juego se hace mucho más patente ya sobre todo en personas de edad media, digamos entre los 25 y los 50 años, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...pasando de la adolescencia es cuando empieza uno más, y sigue uno hasta que se muere porque ya no se le quita el despapayado*[28] *...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

---

[28] Despapayado, sinónimo de desmadre. Hacer el relajo, la pachanga (Flores y Escalante 1994:45).

Teniendo en consideración que el albur es una práctica donde tradicionalmente se excluye a la mujer, hemos querido comprobar si realmente se cumple todavía esta característica. Con el objetivo de identificar el sexo de los albureros se recurrió al análisis de la pregunta ¿Has escuchado alguna vez a una mujer alburear? (preg.19.1). Los resultados apoyan los del cuadro VII.

Cuadro XIV

¿Has escuchado alguna vez a una mujer alburear?(preg.19.1)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,*14*	4/5	#informante *12*	1/5
2	*2,4,5,9,*15*	5/5		0/5
3	*1,3,10,*13*	4/5	*11*	1/5
Total	13/15 = 87%		2/15 = 13%	

El 87% de los informantes afirma haber escuchado a mujeres alburear. Nótese que los informantes del sexo femenino también aseguran haber escuchado a mujeres alburear. Todos los del GSCE 2 opinan que sí. De acuerdo a las contestaciones de los informantes, parece que aquellas mujeres que alburean pertenecen a algún gremio, desempeñan algún oficio en particular.

> *«...sí, pero corrientona, o sea, una lavandera o la que hace las quesadillas o cualquiera así. Va a ser muy raro que tú escuches una chava*[29] *que se está luciendo para alburear, ¿me entiendes?...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

[29] Chavo(va), nombre que le demos al muchacho pequeño, se dice también chamaco (Flores y Escalante 1994:34).

«...sí, por ejemplo las prostitutas se alburean gacho[30] *ahora, dado su trabajo...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

«...pues sí, un montón[31] *, ¡cómo no!...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

«...sí, lo que pasa es que... pues, no se da mucho. Por ejemplo, yo he estado en reuniones y no veo a ninguna mujer que esté albureando. Por lo general, puros hombres. O si a alguna mujer se le llega a salir algún albur, como que todo el mundo se voltea y se le queda viendo así como... ¿qué...? ¿Qué dijiste?...» (informante *13, GSCE 3, 1996)

«...no lo he escuchado. He escuchado como ella participa en este juego pero con una intención más bien de seducción que de alburear...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

Ya que el albur, según los informantes, lo practican tanto hombres como mujeres y niños, se podría pensar que es una práctica aceptada y practicada por todos. Sin embargo, la pregunta siguiente (preg.20) ¿Es una falta de respeto alburear con ciertas personas? permite señalar los límites de su práctica.

Cuadro XV

¿Es una falta de respeto alburear con ciertas personas?
(preg.20)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	Depende del contexto	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,8*	2/5	#informante *6,12,*14*	3/5
2	*4,2,5*	3/5	*9,*15*	2/5
3	*1,3,10,11,*13*	5/5		0/5
Total	10/15 = 67%		5/15 = 33%	

---

[30] Gacho, adj., significa feo, malhecho (Flores y Escalante 1994:57).
[31] Montón, expresión usada para decir "mucho". El término es abundancial (Flores y Escalante 1994:93)

El 67% de los informantes opina que sí, es una falta de respeto alburear con ciertas personas.[32] Se destaca que gran parte de ellos lo ven como falta de respeto dentro del núcleo familiar y especialmente con los padres. Los demás informantes afirman que depende del contexto, de la forma en la cual se utiliza el albur y de la actitud del alburero. Todos los que pertenecen al GSCE 3 opinan que es una falta de respeto alburear con ciertas personas, en particular con los ancianos y con los padres.

> *«...sí, por ejemplo en tu casa no es muy común que escuches algún albur. Por ejemplo, un joven a un anciano, por respeto no lo haces...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

> *«...porque alburear a los papás es falta de respeto...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

> *«...yo, más que falta de respeto, yo siento que es poco apropiado alburear con ciertas personas...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

> *«...quizás en otros tiempos, ya ahora, no lo sé. Se ha roto tanto la brecha entre generaciones y también depende de la forma que se utiliza el albur. Si tú albureas obsceno y grosero, entonces sí, es una falta de respeto. Si es un juego de palabras, digamos... inteligente, no se ve como una falta de respeto, es aceptado...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...otra vez, te digo, si es más que nada la actitud y la carga. Es como decir que una mala palabra es mala palabra. La mala palabra no existe, existe la carga emocional. Entonces, el albur que puede ser una falta de respeto, no es tanto que un joven lo use, no, sino con qué carga lo usa de frente a..., si es para ofender a un anciano, entonces se me hace una falta de respeto. Pero, si es para jugar de manera jocosa y simplista, pues no me parece una falta de respeto...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

---

[32] Se señala que la exclusividad de los hombres como practicantes del albur, fue considerada y rechazada por 80% de los informantes en el bloque II sobre las reglas (véase cuadro VII, p.73). Aquí sirven las nuevas contestaciones para delimitar más aún el núcleo de practicantes, con otros criterios que no sean el de la identidad sexual del contrincante.

En resumen, los albures se practican sobre todo entre amigos, o sea gente de gran confianza, y, aunque en menor proporción, entre gente de un mismo gremio; se dan mayormente entre hombres. Según el 88% de los informantes, los niños también alburean aunque lo hacen por mimetismo y con otra connotación. Puede ser una falta de respeto alburear con ciertas personas como los anciano y los padres.

Bloque 4: Las causas y motivos

Siguiendo con el análisis de las características del albur según el modelo de comunicación de Berlo, trataremos de aclarar a continuación la razón por la cual se practica el albur. Para ello, nos proponemos estudiar las contestaciones a las preguntas siguientes: ¿Por qué los mexicanos usan los albures? (preg. 26), ¿El albur forma parte del folklore mexicano, de la cultura mexicana? (preg.32), ¿Consideras el albur como bueno o malo? (preg.22), ¿Qué se trata de decir o demostrar por medio del albur? (preg.27) y ¿Cuál puede ser la causa de un albur?¿Qué lo provoca y en qué circunstancias? (preg.17).

Cuadro XVI

¿Por qué los mexicanos usan los albures? (preg.26)

GSCE	Idiosincrasia	Sub-total por GSCE	Desahogo	Sub-total por GSCE	Diversión	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,8,12*	3/5	#informante *6,*14*	2/5	#informante	0/5
2	*2,4,5,9*	4/5	**15*	1/5		0/5
3	*1,3,10*	3/5	*11*	1/5	**13*	1/5
Total	10/15 = 67%		4/15 = 27%		1/15 = 6%	

El 67% de los informantes afirma que los mexicanos en general usan los albures de manera casi inconsciente porque el albur es parte integrante de la cultura mexicana, del ser mexicano, y por lo tanto difícilmente se racionaliza el por qué de su uso. Las otras razones que en su percepción justifican el uso de los albures son: la diversión y el desahogo.

> *«...para mí el albur es algo intrínsecamente mexicano, es un asunto cultural. Se me hace que es totalmente cultural el fenómeno, 100% cultural. Yo creo que es parte de la idiosincrasia del mexicano...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

«...es así como una lengua para nosotros, o sea, es una forma de identificarnos a nuestra sociedad,... este... a nuestro mismo núcleo, ¿no?, a los lugares donde nos desarrollamos...» (informante 1, GSCE 3, 1996)

«...es una forma de confrontarse contra el espejo, de enfrentar a la sociedad, ¿no?, a través de sus juegos de palabras. En ellos esconden toda esta marginalidad, todos estos rollos represivos a que han sido sometidos desde su nacimiento...» (informante 6, GSCE 1, 1996)

«...por lo general considero que es para divertirse, para una broma, para reírse un rato...» (informante *13, GSCE 3, 1996)

Como se advierte en las respuestas de los informantes realmente no existe una razón específica por la cual se alburea, ya que se considera como un comportamiento natural y espontáneo del ser mexicano.

Veremos, a continuación, que se confirma la apreciación del albur como parte integrante de su cultura y folklore.

Cuadro XVII

¿El albur hace parte del folklore mexicano, de la cultura mexicana? (preg.32)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,12,*14*	4/5	#informante *8*	1/5
2	*2,4,9,*15*	4/5	*5*	1/5
3	*1,10,11,*13*	4/5	*3*	1/5
Total	12/15 = 80%		3/15 = 20%	

La mayor parte de los informantes (80%) opina que el albur es parte integrante del folklore mexicano. Los informantes de sexo femenino opinan lo mismo.

«...sí, totalmente, yo creo que es parte también de la idiosincrasia del mexicano. No entiendo al mexicano sin su albur...» (informante *14, GSCE 1, 1996)

«...sí, es una parte integrante del folklore, incluso de nuestro ser nacional...» (informante *15, GSCE 2, 1996)

«...yo creo que es parte de la tradición oral de México, o sea, de una forma de comunicarse lo que sea, y de una forma de expresión. Ahora, ¿si todo eso es parte de una cultura? Pues..., si el mambo y el danzón son cultura, se puede decir que el albur es cultura, ¿no?...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...se podría llamar folklore, pero yo no me atrevería a llamarle folklore. Yo pienso que es una desviación y una falta cultural por completo, ¿no?, una falta de cultura, por decirlo...» (informante 8, GSCE 1, 1996)

«...no, no, creo que no. Se da mucho, pero... no, pero folklore no. Pienso que aquí, en nuestro país, el folklore son nuestros alimentos, nuestra gastronomía, por ejemplo, nuestras bebidas...» (informante 3, GSCE 3, 1996)

Al intentar tomar postura frente al albur y emitir un juicio de valor positivo o negativo, se confirma de nuevo, para la mayoría, la percepción del albur como parte integrante del folklore mexicano, tal como se observa en las citas que apoyan el cuadro siguiente.

Cuadro XVIII

¿Consideras el albur bueno o malo? (preg.22)

GSCE	Ni bueno, ni malo	Sub total por GSCE	Bueno	Sub total por GSCE	Sin opinión	Sub total por GSCE
1	#informante *6,7,12,*14*	4/5	#informante	0/5	#informante *8*	1/5
2	*2,4,5,*15*	4/5	9	1/5		0/5
3	*1,3,11,*13*	4/5	*10*	1/5		0/5
Total	12/15 = 80%		2/15 = 13%		1/15 = 7%	

Según el 80% de los informantes, parece difícil ser tajante al calificar el albur como algo bueno o malo. Ni es bueno, ni es malo, es simplemente parte de la cultura. Nótese que los informantes de sexo femenino son de la misma opinión.

> *«...no puedes darle esa connotación, porque te digo es parte de la cultura...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...no es ni bueno, ni es malo, más bien es una forma de expresión de los mexicanos...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...no es ni bueno, ni malo, es un fenómeno que se da en la sociedad, en el cual no puedes tú de una forma moralizar...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...yo considero que el albur no es ni bueno, ni malo. En todo caso, es un fenómeno que corresponde al desarrollo de la morbosidad también de la persona...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«...ni bueno, ni malo, es una costumbre nada más. Es potencialmente más malo que bueno en cuanto a la forma que tiene. Por otro lado, el albur es bueno, es como una cosa que puede desarrollar el ingenio, que puede desarrollar un estudio más profundo del lenguaje o un manejo más hábil, más extenso. Pues, en ese contexto, es bueno. Si la gente lo usa como ejercicio de razonamiento, digamos, y de velocidad de respuestas, para mí es muy bueno...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...bueno, no podemos ser tan tajantes, si es bueno o si es malo. Yo creo que es muy pobre cuando queremos con el albur jugar con nuestra sexualidad, allí es muy pobre realmente el papel que juega el albur...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

El lado negativo del albur tal como percibido por uno de los informantes:

> *«...en sí, sí es malo. Puede ser bueno porque entablas una relación, o puedes hablar con alguna persona, ¿no? Pero de antemano, o sea, es malo...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

Ya que se ha observado en los tres cuadros anteriores que el fenómeno es algo intrínsecamente mexicano, podemos avanzar que,

en la opinión de los informantes, el mexicano lo utiliza de forma más o menos espontánea e inconsciente para afirmarse, divertirse, expresarse y dominar, tal como se confirma reiteradamente en el cuadro XIX.

Cuadro XIX

¿Qué se trata de decir o demostrar por medio del albur? (preg.27)

GSCE	Afirmarse	Sub-total por GSCE	Dominar	Sub-total por GSCE	Divertirse	Sub-total por GSCE	Expresarse	Sub-total por GSCE
1	#informante *6*	1/5	#informante *8,12*	2/5	#informante	0/5	#informante *7,*14*	2/5
2	*5,9*	2/5		0/5		0/5	*2,4,*15*	3/5
3	*11*	1/5	*1*	1/5	*3,10,*13*	3/5		0/5
Total	4/15 = 27%		3/15 = 20%		3/15 = 20%		5/15 = 33%	

> *«...es una forma de confrontarse contra el espejo, de enfrentar a la sociedad, ¿no?, a través de sus juegos de palabras...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...es expresar una idea, cambiarle el sentido y tratar que el otro salga humillado...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...yo pienso que es un modo de distracción, te distraes, pasas el día más tranquilo, para divertirte...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

> *«...lo que sucede es que es una cuestión cultural, ¿no?, es una situación que no está escrita propiamente, pero que desde muy pequeños la vamos asimilando...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

A continuación, nos proponemos ahondar en los factores que provocan el juego, en las causas y motivos que favorecen su surgimiento.

En respuesta a la pregunta ¿Cuál puede ser la causa de un albur? (preg.17), parece que todo puede dar lugar a que se desarrolle el albur. Puede ser un contexto, una situación, algunas palabras inocuas que sirven de incentivo o disparador, algún impulso repentino que inspira al hablante. Lamentablemente, la pregunta 17 era demasiado vaga y general para proporcionar contestaciones precisas sobre las características de las circunstancias concretas en las que surgen habitualmente los albures. Sin embargo, a continuación, ofrecemos una lista de los motivos y causas externas o internas mencionadas por los informantes.

Tabla 3

¿Cuál puede ser la causa de un albur? (preg.17)

Causas	Motivos
-Señas, ademanes, gestos	-Intención de molestar o de fastidiar
-Represión sexual	-Intención de divertirse
-Cualquier palabra o frase	
-Situación de la vida cotidiana	
-Alguna situación o cosa simpática	

Todos los elementos anteriormente enumerados puenen en un momento determinado ayudar a que surge el albur.

> *«...las ganas de fastidiar al otro, ¿no?, de cotorrearlo, las ganas de crear sentido de humor en un ambiente...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

> *«...alguna situación, algún movimiento, cualquier cosa simpática...»* (informante 8, GSCE 1, 1996)

> *«...pues todo, todo para nosotros, es lo que te digo, o sea, hay una mirada así como que..., hasta cualquier comentario por simple que sea, ¿no?...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...cualquier cosa, no sé, a veces hacer referencia a un poste, a las orejas, a los ojos, cualquier cosa*

esya el dar pauta para juegos de palabras y el albur...» (informante 6, GSCE 1, 1996)

«..pues, una palabra, un chiste, una pregunta simplemente. Si el albur viene, te digo, de cualquier pregunta...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

En resumen, según los informantes el albur es parte del mexicano, resulta ser un comportamiento natural y espontáneo. Así mismo lo consideran como parte integrante de la cultura y folklore mexicanos. Por lo tanto, no se considera ni bueno, ni malo, es parte de la idiosincracia del mexicano. Existen, más o menos conscientemente, intenciones ocultas, motivos y causas externas o internas del albur.

Bloque 5:Circunstancias de práctica del albur

Para saber dónde y en qué circunstancias se alburea hemos revisado y analizado los datos proporcionados por las preguntas que a continuación se enuncian: ¿Dónde se pueden oír albures? (preg.13), ¿Cómo una persona aprende a alburear? (preg.11), ¿En qué clase social se da más el albur? (preg.23), ¿En qué sector laboral se da más el albur? (preg.24) y ¿El albur se hace frente a un público? (preg.15.4). Algunas preguntas previamente analizadas aunque sobre temas distintos, nos ayudaron también a determinar las circunstancias de práctica del albur.

En efecto, se identificaron elementos que aportan contestaciones parciales a lo que nos proponemos averiguar aquí en este bloque.

Cuadro XX

¿Dónde se pueden oír albures? (preg.13)

GSCE	Ambientes sociales	Sub total por GSCE	Donde quiera	Sub total por GSCE	Escuela	Sub total por GSCE
1	#informante *6,8,12*	3/5	#informante 7	1/5	#informante **14*	1/5
2	*2,4,9,5,*15*	5/5		0/5		0/5
3	*3,10,11*	3/5	*1,*13*	2/5		0/5
Total	11/15 = 73%		3/15 = 20%		1/15 = 7%	

Se observa que los lugares más comunes para oír albures se relacionan con los ambientes sociales.

> *«...en las cantinas, normalmente, en los talleres mecánicos, en las calles, cuando las calles son parte de las casas, cuando la gente como patio tiene las calles, también allí. En las fiestas, cuando uno está en una reunión, en los barrios populares...»*
> (informante *15, GSCE 2, 1996)

«...fundamentalmente en ambientes entre hombres que propician este tipo de conducta, como podrían ser, repito, la oficina, la cantina, los baños públicos, este..., quizá... lugares de trabajo como los talleres. Muchos espacios de trabajo artesanal y en donde preponderantemente estén hombres y durante largas jornadas estén solos, es más factible que se dé eso; quizá en los barcos, en todos esos espacios donde el albur viene a sustituir de alguna manera la intención sexual o erótica del hombre, ¿no?,...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...los albures los oyes cuando estás con los camaradas en algún centro de reunión, alguna fiesta, sí, en equis cosa, en equis evento. El albur se escucha en todos lados...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

Dado que la práctica del albur se relaciona con los ambientes sociales y espacios que se mencionaron en la pregunta anterior, deben tenerse en cuenta las respuestas a la pregunta ¿Cómo una persona aprende a alburear? (preg.11) ya que contiene respuestas muy similares. A ésta, la totalidad de los informantes respondieron de manera unánime que el albur se aprende únicamente "viviéndolo". Sin embargo, pueden variar los contextos y ambientes en los cuales se puede aprender.

«...es como una forma natural, espontánea, de aprendizaje en la calle, en los grupos, en las tertulias, en los ambientes de amigos, allí es donde se aprende a alburear...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«....lo vas aprendiendo, no es nada más de decir lo aprendes en la escuela o en las calles. Lo aprendes también en tu familia...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...tienes que recibir la teoría, ¿no?, que te estén albureando y al paso del tiempo vas aprendiendo, y llega el día que después lo utilizas tú...» (informante 3, GSCE 3, 1996)

«...el albur no se aprende, no es como dos más dos son cuatro, sino que se vive...» (informante 5, GSCE 2, 1996)

La tabla 4 representa una síntesis de las respuestas obtenidas en las preguntas anteriores 11 y 13. Esta tabla divide en 3 categorías los principales lugares de práctica: lugares de trabajo, lugares de reunión social (no laboral) y lugares públicos. Dentro de cada categoría se especifica una serie de lugares más concretos.

Tabla 4

Lugares donde se pueden oír albures

Lugares de práctica	
Lugares de trabajo	1.talleres mecánicos 2.oficinas 3.barcos 4.fábricas
Lugares de reunión social (no laboral)	1.fiestas 2.reuniones familiares 3.tertulias
Lugares públicos	1.escuelas 2.baños públicos 3.calles 4.plazas 5.pulquerías 6.cantinas

Por otra parte y en relación con las circunstancias en que se desarrolla el albur, se analizan las respuestas a las preguntas ¿En qué clase social se da más el albur? (preg.23) y ¿En qué sector laboral se da más el albur? (preg.24)

Cuadro XXI

¿En qué clase social se da más el albur? (preg.23)

GSCE	Media baja/baja	Sub-total por GSCE	Todos los niveles	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,12,*14*	5/5	#informante	0/5
2	*2,*15*	2/5	*4,5,9*	3/5
3	*1,10,11*	3/5	*3,*13*	2/5
Total	10/15 = 67%		5/15 = 33%	

El 67% de los informantes opina que la práctica del albur se da mayormente en las clases media baja y baja de la sociedad. Todos los informantes del GSCE 1 opinan igual. Otro 33% de los informantes afirma que el albur se puede dar a todos los niveles.

> *«...bueno, como es una cuestión que forma parte del folklore, pues está en todos..., en todos los niveles se práctica el albur. Con más frecuencia o casi a diario en algunos gremios...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...pues, de alguna forma la clase media baja es como lo representativo de lo que es el código moral de una ciudad, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...debe ser en la clase media baja, es la clase más representativa del folklore urbano, ¿no? Y si es más urbano que otra cosa, pues necesariamente debe de ser más frecuente en la clase media baja...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...pues en los bajos, los albañiles, las gentes que se dedican a hacer oficios, por ejemplo carpinteros, plomeros. Imagínate a un ingeniero albureando al dueño de la constructura, ¿tú crees que sería correcto, qué se escucharía bien? Pues, no...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

Tabla 5

¿En qué sector laboral crees que se da más el albur hoy en día?
(preg.24)

Sectores laborales	Frecuencia
Mecánicos	6
Albañiles	5
Vendedores ambulantes	4
Obreros	4
Choferes	3
Plomeros	2
Carpinteros	2
Panaderos	2
Boleros [33]	2
Voceadores[34]	1
Pepenadores[35]	1
Electricistas	1

En la tabla anterior, se pueden observar los diferentes gremios por orden de frecuencia en que fueron mencionados por los informantes en las encuestas.

> *«...por ejemplo...en una época se consideraba al voceador como un alburero en potencia, al bolero como un alburero en potencia, al mecánico como un alburero en potencia, al chafirete[36] que era como una forma de taxista, un alburero en potencia. Yo pienso que todas aquellas profesiones que tienen una relación*

---

[33] Bolero: En México se dice del que se dedica a dar "bola" o lustrar zapatos (Flores y Escalante 1994:12).

[34] Voceador: Hombre o mujer, niño, joven o adulto que vocea los diarios en las ciudades y, por extensión, los que poseen quioscos distribuidores de todo género de publicaciones periódicas (Flores y Escalante 1994:143).

[35] Pepenador: El que recoge y selecciona la basura (Flores y Escalante 1994:108).

[36] Chafirete: Individuo que conduce autobuses, peseros o carros de servicio público. El término es un despectivo de chófer o cafre (Flores y Escalante 1994:31) y probablemente un cruce de ambas lexías.

popular sean buenos albureros, a que un cajero de banco lo sea...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...los albañiles, los mecánicos, pues yo creo que en todos. No hay oficios en los cuales se da más. (Quizá) más en la albañilería porque es donde hay más gente. En una obra hay albañiles, arquitectos, ingenieros, plomeros, carpinteros y electricistas, o sea, que es general...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

«...entre los panaderos, los albañiles, los vendedores callejeros, los merolicos,[37] *los que venden hierbas en las calles, todos ésos porque tienen como que mayor contacto con la gente, porque tienden a crear. Cada día están inventando una nueva manera de llegarle a la gente y de comunicarse, y rescatar nuevas maneras de ser...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

Por suerte, ayuda al tema considerar lo que contestaron los informantes a la pregunta ¿El albur se hace frente a un público? (preg.15.4) para aclarar el concepto en cuanto a sus características de circunstancia.

Cuadro XXII

¿El albur se hace frente a un público? (preg.15.4)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	En ocasiones	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,8*	2/5	#informante	0/5	#informante *7,12,*14*	3/5
2	*2,4*	2/5	*9*	1/5	*5,*15*	2/5
3	*10*	1/5		0/5	*1,3,11,*13*	4/5
Total	5/15 = 33%		1/15 = 7%		9/15 = 60%	

[37] Merolico: Charlatán, embaucador callejero que explota la credulidad de los transeúntes vendiéndoles productos supuestamente curativos. La denominación se inspiró en Rafael Meraulyock, sacamuelas polaco que pregonaba sus brebajes curalotodo por plazas y calles de la ciudad de México, a finales del siglo XIX (Mejía Prieto 1996:108).

Una parte (33%) de los informantes opina claramente que el albur se lleva felizmente a cabo en presencia de espectadores y que los escenarios de práctica del albur son públicos, aunque en algunas ocasiones se puede alburear a solas con un solo interlocutor. Uno sólo opina que el albur prescinde de un grupo de espectadores, fuera del indispensable interlocutor. Los demás (60%) oscilan entre Sí y No, es decir que puede haber un público, pero no es indispensable, depende de las circunstancias.

> *«...yo digo que es donde más se hace, ¿no?, para que la mayoría te oiga y diga ¡Ay, cabrón!...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

> *«...generalmente el albur se hacía entre un público grande, entre los cuates del barrio o en la carpa, o en la cantina. Se albureaban dos personas pero siempre había un público de por medio...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...no necesariamente, normalmente es entre amigos...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...bueno, empezando porque es un diálogo, ya el otro que tienes enfrente es tu público, ¿no? Si hay más, bueno, pues hay más. Y cuando estoy diciendo que se da en lugares de esta naturaleza que ya mencioné, pues obviamente que hay más gente en el entorno...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

Para resumir, no hay un lugar en especial o particular donde se puedan escuchar albures. Como se observa en las contestaciones de los informantes, éstos aluden a factores circunstanciales de práctica del albur ("donde sea" o "cuando se dé la oportunidad"), al hecho de pertenecer a una clase social en particular (media baja o baja) y análogamente pertenecer a algún sector de trabajo en particular (mecánicos, albañiles, obreros,etc.).

Se puede afirmar de manera general que el albur se da más en ambientes sociales donde hay hombres (talleres mecánicos, pulquerías, cantinas, etc.), en gremios particulares tales como los de los mecánicos y albañiles y en los estratos más bajos de la sociedad. Es importante notar que espontáneamente no se acostumbra alburear con un desconocido, con alguien que no es de su medio o entorno social. Sin embargo, hay ciertos ambientes que propician este tipo de comportamiento (fiestas, estar entre amigos).

Bloque 6:
El albur como insulto o grosería:Tipología del albur

Tal como mencionado en el capítulo 3 y como se demuestra en los cuadros siguientes, el insulto y la grosería son distintos al albur. Las preguntas ¿El albur es un insulto? ¿Es agresivo, es ofensivo? (preg.7), ¿El albur es grosero o no? (preg.6) Y ¿Hay varios tipos de albures? (preg.8), aunque distintas, han provocado contestaciones casi similares e intermezcladas. Será que lo grosero es automáticamente considerado como ofensivo e incluso agresivo.

Cuadro XXIII

¿El albur es un insulto? ¿Es agresivo, es ofensivo? (preg.7)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	Depende de la situación	Sub-total por GSCE
1	#informante	0/5	#informante *6,7,12,*14*	4/5	#informante *8*	1/5
2		0/5	*4,5,9*	3/5	*2,*15*	2/5
3	*1,3*	2/5	*10,11*	2/5	**13*	1/5
Total	2/15 = 13%		9/15 = 60%		4/15 = 27%	

«...puede ser ofensivo, puede ser muy directo, puede ser muy vulgar o puede ser un albur fino, algo que no precisamente tenga que ofender a la persona...» (informante 2, GSCE 2, 1996)

«...obviamente, el que pierde puede sentirse ofendido o agredido, pero la idea original del albur no es ésa, creo yo. La idea original del albur es poner en juego la inteligencia del contrincante...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...pues, yo lo veo así vulgar, grosero, pero para otros les cae de variedad. ¿Has visto cuanto maestro, cuanto cabrón y viejo y de todo van

porque les gusta que los albureen?...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

Cuadro XXIV

¿El albur es grosero o no? (preg.6)

GSCE	Sí	Sub-Total por GSCE	No	Sub-Total por GSCE	Depende de la situación	Sub-Total por GSCE
1	#informante	0/5	#informante *6,7,12,*14*	4/5	#informante *8*	1/5
2	**15*	1/5	*4,5,9*	3/5	*2*	1/5
3	*1,3,10*	3/5	*11*	1/5	**13*	1/5
Total	4/15 = 27%		8/15 = 53%		3/15 = 20%	

«...el albur no es grosero, lo que pasa es que hay varios tipos de albur y hay un albur muy fino, muy, muy fino y aunque pase el tiempo, puede pasar no sé...veinte, treinta o cuarenta años y va a seguir siendo albur, pero muy bien manejado. Desafortunadamente, hay ocasiones en que tú escuchas más el albur vulgar...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...grosero, no precisamente, hay de los dos tipos: puede ser un albur, una palabra, una frase en doble sentido muy vulgar, o puede ser muy sutil, muy fino...» (informante 2, GSCE 2, 1996)

Es importante hacer notar que en ambos cuadros precedentes la mayor parte de los informantes no ven el albur como insulto ni grosería. Pero se observa en las citas anteriores que parecen hacer una distinción entre un albur fino (no grosero) y un albur vulgar (grosero). A fin de convalidar esta dicotomía se pueden observar los resultados de la pregunta ¿Hay varios tipos de albures? (preg.8).

Cuadro XXV

¿Hay varios tipos de albures? (preg.8)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,*14*	4/5	#informante *12*	1/5
2	*4,5,*15*	3/5	*2,9*	2/5
3	*1,3,10,11,*13*	5/5		0/5
Total	12/15 = 80%		3/15 = 20%	

El 80% de los informantes opina que existen varios tipos de albures. Así mismo, entre las respuestas de los informantes se destaca una tipología del albur: el albur vulgar (albur más grueso, más corriente) y el albur fino (albur blanco, albur sano, albur rebuscado) que pueden ser ejercidos en verso o en prosa. Todos los informantes del GSCE 3 opinan que existen varios tipos de albures. Todos los informantes de sexo femenino comparten la misma idea.

> *«...hay albur fino y albur vulgar...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

> *«...el albur refinado es un albur más rebuscado...»* (informante 5, GSCE 2,1996)

> *«...pues sí, hay unos muy gruesos y otros más finos...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

> *«...yo creo que sí, sí, hay varios tipos, inclusive los hay en verso, ¿no? Los hay groseros, los hay finos. Lo que pasa, es que es algo que no se fija por un marco rígido, pues podemos inventar las clasificaciones que queramos. Por ejemplo, hay unos en versos y en prosa normal.* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...no, el albur es el albur. Varios tipos, no. No, bueno..., una cosa es el albur y otra cosa es ser procaz, ¿no?, o sea, corriente, ¿no?...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

> *«...no, yo no creo que haya una tipología del albur o una clasificación del albur. El albur tiene varios contenidos, pero el albur es uno...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

En resumen, en la percepción de la mayoría de los informantes, el albur no está relacionado con el insulto, la grosería ni la ofensa; pero se destacan dos tipos de albures: el albur fino (no grosero) y el albur vulgar (grosero).

Bloque 7: El Origen del albur

Con el fin de explorar el posible origen del albur, hemos analizado las siguientes preguntas: ¿Tú piensas que el albur se inventó en un barrio o en un sector particular de la población del D.F.? (preg.25), ¿De dónde viene el albur? (preg.25.1), ¿Piensas que el albur se da en cualquier lugar del país o es un fenómeno del D.F.? ¿Dónde crees que se da más? (preg.2) y ¿Hay un lugar en la República cuyos habitantes tienen fama alburera? (preg.3).

Los datos del siguiente cuadro corresponden a la combinación de los resultados de las preguntas 25 y 25.1:

Cuadro XXVI

¿Cuál es el origen del albur?

GSCE	Antecedentes históricos[38]	Sub-total por GSCE	Antecedentes sociales populares	Sub-total por GSCE	No saben	Sub-total por GSCE
1	informante *8,7*	2/5	#informante *6,*14*	2/5	#informante *12*	1/5
2	*4,5*	2/5	*2,9*	2/5	**15*	1/5
3		0/5	*1,3*	2/5	*10,11,*13*	3/5
Total	4/15 = 27%		6/15 = 40%		5/15 = 33%	

Debido a que las preguntas encubrían cierta ambigüedad, su interpretación dió lugar a respuestas que ponen en valor ya sea la perspectiva diacrónica, ya sea la diastrática del supuesto origen del albur. El 33% de los informantes no tiene la menor idea de la procedencia del fenómeno, mientras que 40% opina que posiblemente tiene su origen en las clases bajas, ya que el

[38] Antecedentes históricos lejanos que remontan a las épocas de la colonización, la independencia o la revolución.

albur es usado en los barrios bajos, en las calles, por el proletariado, el 'mundo bajo' y en general por la gente del pueblo.[39] El 27% de los informantes le atribuye antecedentes históricos lejanos al albur, sin mención específica de la clase social de donde brotaría el fenómeno.

> *«...no, eso es muy difícil de saber. Yo no creo que se inventó en ningún lado. Yo creo que surgió en todos lados y en ninguno...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«...¡pues quién sabe, quién sería el condenado que inventó el albur!...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

> *«...yo lo he llegado a ver en los niveles más bajos de la sociedad. Es más factible en los niveles más bajos de nuestra sociedad...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

> *«...¡ah! bueno,su nacimiento..., totalmente su anclaje más cabrón es el pueblo...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

> *«...no sabría decirte en que momento surge el albur, pero hay algunos libros que narran y describen la historia de la revolución mexicana y encuentras una serie de albures implícitos allí...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...creo que tiene su origen en la mezcla de las culturas...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...se me ocurre que debe haber sido alguna..., no sé, tal vez (fue creado) por los criollos para burlarse de los españoles o cosas así, ¿no?...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

Al seguir tratando de determinar la procedencia del fenómeno, acudiremos a los resultados de la próxima pregunta que ponen en valor de nuevo la perspectiva social, igual como se notó en el cuadro precedente (véase cuadro XXVI). Sin duda, la ambigüedad de ambas preguntas dió lugar a una interpretación diferente a la

---

[39] En México, "gente del pueblo" se asocia con la gente de bajo nivel socio-cultural y económico.

esperada, tal como se observa en las contestaciones citadas a continuación (cuadro XXVII).

Cuadro XXVII

¿Piensas que el albur se da en cualquier lugar del país o es un fenómeno del D.F.? ¿Dónde crees que se da más? (preg.2)

GSCE	Distrito Federal	Sub-total por GSCE	Otros lugares geográficos	Sub-total por GSCE
1	#informante *14	1/5	#informante 6,7,8,12	4/5
2	9	1/5	2,4,5,*15	3/5
3	10	1/5	1,3,11,*13	3/5
Total	3/15 = 20%		12/15 = 80%	

La mayoría de los informantes afirma que el albur no es un fenómeno restringido a la capital mexicana. Al preguntarles dónde se daba más, algunas respuestas tomaron una orientación distinta a la que se esperaba. En lugar de especificar un lugar geográfico, algunos informantes se refirieron a términos sociales causando así dificultades en el análisis cuantitativo de las respuestas a la segunda parte de la pregunta.

> *«...no es exclusivo del D.F., bueno, es exclusivamente nacional. Pero tiene diferentes connotaciones, algunas veces te digo más elementales, algunas veces más refinadas, como en el centro del D.F...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...realmente yo pienso que sí, el fenómeno donde está más acentuado y más capitalizado podríamos decir que es en el D.F....»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

> *«...no, es en todo el país, en la clase social baja principalmente...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

> *«...no, es en toda la República. Yo lo he llegado a ver en los niveles más bajos de la sociedad...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

Estas dos últimas citas, apoyan los resultados del cuadro XXVI (origen en las clases bajas=40%)

Cuadro XXVIII

¿Hay un lugar en la República cuyos habitantes tienen fama alburera? (preg.3)

GSCE	La urbe (Méx.D.F.)	Sub-Total por GSCE	Toda la República	Sub-Total por GSCE	Ciudad de Alvarado, Ver.	Sub-Total por GSCE	Sin respuesta	Sub-Total por GSCE
1	#informante *14	1/5	#informante	0/5	#informante 6,7,12	3/5	#informante 8	1/5
2		0/5		0/5	2,4,9	3/5	5,*15	2/5
3	3	1/5	1	1/5		0/5	10,11,*13	3/5
Total	2/15 = 13%		1/15 = 7%		6/15 = 40%		6/15 = 40%	

La pregunta número 3 no dió el efecto deseado ya que el 40% no la contestó. Sin embargo, es importante hacer notar que el mismo porcentaje asocia el fenómeno lingüístico del albur a la ciudad portuaria de Alvarado, en el estado de Veracruz, como área de práctica.

> *«...por ejemplo, lo que puede tener a veces ese carácter de alburero son los sones y las coplas por ejemplo, que se dan en algunas regiones del país, sobre todo en las zonas de Veracruz. Mucha carga sexual en la zona de Alvarado...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

> *«...en Alvarado, Veracruz, siempre hablan con albur, o con doble sentido, o con grosería chusca.*[40] *No es una grosería lesiva*[41] *u ofensiva, ¿no?...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

> *«...no, hay fenómenos similares en donde el lenguaje cumple una función que puede ser parecida al albur, puede ser en la zona de Veracruz concretamente, en la zona de Alvarado, en donde se juega también con el ingenio verbal y con las alusiones sexuales...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

---

[40] Chusca, adj., significa graciosa o pícara.

[41] Lesiva, adj., significa ofensiva, agresiva, algo que hiere, que lastima.

Es interesante notar que los habitantes del D.F. no se atribuyen colectivamente la palma de los albures, en su propia percepción.

En resumen,unos informantes le atribuyen al albur antecedentes populares, es decir, una procedencia social en la clase baja. Otros informantes afirman no tener una idea clara de la procedencia del fenómeno (cuadro XXVI). Algunos le atribuyen antecedentes históricos lejanos, sin hacer mención del medio social en que puede haberse fomentado el fenómeno. Lo que es importante destacar es que la noción de origen no parece clara, ya que las respuestas de los informantes tomaron orientaciones distintas.

Bloque 8: Evolución del albur

Las preguntas siguientes fueron hechas con el fin de tratar de averiguar si el albur evoluciona en el tiempo y si su difusión se fortalece o se debilita. ¿Los albures son comprensibles entre generaciones distintas? (preg.29.1), ¿La gente joven es igual de habilidosa para alburear que la gente mayor? (preg.29.2), ¿El albur que se practicaba hace 50 años es el mismo que el de hoy?(preg.29.3), ¿Se difunden albures en los medios de comunicación (radio, televisión y periódico)? (preg.31), ¿Se escuchan albures en las películas mexicanas? (preg.30) y ¿El albur pierde o gana terreno? (preg.33) Los resultados se pueden observar en los siguientes cuadros:

Cuadro XXIX

¿Los albures son comprensibles entre generaciones distintas? (preg.29.1)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	No saben	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,8,12*	3/5	#informante *6,*14*	2/5	#informante	0/5
2	*2,9*	2/5	**15*	1/5	*4,5*	2/5
3	*1,11*	2/5	*3,10,*13*	3/5		0/5
Total	7/15 = 47%		6/15 = 40%		2/15 = 13%	

El 47% de los informantes opina que el albur es comprensible entre generaciones distintas, pero casi el mismo porcentaje se opone a esta idea. Los informantes de sexo femenino opinan que los albures no son comprensibles entre generaciones distintas.

> *«...yo creo que sí. Si la sexualidad es comprensible entre viejos, jóvenes y maduros, y si el albur tiene una connotación y contenido profundamente sexual, yo creo que es comprendido por cualquiera.* (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...yo creo que es muy difícil que exista un albur entre un joven y un anciano; y aparte también, no es lo mismo, ¿no?...» (informante *13, GSCE 3, 1996)

De acuerdo a los resultados de la pregunta 29.2, tal como lo demuestra el cuadro siguiente, parece que la gente mayor es más diestra en el manejo del albur.

Cuadro XXX

¿La gente joven es igual de habilidosa para alburear que la gente mayor? (preg.29.2)

GSCE	Sí	Sun total por GSCE	No	Sun total por GSCE	Depende del contexto	Sun total por GSCE	No saben	Sun total por GSCE
1	#informante *14	1/5	#informante 7,12	2/5	#informante 6	1/5	#informante 8	1/5
2	2,*15	2/5	4,9	2/5	5	1/5		0/5
3	*13	1/5	1,3,10,11	4/5		0/5		0/5
Total	4/15 = 27%		8/15 = 53%		2/15 = 13%		1/15 = 7%	

El 53% de la muestra afirma que los jóvenes no tienen la misma habilidad para alburear que la gente mayor. Mientras el 27% opina lo contrario.

«...los que tienen más callo[42] *son los ancianos, ¿no?, o sea, los que tienen más experiencia, me parece...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

«...no, pienso que es más fino el albur de los ancianos porque no meten muchas palabras vulgares, tratan de ser más finos...» (informante 3, GSCE 3, 1996)

«...si tú agarras un viejo de una cantina o de una pulquería y lo pones a alburear con un chavo banda[43] *de Tepito, es igual...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

---

42 'Tener callo' es sinónimo de 'tener experiencia'.

43 'Chavo banda' es el nombre que se le asigna a un individuo que pertenece a un grupo social normalmente de clase baja con el cual se identifica y comunmente convive en los barrios.

«...no, porque (los jóvenes) están más desenvueltos ahora, y anteriormente, vamos a decir, que a determinada edad (los ancianos) eran un poco más recatados...» (informante 11, GSCE 3, 1996)

Los resultados precedentes (véase cuadro XXX) están confirmados en los de la pregunta 29.3 donde se señala que las generaciones de hace cincuenta años ejercían el juego del albur de una manera aparentemente más sofisticada.

Cuadro XXXI

¿El albur que se practicaba hace 50 años es el mismo que el de hoy? (preg.29.3)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *8,12*	2/5	#informante *6,7,*14*	3/5
2	*5*	1/5	*2,4,9,*15*	4/5
3	*11*	1/5	*1,3,10,*13*	4/5
Total	4/15 = 27%		11/15 = 73%	

La mayoría de los informantes (73%) cree que el albur que se practicaba hace 50 años era diferente del que se practica hoy día. Los informantes de sexo femenino opinan igual.

«...deben de haber cambios profundos,... este... ¡hijo...! Como es tradición oral, yo creo que se ha empobrecido últimamente. Cuando oigo a los viejos alburear es mucho más rico y sutil, y cuando oigo a los jóvenes es muy obvio y evidente y hasta tonto...» (informante *14, GSCE 1, 1996)

Los 'chavos banda' son un producto de una gran falta de atención social y cultural por parte de los autoridades. Estos grupos actualmente organizados desde el punto de vista político y social, tienen a través de su líderes cierta fuerza.Visto desde un ángulo cultural popular, han creado una estructura mural o "grafiti" de fuertes trazos sicológicos, utilizando líneas quebradas y afiladas que dejan ver su inconsciente agresión contra las estructuras sociales, económicas y políticas (Flores y Escalante 1994:10).

«...no, pienso que es más fino su albur (el de los ancianos) porque no meten muchas palabras vulgares, tratan de ser más finos...» (informante 3, GSCE 3, 1996)

«...no, yo creo que no. Antes era mucho más ingenioso, más pulido, menos grosero, es decir, se utilizaban menos palabras altisonantes...» (informante 7, GSCE 1, 1996)

«...lo que hizo cambiar mucho el carácter del albur son precisamente los medios de comunicación, ¿no? Ahora la gente accede más a la información televisiva.(Antes), era un albur muy diferente a lo que es ahora. Ahora, parece que está así como de capa caída[44] *y se resuelve en fórmulas, ¿no? Antes, cada quien inventaba sus juegos, ¿no? Era una constante invención de juegos de palabras, ¿no?...»* (informante 6, GSCE 1, 1996)

Tal como lo afirma la cita del último informante, el albur efectivamente ha evolucionado, posiblemente debido a su difusión en los diferentes medios de comunicación (véase capítulo 3 y cuadro siguiente).

Cuadro XXXII

¿Se difunden albures en los medios de comunicación?(radio, televisión y periódico) (preg.31)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	No saben	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,*14*	2/5	#informante *6,8,12*	1/5	#informante	0/5
2	*2,4,5,9*	4/5		0/5	**15*	1/5
3	*1,*13*	2/5	*3,10,11*	3/5		0/5
Total	8/15 = 53%		6/15 = 40%		1/15 = 7%	

El 53% de los informantes afirma que se pueden observar (oír o ver) albures en los medios de comunicación. Mientras el 40% afirma que están prohibidos.

---

[44] Andar de capa caída: es estar triste y pobre (Flores y Escalante 1994:22).

«...sí, se escuchan mucho. Pero yo pienso que es falta de capacidad de la gente que conduce esos programas, falta de un manejo de la gramática...» (informante 5, GSCE 2, 1996)

«...no, porque están prohibidos en esos medios, por lo menos en la radio. Pues, todavía yo creo que hay mucho, este... restringimiento en cuanto a la libertad de expresión...» (informante 11, GSCE 3, 1996)

*«...hay poco albur. Por ejemplo, en **El Calabozo**,*[45] *se alburean, ¿no? Son muy corrientes, pero sí, se alburean entre ellos mucho...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

*«...poco, televisión excepto este programa de **La Cosa**, del **Puro Loco** que más bien son obviedades, ¿no? Éste de "Alma María y Jorge Nitales" es tan obvio, eso es más bien doble sentido tan obvio...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

Cuadro XXXIII

¿Se escuchan albures en las películas mexicanas? (preg.30)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,*14*	3/5	#informante *8,12*	2/5
2	*2,4,9,*15*	4/5	*5*	1/5
3	*1,3,10,11,*13*	5/5		0/5
Total	12/15 = 80%		3/15 = 20%	

La casi totalidad de los informantes afirma que se pueden oír albures en las películas mexicanas. Todos los del GSCE 3 piensan igual. Los informantes contestaron lo siguiente:

«...a partir de los años sesenta probablemente (que se escuchaban muchos albures en las películas). Pues,

---

[45] El calabozo, La Cosa, El Puro Loco son programas de televisión (véase p.55).

todas esas películas de ficheras,[46] *todo ese tipo de películas, no sé, 80% del guión son puros albures...»* (informante 2, GSCE 2, 1996)

«...sí, bueno, hay películas en las cuales, este... se habla mucho sobre el sexo...» (informante 1, GSCE 3, 1996)

«...No tantos, a lo mejor en Tintan, a lo mejor en algunas de Pardavé. De repente, a lo mejor, mira con ciertas películas de la época del cine mexicano. Hoy en día es más bien la grosería y el doble sentido lo obvio, ¿no?...» (informante 14, GSCE 1, 1996)

«...no, la censura los impide, por las alusiones sexuales que hacen. Porque las películas tienen una catalogación y algunos consideran que no pueden ser vistas por niños, ¿no?...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

A manera de conclusión, se puede avanzar que el albur ha sufrido un proceso de evolución, ya sea para ganar o perder fuerza como nos lo muestra el cuadro siguiente (XXXIV).

Cuadro XXXIV

¿El albur pierde o gana terreno? (preg.33)

GSCE	Gana	Sub-total por GSCE	Pierde	Sub-total por GSCE	Se mantiene	Sub-total por GSCE
1	#informante *8*	1/5	#informante *6,7,12,*14*	4/5	#informante	0/5
2		0/5	*5,9,*15*	3/5	*2,4*	2/5
3	*1,3,10,*13*	4/5		0/5	*11*	1/5
Total	5/15 = 33%		7/15 = 47%		3/15 = 20%	

El 47% de los informantes piensa que el albur pierde terreno, que se practica menos hoy en día, mientras que 33% de los

---

[46] Fichera, mujer que por "ficha" bebe licores adulterados en los prostíbulos y cabarets. Se dice también de las mujeres que bailan en estos lugares por cobro (Flores y Escalante 1994:54).

informantes cree lo contrario: que aumenta gradualmente. El 20% de los informantes no percibe cambio en la práctica del albur.

> *« ...la mayoría de los jóvenes han tenido tanta incidencia por medio de los medios de comunicación. Se están perdiendo muchas cosas, tradiciones, y el albur es una tradición que se está perdiendo...»* (informante 9, GSCE 2, 1996)

> *«...no se pierde. Lo que pasa es que se degrada, quizás sea una cosa paralela porque,... este..., podría ser lo mismo. Se sigue dando el albur, pero ya no es un albur que busca sutileza, es un albur muy, muy corriente, muy burdo. Por eso, te digo, se degrada...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...yo creo que se va perdiendo. Yo creo que el trato cada día es más impersonal en una urbe tan grande como ésta. Se pierde un poquito el contacto personalizado, la confianza y el tiempo para observar ciertas costumbres...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

> *«...no, pues al contrario, pues ya ahorita, por donde quiera, la mayoría habla caló y alburea. Por eso, te digo que el albur va a ser un lenguaje del futuro...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

> *«...sí, fíjate que, o será que he crecido más y he tenido más tiempo, pero me recuerdo cuando yo estaba más joven, más chavo, escuchaba muy poco, y ahora más grande, he ido a algunos lugares y se escucha, ¿no?...»* (informante 3, GSCE 3, 1996)

> *«...no, ni pierde, ni gana. Es uno más de los valores que se tienen. Allí está el albur. El que lo quiere lo toma y el que no, no...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

Un índice más de la evolución del albur lo vemos en el hecho de que las mujeres parecen arriesgarse a alburear más que antaño y que parece tolerarse y aceptarse su participación en ciertas circunstancia (véase cuadro XIV y bloque 9).

Bloque 9: El albur y el machismo

Para comprobar la percepción de los informantes frente a la posible relación del albur con el machismo, hemos analizado las respuestas a las siguientes preguntas:¿Piensas tú que el albur tiene que ver con el machismo? (preg.28), ¿Es mal visto escuchar a una mujer alburear? (preg.19) y ¿El albur es un fenómeno exclusivo de los hombres? (preg.18).

Cuadro XXXV

¿Piensas tú que el albur tiene que ver con el machismo?
(preg.28)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,8,12,*14*	5/5	#informante	0/5
2	**15*	1/5	*2,4,5,9*	4/5
3		0/5	*1,3,10,11,*13*	5/5
Total	6/15 = 40%		9/15 = 60%	

El 60% de los informantes no ve el albur como algo relacionado con el machismo. En cambio, nótese que los informantes que opinan que sí, pertenecen al GSCE 1, lo que posiblemente explique su mayor conciencia del machismo y de sus manifestaciones. Todos los informantes del GSCE 3 contestaron que el albur no tenía que ver con el machismo. Dos de los informantes femeninos contestaron que sí.

> *«...sí, totalmente, porque es eminentemente macho la actitud de decir: 'yo soy más fuerte que tú sexualmente, yo a ti te la doy y te trueno sexualmente', ¿no?...»* (informante *14, GSCE 1, 1996)

> *«...yo creo que tiene algo que ver con el machismo, el machismo muy fuerte que tenemos los mexicanos,... este..., no sé. Pues en el momento de decir que se ejerce entre hombres, pues sí, al momento que se*

excluye a la mujer del albur, yo creo que sí, ¿no?...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

«...que podría ser una característica muy lejana del machismo, cabría. Pero en el momento que nosotros sabemos que las mujeres lo manejan también, que manejan el doble sentido, o sea, no lo vemos como exclusivo del hombre o del macho, ¿no?...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...pues dentro del albur, muchas veces te toca la parte de aquel que dice: "yo soy machín" pero realmente no sabemos de donde viene lo de machín. El machismo podríamos decir que no, realmente yo creo que no...» (informante 11, GSCE 3, 1996)

Bajo el contexto de superioridad masculina, se intentó averiguar las actitudes de los informantes al examinar las reacciones a la pregunta ¿Es mal visto escuchar a una mujer alburear? (preg.19).

Cuadro XXXVI

¿Es mal visto escuchar a una mujer alburear? (preg.19)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	Depende de la situación	Sub-total por GSCE	Sin respuesta	Sub-total por GSCE
1	#informante *8*	1/5	#informante *7,*14*	2/5	#informante *12*	1/5	#informante 6	1/5
2	*2,4*	2/5	*5*	1/5	**15*	1/5	*9*	1/5
3	3	1/5	*1,10*	2/5	*11,*13*	2/5		0/5
Total	4/15 = 27%		5/15 = 33%		4/15 = 27%		2/15 = 13%	

El 33% de los informantes afirma que no es mal visto o de mal gusto escuchar a una mujer alburear. Sin embargo un porcentaje un poco menor (27%) afirma que todo depende del contexto. El mismo porcentaje cree que sí, es mal visto.

«...no, para mí no es mal visto y me da risa...» (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...depende en el momento o en el lugar. Yo creo que sería cuestión de ver. Cuando hay confianza, no creo que sea mal...»* (informante 11, GSCE 3, 1996)

> *«...depende del momento concreto, ¿no? Si lo dice de una manera espontánea, atinada, que coincide con el estado de ánimo, con la situación, me parece que sería muy, muy agradable...»* (informante 12, GSCE 1, 1996)

> *«... pues sí, lo veo mal. O sea, lo veo mal porque hay mujeres que se saben comportar y hay mujeres que, si tú estás en equis lugar, hablan con groserías...»* (informante 4, GSCE 2, 1996)

Comparando los resultados a las preguntas 18, 19 y 28, se puede observar que las opiniones de la casi totalidad de los informantes no concuerdan con la característica y regla de funcionamiento original de "práctica reservada a los hombres". En efecto, consideran a la mujer como una posible participante activa. La gran mayoría (73%) afirma que el albur no es exclusivo de los hombres y que no se relaciona con el machismo. Un considerable porcentaje (47%) opina que no es de mal gusto escuchar a una mujer alburear. Finalmente, el 87% de los informantes ha escuchado por lo menos alguna vez a mujeres alburear (véase cuadro XIV, p.84). Por otra parte, es interesante notar que todos los informantes que pertenecen al GSCE 1 afirman que el albur tiene un carácter eminentemente machista, contrariamente a lo que opinan el resto de los informantes que conforman casi la mayoría.

Bloque 10: La práctica del albur

Para conocer la práctica personal del albur, hemos recurrido a las siguientes preguntas: ¿Tú albureas mucho?(preg.34), ¿Cómo crees tú que albureas? (preg.34.1), ¿Con quién albureas? (preg.34.2), ¿Con qué temas albureas? (preg.34.3), ¿Cuándo albureas? (preg.34.4), ¿Desde cuándo practicas el albur? (preg.34.5), ¿Entiendes siempre el albur? (preg.34.7) y ¿Contestas siempre al albur? (preg.34.8).

Cuadro XXXVII

¿Tú albureas mucho? (preg.34)

GSCE	Sí, mucho	Sub-total por GSCE	no, poco	Sub-total por GSCE	No albureo	Sub-total por GSCE
1	#informante	0/5	#informante 6,7,8,*14	4/5	#informante 12	1/5
2		0/5	*4,5*	2/5	*2,9,*15*	3/5
3	*1,10,11*	3/5	*3*	1/5	**13*	1/5
Total	3/15 = 20%		7/15 = 46%		5/15 = 33%	

El 66% de los informantes afirma que alburean, 20% mucho y 46% poco. Es interesante hacer notar que todos los informantes del GSCE 3 practican el albur, salvo la que es de sexo femenino. Una sola mujer, del GSCE 1, dice alburear de vez en cuando.

> *«...sí, todavía y mucho...»* (informante 11, GSCE 3, 1996)....»

> *«...mucho no, pero sí, albureo con algunas cosas...»* (informante 1, GSCE 3, 1996)

> *«...a veces, depende de las circunstancias...»* (informante 5, GSCE 2, 1996)

> *«...no, pues a lo mejor doble sentido cuando estoy con mis amigas...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

«...no, no, no, más bien uno tiene que estar a la defensiva en esas cuestiones, y a veces resulta que uno sabe alburear sin saberlo. Te dicen algo con la intención de alburearte. Tú respondes y parece que le ganas y de pronto parece que sabes alburear, ¿no? Pero no me he propuesto andar albureando...» (informante 12, GSCE 1, 1996)

Cuadro XXXVIII

¿Cómo crees tú que albureas? (preg.34.1)

GSCE	Bien	Sub-total por GSCE	Más o menos	Sub-total por GSCE	Mal	Sub-total por GSCE	No albureo	Sub-total por GSCE
1	#informante	0/5	#informante 7	1/5	#informante *8,*14*	2/5	#informante *6,12*	2/5
2		0/5	5	1/5	*4*	1/5	*2,9,*15*	3/5
3		0/5	*1,3,10,11*	4/5		0/5	**13*	1/5
Total	0/15 = 0%		6/15 = 40%		3/15 = 20%		6/15 = 40%	

Tal como se puede observar, entre los que alburean nadie afirma alburear bien. El 40% de los informantes asegura alburear de manera mediocre.

«...mal, porque lo que sucede es que ya no estás en un ambiente de poder, en un ambiente más propicio para poder hacerlo... Ya tiene bastante años que no lo hago como un juego y además no estoy rodeado de camaradas o amigos. También yo pienso que con la edad -y eso pasa muchas veces con la gente- que conforme vas, vas creciendo, vas dejando relegado el albur, aunque es parte de ti, pero lo vas dejando ahí...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...yo me considero bastante limitado para ese tipo de diversión...» (informante 8, GSCE 1, 1996)

«...realmente me faltaba ingenio. Porque realmente eran juegos que a veces se me hacían demasiado sofisticados, ¿no? Una vez vi unos tipos hablando de santos y se me hacía raro ver a los tipos decirse San Benito no sé qué, y Santo no sé cuanto, hasta que me di cuenta que todo tenía referencias fálicas, ¿no? Una vez por ejemplo me encontré a dos tipos que hablaban de filosofía y estaban tirándose albures, ¿no? Lo

practiqué pero sin ingenio y sin creatividad...» (informante 6, GSCE 1, 1996)

«....mediocre, yo no puedo decir que muy acá, salsa[47] *...»* (informante 10, GSCE 3, 1996)

Cuadro XXXIX

¿Con quién y cuándo albureas? (preg.34.2)

GSCE	Amigos	Sub-total por GSCE	Con quien sea	Sub-total por GSCE	Colegas de trabajo	Sub-total por GSCE	No albureo	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,*14*	2/5	#informante 8	1/5	#informante	0/5	#informante *6,12*	2/5
2	*4*	1/5	*5*	1/5		0/5	*2,9,*15*	3/5
3	*1,3*	1/5	*10*	2/5	*11*	1/5	**13*	1/5
Total	5/15 = 33%		3/15 = 20%		1/15 = 7%		6/15 = 40%	

Las dos sub-pregunta ¿con quién y cuándo albureas? dieron respuestas similares. Por lo tanto los resultados fueron analizados y agrupados bajo el mismo cuadro. El alburear con los amigos parece ser lo más frecuente. Una vez más podemos observar que normalmente el albur se da más en ambientes o escenarios donde existe un clima de confianza. Véase cuadro X que confirma que la práctica del albur se realiza sobre todo entre amigos.

«...con los amigos o con gente que no son amigos pero son gente que yo conozco y que hay confianza para poder hacerlo, ¿no?...» (informante 4, GSCE 2, 1996)

«...con quien se dejara, con los amigos, con las amigas, sobre todo con las amigas...» (informante *14, GSCE 1, 1996)

«...albureo cuando trabajo...» (informante 11, GSCE 3, 1996)

---

[47] Muy acá, salsa (muy salsa) es una expresión que significa ser muy valentón, ser muy inteligente (Flores y Escaleantes 1994:125)

«...cuando estoy con los amigos...» (informante 7, GSCE 1, 1996)

Cuadro XL

¿Con qué temas albureas? (preg.34.3)

GSCE	Sexual	Sub-total por GSCE	Otros sin definir	Sub-total por GSCE	No albureo	Sub-total por GSCE
1	#informante *7,8,*14*	3/5	#informante	0/5	#informante *6,12*	2/5
2	*5*	1/5	*4*	1/5	*2,9,*15*	3/5
3	*1,3*	2/5	*10,11*	2/5	**13*	1/5
Total	6/15 = 40%		3/15 = 20%		6/15 = 40 %	

Los temas sexuales parecen ser con los cuales más frecuentemente alburean, por ser el sexo un elemento importante en el juego del albur.

«...sexuales, sociológicos, familiares...» (informante 1, GSCE 3, 1996)

«...básicamente son sexuales, pero a veces políticos...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

Cuadro XLI

¿Desde cuándo practicas el albur? (preg.34.5)

GSCE	Desde chico	Sub-total por GSCE	Desde la adolescencia	Sub-total por GSCE	No alburea	Sub-total por GSCE
1	#informante 7	1/5	#informante	1/5	#informante *6,8,12,*14*	4/5
2		0/5	*4,5*	2/5	*2,9,*15*	3/5
3	*1,3,10*	3/5	*11*	1/5	**13*	1/5
Total	4/15 = 27%		3/15 = 20%		8/15 = 53%	

De acuerdo a las respuestas de los informantes, hemos dividido las edades en las cuales se practica más el albur en dos grupos: desde chico (hasta los 11 años) y desde la adolescencia (desde los 12 años hasta la edad adulta). Los informantes del GSCE 3 parecen tener contacto con el albur más temprano en su juventud que los del GSCE 1 o 2.

Cuadro XLII

¿Entiendes siempre el albur? (preg.34.7)

GSCE	No siempre	Sub-total por GSCE	Sí	Sub-total por GSCE
1	#informante *6,7,*14*	3/5	#informante *8,12*	2/5
2	*2,*15*	2/5	*4,5,9*	3/5
3	*1,10,*13*	3/5	*3,11*	2/5
Total	8/15 = 53%		7/15 = 47%	

El 47% de los informantes contestó que siempre entienden el albur. En casi igual proporción el resto de los informantes opinan que no entienden siempre el albur. Todos los informantes de sexo femenino afirman no captar siempre el albur.

> *«...no siempre. En términos generales casi siempre, pero no siempre, a veces no...»* (informante *15, GSCE 2, 1996)

> *«...no, hay albures que no entiendo porque son demasiado finos, porque no sé mucho. No sé alburear mucho y no me interesa y no pongo atención a lo que están diciendo. A lo mejor me pueden estar albureando y ni me entero...»* (informante *13, GSCE 3, 1996)

> *«...no, no siempre. A veces hay gente que definitivamente tiene un manejo mucho más pulido de lo que uno percibe, ¿no?...»* (informante 7, GSCE 1, 1996)

«...sí, lo capto pero hay muchos de los albures que no los sé expresar...» (informante 3, GSCE 3, 1996)

«...pues hay veces que no, hay veces que sí...» (informante 10, GSCE 3, 1996)

Cuadro XLIII

¿Tú contestas siempre al albur? (preg.34.8)

GSCE	Sí	Sub-total por GSCE	No	Sub-total por GSCE	No albureo	Sub-total por GSCE
1	#informante	0/5	#informante *7*	1/5	#informante *6,8,12,*14*	4/5
2		0/5	*4,5*	2/5	*2,9,*15*	3/5
3	*10,11*	2/5	*1,3*	2/5	**13*	1/5
Total	2/15 = 13%		5/15 = 33%		8/15 = 54%	

Los informantes que afirman alburear no contestan siempre a los albures. Solamente dos de los informantes dicen contestar siempre. Esa pregunta no se pudo analizar de manera cualitativa porque las respuestas de los informantes consistían únicamente en no y sí.

La información arrojada por algunos informantes (6, 8 y *14, todos del GSCE 1) se muestra incongruente al relacionar algunas preguntas con otras, ya que indican haber albureado en algún momento de su vida y actualmente resulta que ya no lo hacen. Esto los llevó a contestar en algunas preguntas que sí, practican el albur; y en otras, que no.

4.3 Síntesis de los resultados

Después de un análisis minucioso de los datos, para identificar, en la percepción de los informantes, los rasgos característicos del albur (así como su interrelación socio-cultural), resumiremos aquí aquellos puntos que, por su especial interés y su marcada correlación unos con otros, son dignos de destacarse.

El concepto

En boca de muchos informantes, la definición del concepto general del albur resulta difícil de hacer: es a menudo ambigua y truncada de elementos esenciales. El concepto es confundido, por un poco más de la mitad de los informantes, con otros fenómenos lingüísticos. Es así como su sentido queda restringido, siendo el albur percibido frecuentemente como doble sentido o simple juego de palabras (cuadro 1). De manera contradictoria, al preguntar si el doble sentido es lo mismo que el albur, la mayoría establece una clara diferencia entre el doble sentido y el albur (cuadro II). Es interesante notar que los informantes que definen más ampliamente y claramente el concepto pertenecen al GSCE 1, mientras los del GSCE 3, que lo practican más, no saben definirlo (cuadro III).

Las reglas

La casi totalidad de los informantes afirma que hay reglas tácitas que se deben respetar para alburear. Las reglas generalmente son las siguientes (capítulo 2):

1-Debe haber necesariamente dos interlocutores
2-Debe haber un intercambio verbal oral
3-Los interlocutores deben ser del sexo masculino
4-No se deben utilizar insultos, groserías, ni palabras malsonantes u obscenas
5-Hay un tiempo límite para contestar(casi inmediato)
6-Siempre debe haber una respuesta pertinente
7-No se deben repetir frases completas: pero alguna palabra repetida se tolera
8-Siempre debe haber alusiones sexuales disimuladas
9-Siempre hay uno que pierde y uno que gana en el juego del albur

La única regla reconocida por todos unanimamente es que siempre hay un vencedor y un vencido y este último es el que se queda sin poder replicar (cuadro IX). Es curioso notar que de manera general los informantes que pertenecen al GSCE 1 parecen conocer más a fondo las reglas de funcionamiento, aunque no sea su costumbre alburear (cuadro IV).

A pesar de ser la sexualidad el tema principal subyacente así como una regla implícita del albur, la mayoría de los informantes de sexo masculino del GSCE 3 afirma que no es de primordial importancia esta característica (cuadro VI). Podrá suponerse que aquellas personas que no han tenido acceso a una preparación adecuada y a estudios superiores, no han podido romper con los tabúes imperantes y que ante un investigador extranjero de sexo femenino, disimulan parte de la realidad y no admiten que el albur tiene alusiones sexuales.

Los albureros:

Los albures se practican sobre todo entre amigos, o sea gente de gran confianza, y, aunque en menor proporción, entre los miembros de un mismo gremio; se dan mayormente entre hombres (cuadro IX). Los niños también alburean aunque lo hacen por mimetismo y con otra connotación (cuadro X). Curiosamente se considera a la mujer como practicante activa del albur (cuadro XIII). Sin embargo, en las respuestas a la pregunta ¿Cualquier persona puede alburear?, se limita normalmente la práctica a los hombres. Es notable que todos los informantes del GSCE 3 opinan que es una falta de respeto alburear con ciertas personas -como los ancianos y los padres- mientras que los del GSCE 1 se muestran más abiertos y desenvueltos al considerar que no (cuadro XV). La apertura al conocimiento o la amplitud de miras de este último grupo parece más extensa.

En un principio, hemos incluido a la mujer en la muestra como un elemento antagónico, por ser el albur un fenómeno lingüístico tradicionalmente restringido a los hombres. Sin

embargo, después de un análisis minucioso de los datos obtenidos de las encuestas, llegamos a la conclusión que las mujeres realmente no están siempre excluidas de la práctica del fenómeno, ya que, dependiendo de sus costumbres y entorno social, algunas mujeres pueden participar en el juego, siendo las del GSCE 3 las más propensas a arriesgarse (cuadro XIV). Según los informantes, la mujer que alburea suele ser una persona corriente y vulgar relacionada con gremios particulares, tal como el de la prostitución. Puede ser que la falta de conocimiento concreto del fenómeno lleve las mujeres a menudo a confundir el albur con el doble sentido o con otros recursos lingüísticos y, por lo tanto, a considerar el albur como una práctica a su alcance (cuadro I).

Las causas y motivos:

El albur es parte del mexicano. Los informantes opinan que es un comportamiento natural y espontáneo de su ser (cuadro XV). Así mismo, lo consideran como una parte integrante de la cultura y del folklore mexicanos (cuadro XVI). No lo consideran ni bueno, ni malo, sino simplemente parte de la idiosincrasia del pueblo mexicano (cuadro XVII). Existen, más o menos conscientemente, intenciones ocultas en el albur. Éstas son, por orden decreciente: expresarse, afirmarse, dominar al otro y divertirse (cuadro XVIII). Puede ser un contexto, una situación o algunas palabras inocuas que sirven de disparador e inspiran al hablante a alburear (tabla 3).

Las circunstancias:

Se dan normalmente los albures en ambientes sociales como las cantinas, los bares, las plazas, calles y parques de los barrios, y otros lugares públicos donde la gente convive y puede intercambiar estrechamente (cuadro XX y tabla 3). Existen gremios donde la práctica del albur suele darse más, tal como el de los mecánicos y el de los albañiles (tabla 4). Una gran parte de los informantes opina que la práctica del albur se da mayormente en las clases media baja y baja de la sociedad

(cuadro XXI). Los del GSCE 1 expresan esta misma opinión en un porcentaje más alto. Parece que cualquier ocasión o cosa puede dar lugar a que se desarolle el albur. Las circunstancias propicias para alburear son los espacios de trabajo y ambientes sociales donde hay hombres que tienen tiempo y ganas de compartir.

La tipología:

La casi totalidad de los informantes opina que el albur no está relacionado ni con el insulto, ni la grosería y ni la ofensa (cuadro XXII, XXIII); pero sí da cabida a dos tipos de albures: el albur fino (no grosero) y el albur vulgar (grosero). Ambos pueden darse en verso o en prosa (cuadro XXIV).

El origen:

Unos informantes le atribuyen al albur antecedentes populares, es decir, una procedencia social en la clase baja. Otros informantes afirman no tener una idea clara de la procedencia del fenómeno (cuadro XXVI). Algunos le atribuyen antecedentes históricos lejanos; sin embargo, no hacen mención del medio social en que puede haberse fomentado el fenómeno. Lo que es importante destacar es que el origen del albur no parece claro a los informantes.

La evolución:

Según los datos, el fenómeno del albur parece haber sufrido una fuerte transformación. En la percepción de la mayoría de los entrevistados, a lo largo de los últimos cincuenta años la calidad del albur se ha ido degradando. El 27% de la muestra opina que el albur no ha sufrido cambio alguno en cuanto a su estructura y valor, y que el número de adeptos al fenómeno aumenta, aunque en una proporción muy pequeña. En dicha transformación, el 33% de los entrevistados opina que el albur cambió para bien, es decir, que ha ido ganando terreno, mientras que el 47% opina que cada vez hay menos adeptos y practicantes del albur (cuadros XXX y XXXIII).

De hecho, el albur no es el mismo de hace cinco décadas. El 54% de la muestra afirma que los jóvenes no tienen la misma habilidad para alburear que la gente mayor. A ésta, se le atribuyen aptitudes para expresar los albures con mayor ingenio, con un sabor más fino y sin palabras altisonantes o vulgares (cuadro XXIX). Sin embargo, el 47% de los informantes advierte que el albur es el mismo de antaño ya que es comprensible por toda la gente y, lo que es más importante, se percibe una gran fluidez de comunicación alburera entre una generación y otra. La única diferencia admitida es la experiencia alburera adquirida por la gente mayor a lo largo de su vida (cuadro XXVIII).

El machismo:

El 67% de los informantes no le atribuye al albur rasgos o características machistas. Es interesante observar que todos los informantes del GSCE 1 relacionan el albur con el machismo, contrariamente a los informantes del GSCE 3 (cuadro XXXIV). En su funcionamiento original, el albur ve limitada su práctica a los hombres, pero tal como se observa en los bloques 2 (las reglas) y 3 (los albureros) su uso no excluye a la mujer. Dos informantes de sexo femenino (con mayor escolaridad) perciben el albur como el resultado de un comportamiento machista, pero no se excluyen necesariamente de la práctica del mismo (cuadro XXXV).

La práctica

Entre los que dicen alburear, nadie afirma alburear bien. Se atribuyen el calificativo de 'mal alburero' (cuadro XXXVIII). Entre ellos, seis afirman alburear con temas sexuales y tres con otros temas. Un considerable porcentaje de informantes (47%) no practica el albur, pero dice entenderlo siempre. Una proporción igual de los informantes dice no entender siempre el albur (cuadro XLII). Entre los que alburean, solamente dos replican siempre al albur (cuadro XLIII). El conocimiento del

fenómeno puede ser pasivo; no implica necesariamente el hábito, ni siquiera una apertura al fenómeno.

CONCLUSIÓN

Presentaremos a continuación un breve balance del trabajo realizado. Destacaremos las dificultades, deficiencias y logros de la investigación, y terminaremos intentando señalar pautas para futuras investigaciones.

El hecho de ser extranjera y mujer fue una desventaja (si consideramos el machismo y los tabúes sexuales) y a la vez un factor que resultó beneficioso durante la realización de la encuesta. Nuestra condición resultó una novedad en este campo de estudio; provocó la curiosidad y, en muchas personas, bastante simpatía y hasta cierta complicidad. Al mencionar el tema de estudio, siempre se reían, incrédulas y sorprendidas, al enterarse de que se podía escribir una tesis sobre el albur. Afortunadamente, se mostraban en genral muy abiertas y dispuestas a ayudar y colaborar. Esta ayuda fue sin embargo diferente según las personas. En efecto, a los hombres, sin duda por lo escabroso del tema, les resultaba violento y difícil revelarnos el contenido real de los albures. En cambio, las mujeres se presentaban más desinhibidas, obviamente por ser nosotras del mismo sexo. A pesar de alguna que otra reticencia inicial, el hecho de ser mujer nos facilitó en conjunto el acceso al mundo de los hombres. Gracias a la manera de ser del mexicano, que por regla general suele querer complacer y seducir a la mujer, los hombres aceptaban de muy buen ánimo colaborar con nosotras, aunque a veces tenían intenciones que iban más allá de la simple investigación. En efecto, el albur siendo un tema sexual, la encuesta abría, sin querer, paso a actitudes y comportamientos que tuvimos que frenar firmemente a veces.

Desde el primer momento, consideramos este trabajo como un desafío. Teníamos consciencia de ser una de las primeras mujeres que en el ámbito nacional e internacional se interesaba

por este tema, tema candente al ser el albur una práctica mayormente masculina. Los contactos directos y amistosos que fueron establecidos en varios niveles sociales con los informantes, nos facilitaron la comprensión del mecanismo y funcionamiento del albur.

Surgieron evidentemente varias dificultades idiomáticas, no solamente en la comunicación con la gente, sino también en la comprensión misma de los albures. Por supuesto, existe un nivel de conocimiento activo del fenómeno que nunca pudimos ni quizás podremos lograr adquirir, por el hecho de no ser mejicana. Pero al juntarnos con aficionados muy diestros en el manejo de los albures, pudimos poco a poco descifrar y captar los mensajes velados, los doble sentidos, y de este modo conseguir entender los albures, aunque de manera pasiva. Las veces que nos tocó participar en el juego, aunque podíamos entender y teníamos consciencia de que se estaba entablando un duelo, siempre salíamos vencida por no tener la habilidad suficiente para replicar. En esos momentos, nos sentíamos indefensa y algo humillada, aunque fascinada por la dimensión que se nos escapaba. Convivir y compartir con los mexicanos del barrio nos dió el tiempo necesario para acercarnos de forma regular al albur y así acostumbrarnos al vocabulario. Pudimos también contar con la ayuda del experto conocedor y recopilador Armando Jiménez con quién tuvimos la oportunidad de recorrer los lugares donde se oyen albures.

Con el objetivo de orientar a los futuros investigadores del tema, quisieramos señalar algunas de las dificultades encontradas a lo largo de la investigación, así como las soluciones que buscamos para superar la mayoría de ellas. Después de terminar la investigación, se hicieron evidentes ciertas lagunas, especialmente a nivel de recogida de datos debido a nuestra relativa inexperiencia como encuestadora. En algunos ocasiones, llevada por el impetú de la conversación, perdimos la cuenta del orden del preguntario y omitimos grabar

ciertas preguntas en el momento de interrogar a los informantes.

Para salvar dicho fallo, pudimos recurrir a las preguntas de control (cross-checking), así como excepcionalmente a preguntas sobre otros temas que, accidentalmente y por suerte nuestra, proporcionaron elementos informativos pertinentes para cubrir las lagunas. Por supuesto, la compilación y clasificación de datos se nos hizo muy larga y difícil, aunque al final exitosa, por la forma de salvar los fallos señalados.

Por otro parte, hubo algunas preguntas cuyo objetivo no fue posible alcanzar perfectamente por la falta de claridad o precisión de las mismas. Para evitar lo anterior, sería de suma importancia en el futuro afinar el cuestionario y prestar más atención a la preparación de la encuesta. Además, si la pre-encuesta hubiera sido más larga y más específica, hubiéramos podido seleccionar, con mayor objetividad y detenimiento, no sólo a los informantes mismos sino también algunos aspectos vínculados al tema.

La grabación de las entrevistas provocó cierta inhibición y condicionamiento. En efecto, cuando no se efectuaba la grabación de las conversaciones, a veces surgía información muy rica e interesante que desafortunadamente no quedó registrada. Pero, por motivos de ética, nos negamos a realizar la encuesta a escondidas de los informantes y, por suerte nuestra, salvo muy contadas excepciones, los mexicanos nos salieron informantes magníficos y desenvueltos.

También surgieron limitaciones relacionadas con la elección de la muestra. Dichas limitaciones estaban previstas y aceptadas de antemano, pues eran una consecuencia de la decisión inicial de realizar una encuesta directa. En efecto, el número reducido de informantes, impuesto por los límites de tiempo, presupuesto y personal de investigación (= 1 solo investigador)

nos impide desgraciadamente generalizar las conclusiones. Los resultados alcanzados no son evidentemente representativos de toda la población capitaleña y toda extrapolación es hipotética. Por otro lado, somos totalmente consciente de que la muestra era demasiado reducida para que se tomara en cuenta variables que normalmente se hubieran justificado con una muestra numéricamente importante. Pero dicha opción fue adoptada voluntariamente con el fin de obligarnos a manejar, aunque a pequeña escala, muchas variables y así ampliar nuestra formación y experiencia en caso de ser admitida a estudios del tercer ciclo.

Por otra parte, el número de mujeres participantes en la encuesta fue, lo admitimos, insuficiente. La razón principal de este fallo fue nuestro detenimiento en la concepción tradicional del albur, considerado hasta hoy como actividad esencialmente masculina, no practicada por las mujeres, lo cual podía justificar que las mujeres fueran excluídas de la encuesta. Al diseñar la investigación al principio, no veíamos siquiera la necesidad de interrogar a las mujeres. Ahora bien, después de completar el análisis de datos, resulta que aunque el albur sea efectivamente un fenómeno eminentemente masculino, las mujeres hoy en día no se consideran excluídas de su práctica. Teniendo en cuenta que el albur, muy a menudo, se percibe, hoy en día, como sinónimo del doble sentido -del cual las mujeres se consideran cada vez más practicantes activas- creemos que sería importante realizar una investigación más amplia sobre el uso del albur en diferentes ámbitos femeninos. A pesar de dicho fallo y considerando el número limitado de informantes, los resultados obtenidos fueron indicativos y relativamente satisfactorios y positivos.

A las dificultades señaladas se añaden las inherentes a todo estudio de terreno: adaptarse al medio, organizar la "infraestructura" en el terreno, luchar diariamente con los

efectos del destierro, acostumbrarse a las nuevas formas de proceder, adquirir las herramientas del trabajo y del lenguaje.

En resumidas cuentas, a pesar de los problemas encontrados a lo largo de la investigación, podemos alegrarnos de que en conjunto, ésta se desarrolló sin dificultades extremas ni consecuencias desastrosas. Estamos satifecha de haber podido responder al desafío que supone un estudio de este tipo en el terreno. Ha sido una experiencia enriquecedora tanto a nivel personal como intelectual.

Las futuras investigaciones sobre el albur pueden adoptar perspectivas diversas. Entre las vías por explorar se destacan las siguientes: el estudio de la **percepción** del albur, incluyendo la dimensión geográfica y la dimensión social; por otro lado, el estudio de la **realización** del albur, incluyendo la dimensión sociolingüística y la dialectológica. Es decir, ampliar la muestra y comparar dos regiones o ciudades del país con características opuestas, para evaluar las diferencias y semejanzas en la práctica del albur (incluyendo el vocabulario, la estructuración y otros elementos concurrentes); o comparar dos o más barrios distintos de una misma ciudad, insistiendo en las variables de clase social, sexo y edad. También sería interesante comparar duelos realizados por diferentes generaciones para discernir el grado de evolución del albur, o comparar la percepción que tienen los informantes de diferentes generaciones, para después comprobar dichas percepciones con el contenido de los duelos. Para realizar tales investigaciones, la muestra tendría que ser mucho más amplia, con un número mayor de informantes. Un trabajo de equipo sería necesario para llevar a cabo estudios de tal envergadura.

Si bien el estudio del albur no es una novedad total, el punto de vista desde el cual esta investigación se emprendió es más amplio que el adoptado hasta la fecha. Hay varios aspectos que no fueron tomados en cuenta en trabajos anteriores, tal como la

extensión del uso del albur en los medios de comunicación y en la literatura. Los resultados contribuyen a dilucidar la percepción y opinión personal de la gente sobre el albur y de su descripción, funcionamiento, aprendizaje y práctica. Por otro lado, constituye también una novedad el hecho de que la mujer participe en la encuesta, ya que en estudios anteriores éstas no se tenían en cuenta. La investigación nos demuestra que existen actualmente muchas interpretaciones del albur -"combate verbal disimulado y hermético"- y que todas las demás maneras de definir y clasificarlo son el resultado de una percepción diferente del concepto original del albur.

Por último, concluímos que el albur es un fenómeno lingüístico que no pasa desapercibido ni deja indiferente al pueblo mexicano. Sin embargo, se pueden destacar distintos niveles de aproximación hacia el fenómeno. Todas aquellas personas que llegaron a tener algún contacto con el albur tuvieron distintas reacciones, ya sean de curiosidad, interés, desprecio, gracia u orgullo. Aunque no se sabe hacia donde se encamina el albur, es evidente que el albur ya ha sufrido cierta evolución y los pronósticos con respecto a su desarrollo son inquietantes. El estudio del albur es incipiente. Faltan trabajos sistemáticos y discusiones sobre el tema, en coloquios o encuentros académicos. También falta un centro de documentación oral y la publicación de monografías y antologías que permitan un seguimiento del fenómeno. Todo lo anterior es urgente porque la desaparición del albur tradicional es inminente y con ella también se perderá una parte muy rica de la lengua y cultura oral popular de la gran urbe que es la ciudad de México. La modernidad va causando una mecanización y reducción del recurso alburero hasta el punto de invalidar poco a poco el ingenio y la espontaneidad que tenía antaño. Dicha pérdida tendrá como repercusión inevitable que menos personas conozcan, aprendan y practiquen el albur.

Esperamos que nuestro modesto trabajo contribuya al rescate de estos duelos verbales que estaban hasta hoy en boca de casi todos y se van convirtiendo, lo tememos, en un mito de la comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alatorre, A. (1977) «Postemios», *Picardía mexicana*, Jiménez A., México, Editores mexicanos unidos, pp. 212-220.

Alvarez Díaz de León, G. (1976) *Una nota acerca de los albures*, México, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Psicología.

*__Amador de Cama, L.__ (1972 [1971]) *Así somos los Mexicanos*, México, Editorial Televisión.

***Austin, J.** (1982 [1962]) *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones* (traducción de: How to do things with words, 1962, Oxford, Oxford University Press) Buenos Aires, Paidós.

***Alarcón, A.** (1978) *El habla popular de los jóvenes en la ciudad de México*, Costa Amic, México.

Arzápalo Marín, R. (1987) *El Ritual de los Bacabes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

***Avila, R.** (1993) *Lengua y Cultura*, México, Editorial Trillas.

Beinhauer, W. (1973) *El humorismo en el español hablado*, Madrid, Editorial Gredos.

Beinhauer, W. (1978 [1964]) *El español coloquial*, Madrid, Editorial Gredos.

***Beinhauer,W.** (1958 [1930]) *Spanishe Umgangssprache*, Bonn, Dümlers Verlag.

Berlo, D.K. (1960) *The process of Communication*, Toronto, Holt Rinehart et Winston.

***Blanco, J. J.** (1991) *Un chavo bien helado: crónicas de los años ochenta*, México, Ediciones Era.

***Careaga, G.** (1992 [1985]) *La ciudad enmascarada*, México, Cal y Arena.

Chabat, C. (1964) *Diccionario de caló; el lenguaje del hampa en México*, Editorial Méndez Oteo, México.

---

* el asterisco significa que la obra no se ha mencionado explícitamente en la memoria.

Coupal, L., C. Plante, E. Ceballos (1980) «Cuestionario socio-económico y cultural para clasificar a los informantes del proyecto L.A.A.L», *Langues et linguistique*, no 6, Québec, Département de langues et linguistique, pp. 17-30.

***Criado de Val, M.** (1980) *Estructura general del coloquio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De Gortari, E. (1988) *Silabario de Palabras*, México, Editores Plaza y Valdés.

De Molina, F.A. (1957 [1571]) Vocabulario náhuatl-castellano y castellano-náhuatl, México.

Dubois, S. (1994) «Le récit de vie comme outil d'enquête: expérience de terrain», *Ethnologie Urbaine*, vol. 16.1, pp. 65-66.

Espí, M.J., L. Coupal, R. Brisson, (1996) «Hacia una definición del español coloquial», *Langues et Linguistique* 22, Québec, Département de langues et linguistique, pp. 21-42.

***Fernández de Lizardi, J. J.** (1992 [1940]) *El pensador mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Flores Escalante, J. (1994) *Moralla del caló mexicano*, México, Asociación mexicana de Estudios Fonográficos, A.C.

Forrester, M.A. (1996) *Psychology of Language: A Critical Introduction*, London, Sages Publications.

Fuentes, C. (1983) *La muerte de Artemio Cruz*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular.

Gaarder, A.B. (1954) *El habla popular y la conciencia colectiva*, México, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Filosofía y Letras.

***Garvin, P.L., Y. Lastra de Suárez** (1974) *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Gauthier, B. (dir.) (1992 [1987]) *Recherche sociale: de la problématique à la collecte des données*, Montréal, Presses de l'Université du Québec.

González Salas, M. (1992) *Sex-differential Linguistic Markers in the Spanish of Mexico City: Attitudes and Perceptions*, Austin, PhD tesis, The University of Texas at Austin.

***Granados, P.** (1984) *Carpas de México, Leyendas y Anécdotas e Historia del Teatro Popular*, México, Editorial Universo.

Grimes, L.M. (1978) *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*, New York, Bilingual Press.

Gutiérrez González, N. (1988) *Qué Trabajo pasa Carlos: La Construcción Interactiva del Albur en Tepito*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

***Homero, E.** (1974) *El Despiporre Intelectual*, México, Editores Asociados.

***Hymes, D.** (1964) *Towards Ethnography of Communication*, vol.66, 6., New-York, Rinehart and Winston.

Jiménez, A. (1977 [1960]) *Picardía mexicana*, México, Editores mexicanos unidos.

Jiménez, A. (?) Manuscrit inédit sur les *albures*.

Jiménez, A. (1987 [1976]) *Vocabulario prohibido de la picardía mexicana*, México, Editorial Posada.

Jiménez, A. (1993 [1982]) *Dichos y refranes de la picardía mexicana*, México, Editorial Diana.

Jiménez, A. (1991 [1977]) *Tumbaburro de la Picardía mexicana: diccionario de términos vulgares*, México, Editorial Diana.

***Labov, W.** (1982) *The Social Stratification of English in New-York City*, Washington, Center for Applied Linguistics.

Labov, W. (1978) *Le parler ordinaire*, Paris, Les éditions de minuit.

Laguna, C. (1988) *Palabras y Palabrotas: el Habla Obscena*, México, Editorial Universo.

Laperrière, A. (1982) «Pour une construction empirique de la théorie: la nouvelle école de Chicago», *Sociologie et Sociétés*, vol. XIV, nol, avril, p. 35.

***Lastra, Y.** (1992) *Sociolingüística para hispanoamericanos: Una introducción*, México, El Colegio de México.

León, V. (1980) *Diccionario de Argot Español*, Madrid, Alianza Editorial.

Létourneau, J. (1989) *Le coffre à outils du chercheur débutant*, Toronto, Oxford University Press.

Lewis, O. (1963) *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lomas, J. (1974) *Teoría y práctica del insulto mexicano*, México, Edición Posada.

***Lope Blanch, J.M.** (1968) *El español de América*, Madrid, Ediciones Alcalá.

***Lope Blanch, J.M.** (1980) «Algunos juegos de palabras en el español de México», *Lingüística Española Actual*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 219-243.

Lope Blanch, J.M. (1984) *Estudios sobre el Español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

López Ruíz, M. (1995 [1992]) *Elementos para la investigación: metodología y redacción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Magaña Figueroa, D. (1991) *Humor y comicidad en México*, México, Universidad pedagógica Nacional.

Mejía Prieto, J. (1993 [1985]) *Albures y refranes de México*, México, Editorial Panorama.

Mejía Prieto, J. (1996 [1984]) Así habla el mexicano: diccionario de mexicanismos, México, Editorial Panorama.

Mendizábal, G. (1975) *Los Agachados: refranes, albures y dichos mexicanos*, México, Editorial Posada.

Monsiváis, C. (1988) *Escenas de pudor y liviandad*, México, Editorial Grijalbo.

Monsiváis, C. (1989) «Mexicanerías: El albur», *La revista de la Universidad de Sonora*, no 7, pp. 40-43.

Moreno Fernández, F. (1990) *Metodología Sociolingüística*, Madrid, Editorial Gredos.

Paz, O. (1986 [1950]) *El Laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Pérez Martínez, H. (editor) (1989) *Lenguaje y tradición en México*, México, El Colegio de Michoacan.

Perissinotto, G. S. (1975) *Fonología del español hablado en la ciudad de México: Ensayo de un método sociolingüístico*, México, El Colegio de México.

Pierrehumbert, J., R. Nair (1995) «Word Games and Syllable Structure», *Language and Speech* , Edinburgh, Kinston Press Services Ltd., pp. 77-114.

Prieto, R. (1977) *Madre Academia*, México, Editorial Uno.

Prieto, R. (1986) *Vuelve la Real Madre Academia*, México, Ediciones Oceano.

Ramírez, S. (1990 [1977]) *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, México, Editorial Grijalbo.

Ramos, S. (1987 [1934]) *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe-Mexicana.

Rosales, J. N. (1973) *El diccionario de la grosería mexicana*, Publicación Paralelo, México.

Saavedra M., A. (1971) *Lo sexual en la expresión*, México, Editorial Libros de México.

Salgado Herrero, A. (1981) *Secuestro de albures*, México, Costa-Amic.

Salgado Herrero, A. (1986) *Rimas Maloras*, México, Anaya Editores.

Santamaría, F.J. (1982 [1942]) *Diccionario General de Americanismos*, México, Editorial Robredo.

Senabre, R. (1992) «Lengua coloquial y lengua literaria», *La lengua española hoy*, boletín informativo, Madrid, Fundación Juan March, junio-julio, pp. 3-15.

Steel, B. (1985) *A textbook of Colloquial Spanish*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.

Unda Vergara, A. (1975) *El coyote cojo*, México, Editorial Galsán.

Usandizaga y Mendoza, P.M. (1973) *El chingolés*, Costa Amic Editor, México.

Valcour, E. (1976) *Tabu Spanish of Mexico*, San Diego, Valcour & Krueger.

Vigardie Tauste, A.M. (1980) *Aspectos del español hablado*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.

Medios de información

Articúlos de periodicos, de revistas no-especializadas y otros documentos

...., (?)* *Albures Mexicanos*, Internet

...., (?) *El albur bailando a ritmo de fox-trot*

Cohen, S. (1996) « Joy of Spanish: On Albures And Reviradas», *Mexico city Times*, June 12, p. 18.

Cohen, S. (1996) «Joy of Spanish: The Battle of the Albur», *Mexico city Times*, June 18, p. 18.

De las Heras, C. (1996) «Las epístolas de la suerte o del albur como medio de comunicación», *Media Comunicación*, México, agosto, pp.41-43.

Flores, C. (1984) «Lo ven mal los mojigatos», *Proceso*, No, 392 , México, pp. 59-62.

Gatica, A. (?) *En albures si compito*, México, Gómez, Gómez HNOS Editores.

Matali, H. (1979) «El albur ¿Es Cultura? El albur pertenece a los pobres», Entrevista con Sergio Romano, *Quecosaedro*, México. p. (?).

Matali, H. (1979) «El albur ¿Es Cultura? Hay que inventar leperadas», Entrevista con Raúl Prieto, *Quecosaedro*, México. p. (?).

Matali, H. (1979) «El albur ¿Es Cultura? Objeto de museo», Entrevista con Carlos Monsiváis, *Quecosaedro*, México, p.30.

Saldaña, M. (1975) «El *albur*, Forma de Expresión del Mexicano», *Excelsior*, México. p. (?).

Radio:

-*El Mañanero*, Radio UNAM, FM
-*El Doctor Estaca Brown y el Maestro Litola*, 96.9 FM

Televisión:

-*Humorcito Corazón*, Televisión Azteca
-*Chabelo*, Televisa
-Publicidad de la "*Lotería Nacional*", Televisa

---

* (?): significa que no hay fecha disponible

-*El Puro Loco*, Televisión Azteca
-*Diario de la Noche*, Televisión Azteca
-*El Calabozo*, Televisa
-*Que nochecita*, Televisión Azteca

Documentos sonoros

Discos:

Chaf y Queli: *Albures mexicanos* vol. I, Discos Cisne, S.A., México.

Albures mexicanos vol. II, Discos Cisne, S.A., México.

Albures mexicanos vol. III, Discos Cisne, S.A., México.

Albures y jaladas rancheras, Discos Cisne, S.A., México.

Los Morales: *Canciones picarescas*, Discos Pentagrama, S.A., México.

Chava Flores: 15 éxitos, Discos A.C., S.A. de C.V., México.

ANEXO A

Cuestionario de encuesta oral

*Pregunta de control

1. ¿Qué es para ti un **albur?**
objetivo: Para saber si el informante tiene integrado el concepto del albur. Si lo consideran como un duelo, un combate verbal, o una simple palabra o expresión de doble sentido, sin respuesta.

2. ¿Piensas que el albur se da en cualquier lugar del país o es un fenómeno del D.F.? ¿Dónde crees que se da más?
objetivo: Para darnos una aproximación de la extensión del fenómeno, pero sobre todo para saber si es considerado como un fenómeno urbano o no.

3. Hay un lugar en la República cuyos habitantes tienen fama alburera?
objetivo: Quiero saber si me contestan Alvarado por ejemplo, para comprobar su concepto del albur en cuanto al duelo y al simple doble sentido.

4. ¿Cómo se hace para alburear?
objetivo: Para saber si tienen bien cimentado el concepto del albur.

5. ¿Hay reglas que seguir para alburear?
objetivo: Para saber si tienen bien cimentado el concepto del albur, con sus reglas implícitas.

6. ¿El albur es grosero o no? ¿Es ordinario?
objetivo: Para saber como ven el albur, si lo ven vulgar o no.

7. ¿Un albur es un insulto? ¿Es agresivo, es ofensivo?
objetivo: Para saber si confunden las malas palabras o los insultos con el albur.

8. ¿Hay varios tipos de albures?
objetivo: Para determinar si existe una tipología o nada más el albur es uno y los demás son variaciones.

9. ¿Qué tipo de lenguaje se usa en el albur?
objetivo: Para delimitar las características del albur.

10. ¿Cualquier persona puede alburear?

objetivo: Para saber si es una práctica permisible para todos (hombres, mujeres, niños, ancianos, ricos, pobres, cultos, incultos, etc.)

11. ¿Cómo una persona aprende a alburear?
objetivo: Para saber si se necesita alguna preparación o formación para alburear.

12.1 ¿A qué edad se aprende a alburear? y
12.2 ¿A qué edad se practica más?
objetivo: Para determinar si se practica más a cierta edad o no.

13. ¿Dónde se pueden oír albures, cuándo y con quién? Explicar y dar ejemplos.
objetivo: Para conocer las condiciones esenciales de la práctica del albur.

*14. ¿Para ti el doble sentido es lo mismo que el albur?
objetivo: Para saber si la gente confunde el albur con el juego de palabras de doble sentido y cuáles son las diferencias y similitudes.

La serie de preguntas siguientes tiene como objetivo tratar de comprender mejor el funcionamiento del juego. Sirven para establecer y comprobar las reglas implícitas ya existentes del albur y delimitar el juego.

*15. ¿El albur se da únicamente de manera verbal y oral?
objetivo: Para conocer el concepto que los informantes tienen del albur, si lo consideran como propio de la lengua oral conversacional y familiar.

15.1 ¿Se puede alburear por otros medios, por ejemplo ademanes, juegos, dibujos, cartas, etc.?
objetivo: Para conocer las condiciones del albur y de qué otra forma -fuera de lo verbal- se podría dar.

15.2 ¿El albur tiene que tener una respuesta, debe ser interactivo?
Si contestan no, entonces, ¿el albur se puede practicar solo?
objetivo: Para saber si lo reconocen como un fenómeno interactivo.

15.3 ¿Existe el concepto de auto-albur?
objetivo: Para saber si, por error alguno de los contrincantes no dirige hacia al adversario su respuesta, y así, surte efecto hacia sí mismo perdiendo el duelo.

15.4 ¿El albur se hace frente a un público?
objetivo: Para saber si como otros juegos de palabras, el albur se da obligatoriamente con un público.

15.5 ¿Los albures son siempre de carácter sexual?

Si contestan NO, ¿Cuáles son los temas utilizados en el albur?
objetivo: Para comprobar si el albur siempre se relaciona con el sexo o si se puede alburear con otros temas, por ejemplo con la política.

15.6 ¿Cómo se sabe quién perdió en el juego del albur?
objetivo: Para saber si conocen las reglas del juego. Para saber si consideran el albur como un combate, una lucha, de la cual uno sale vencedor o vencido.

16. ¿Cómo se transmite el albur?
objetivo: Para saber si se difunde el albur de una generación a otra, y cómo.

17. ¿Cuál puede ser la causa de un albur??
objetivo: Para saber los factores condicionantes de iniciación del albur tales como palabras, acciones, situaciones, motivos, etc.

18. ¿El albur es un fenómeno exclusivo de los hombres? ¿Sólo los hombres alburean?
objetivo: Para delimitar su carácter sexista y machista.

19. ¿Es mal visto escuchar a una mujer alburear?
objetivo: Para saber que lugar ocupa la mujer que participa en este juego de diversión.

19.1 ¿Has escuchado alguna vez a una mujer alburear?
objetivo: Para ver si la práctica del albur es muy común en la mujer.

19.2 ¿Qué tipo de mujeres alburean?
objetivo: Para delimitar si la práctica del albur en la mujer se restringe a ciertos sectores.

20.¿Es falta de respeto alburear con ciertas personas? Ejemplos
objetivo: Para delimitar la permisividad social de su práctica.

21.¿Los niños también alburean? y ¿Lo hacen de la misma manera?
objetivo: Para saber si los niños entran al juego y de qué forma.

22.¿Consideras el albur bueno o malo?
objetivo: Para saber si el albur tiene carácter tabú y si piensan que es una práctica permisible.

23. ¿En qué clase social se da más el albur?
objetivo: Para saber en que medio se da más el albur.

24. ¿En qué sector laboral se da más el albur?
objetivo: Para saber si existen algunos oficios más que otros donde se practica el albur con mayor frecuencia y en un

momento determinado poder decifrar las características esenciales de dicho sector.

25. ¿Tú piensas que el albur se inventó en un barrio o en un sector particular de la población del D.F.?
objetivo: Para saber si piensan que el albur surgió de un sector en particular o de una clase social en particular; si es comparado a una jerga como forma de comunicación interna.

*25. 1 ¿De dónde viene el albur?
objetivo: Para saber si tienen una idea del origen del albur, si lo sienten como fenómeno propio de la cultura mexícana y para ayudar a escudriñar la raíz.

26. ¿Por qué los mexicanos usan los albures?
objetivo: Para saber si los que usan los albures lo hacen de manera consciente o inconsciente, si es algo espontáneo y natural.

27. ¿Qué se trata de decir o demostrar por medio del albur?
objetivo: Para saber porque lo hacen.

28. ¿Piensas tú que el albur tiene que ver con el machismo?
objetivo: Para saber si atribuyen al albur un carácter machista.

*29. ¿El albur tiene que ver con las edades? ¿Importa la edad de las personas que alburean?
objetivo: Para saber si los jóvenes alburean con los jóvenes, los mayores con los mayores y de esta manera saber si se rompe la barrera entre generaciones .

29.1 ¿Los albures son comprensibles entre generaciones distintas?
objetivo: Para saber si el vocabulario de los albures cambia con el tiempo (se enriquece o se empobrece)

29.2 ¿La gente joven es igual de habilidosa para alburear que la gente mayor?
objetivo: Para saber si el albur se va perfeccionando o debilitando creativamente.

*29.3 ¿El albur que se practicaba hace 50 años es el mismo que el de hoy?
objetivo: Para ver si cambia el albur según la actualidad y los acontecimientos. Si el vocabulario utilizado es el mismo.

30. ¿Se escuchan albures en las películas mexicanas?
objetivo: Para ver si todos tienen el mismo concepto del albur; si según los ejemplos que dan se trata de un combate verbal o del simple uso de palabras de doble sentido.

31. ¿Se difunden albures en los medios de comunicación? (radio, televisión, periódico)

31.1 ¿En la radio, cuáles son las emisiones donde se escuchan albures?
31.2 ¿En la televisión cuáles son las emisiones donde se escuchan albures?
objetivo: Para ver en qué medios se dan más y para averiguar si distinguen el albur de los chistes de doble sentido.

32. ¿El albur forma parte del folklore mexicano, de la cultura mexicana?
objetivo: Para ver si todos lo ven como parte de la cultura mexicana.

33. ¿El albur pierde o gana terreno?
objetivo: Para determinar si en la evolución y difusión se fortalece o debilita el albur.

Las preguntas siguientes son para conocer la práctica personal de cada informante.

34. ¿Tú albureas mucho?

34.1 ¿Cómo crees tú que albureas?

34.2 ¿Con quién albureas?

34.3 ¿Con qué temas albureas?

34.4 ¿Cuándo albureas?

34.5 ¿Desde cuándo practicas el albur?

34.6 ¿En qué lugar escuchaste un albur por primera vez?

34.7 ¿Entiendes siempre el albur?

34.8 ¿Contestas siempre al albur?

ANEXO B

Cuestionario bio-sociográfico

Apellidos:
Nombre:
Sexo:
Edad:
Nacido(a) en:
Criado(a) en:
Estado civil:
Niños:
Oficio o Profesión:
Ocupación actual:
Cónyuge:
Ingreso mensual: a-menos de 2500 pesos al mes
b-entre 2500 y 5000 pesos al mes
c-más que 5000 peso al mes

Domicilio en México:

Desde cuando:
Teléfono casa: Teléfono trabajo:
Lugar de trabajo:

Educación

Años de escolaridad:
(último curso aprobado)
Diploma/Título logrado:
Idiomas conocidos:

Otras actividades:

Lecturas habituales:
Viajes: objetivo viajes:
Pasatiempos más importantes:
Actividades culturales(teatro, música, arte, ...):
Ambientes de amigos (as) con quienes se reúne normalmente:

Datos de los padres:

Profesión u oficio del padre: nacido en:
Profession u oficio de la madre: nacido en:

Años de escolaridad del padre:
Idiomas conocidos:
Años de escolaridad de la madre:
Idiomas conocidos:

Cuestionario bio-sociográfico(cont.)

1. La casa, el departamento

-¿Es del informante?
-¿Es de un familiar?
-¿Paga un alquiler?
-¿Qué tipo de vivienda es?

2. Transporte

-¿Tiene coche? Si no, ¿por qué?
-¿Qué tipo de coche es?
-¿Tiene otro vehículo?

3. Teléfono

-¿Tiene teléfono? Si no, ¿por qué?

4. Segunda casa

-¿Tiene una casa de campo? ¿Dónde?

5. Servidumbre

-¿Cuántos empleados domésticos tiene?
-¿Para qué servicio?
-¿Son fijos, mensuales u ocasionales?

6. Viajes

-¿Ha viajado?
-¿Por qué? ¿Con qué motivo?
-¿Con qué frecuencia?
-¿Dónde?

7. Universidad

¿Fue a una universidad privada o del gobierno? ¿Cuál?

8. Otros comentarios

ANEXO C

INFORMANTES

Datos bio-sociográficos y propuesta de clasificación económica y cultural

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R
INFOR	SEXO	EDAD	OCUPACION	$M.N.	VIVIENDA	COCHE	TEL	2aCASA	SERVI	VIAJES	UNI.PRI.	ESCOL	IDIOMAS	LEC	A.CUL	GSC	GSE
1	M	20	jardinero	3	no	no	sí	no	no	no	no	sec.	no	no	no	3	3
2	M	26	regidor de escena	2	sí*	sí	si*	no	no	sí	no	lic.	no	sí	sí	2	2
3	M	29	bolero	3	no	no	no	no	no	no	no	pri.	no	no	no	3	3
4	M	30	vendedor	2	sí	sí	sí	no	no	sí	no	pasante	sí(1)	sí	sí	2	2
5	M	33	empleado de banco	2	sí*	sí*	si*	no	no	sí	no	lic.	sí(1)	sí	no	2	2
6	M	35	coleccionista	2	no	sí	sí	no	no	sí	no	lic.	sí(1)	sí	sí	1	2
7	M	37	Ing. computación	1	sí	sí	sí	no	sí	sí	sí	lic.	sí(2)	sí	sí	1	1
8	M	38	Ing. grabación	1	sí	sí	sí	sí	sí	sí	sí	lic.	sí(2)	sí	sí	1	1
9	M	45	actor	2	sí*	sí	sí*	no	no	sí	no	lic.	no	sí	sí	2	2
10	M	50	albañil/bolero	3	no	no	no	no	no	no	no	pri.	no	no	no	3	3
11	M	50	empleado	3	no	no	sí	no	no	no	no	pri.	no	no	no	3	3
12	M	53	periodista	1	sí	sí	sí	sí	sí	sí	no	maestría	sí(2)	sí	sí	1	1
13	F	23	tec. grafista	3	no	no	sí	no	no	no	no	técnico	no	no	no	3	3
14	F	37	hist. del arte	1	sí	sí	sí	sí	sí	sí	no	doc.	sí(2)	sí	sí	1	1
15	F	46	maestra	2	sí	sí	sí	no	no	sí	no	pasante	sí(1)	sí	sí	2	2

D: Indica el oficio, profesión u ocupación del informante.

E: Indica el ingreso mensual en moneda nacional ($pesos)[45]

1 = ingreso más de 5000 pesos al mes.

2 = ingreso entre 2500 y 5000 pesos al mes.

3 = ingreso menos de 2500 pesos al mes.

F: Indica si es dueño de su propia vivienda (casa o departamento), es usufructuario de la casa de sus padres,[46] o no.

---

[45] 1 dolár canadiense = 5 pesos mexicanos

[46] (*)Se matiza la contestación del informante que, por seguir viviendo con sus padres, goza de la situación económica de ellos y pertenece a un medio generalmente superior al que le correspondería si fuera autónomo. Es frecuente en México encontrar adultos, casados y con hijos, viviendo en casa de sus padres. Es común ver tres generaciones conviviendo en la misma casa.

G: Determina si tiene coche, dispone de coche,* o no.
H: Indica si tiene teléfono en su casa,* o no.
I: Indica si es dueño de una segunda casa, normalmente una casa de campo,* o no.
J: Indica si tiene servidumbre en su casa,* o no.
K: Indica que puede permitirse viajes de placer (pagados por él o por su familia), o no.
L: Indica si tuvo acceso a la Universidad privada. La Universidad privada en México tiene la característica de no ser gratuita y normalmente ser muy cara.
M: Indica el nivel de escolaridad, el último diploma conseguido; "*pasante*" señala que terminó la carrera, pero no presentó la tesina de licenciatura.
N: Indica si habla idiomas extranjeros, o no. Se señala el número de idiomas entre paréntesis.
O: Indica si la lectura es una actividad importante, o no.
P: Indica si tiene intereses y actividades culturales.
Q: Corresponde a una aproximación de la situación cultural de cada informante. Los informantes fueron divididos en tres grupos socioculturales (GSC).
R: Corresponde a una aproximación de la situación económica de cada informante. Los informantes fueron divididos en tres grupos socioeconómicos (GSE).

GSC 1: Persona que efectuó estudios a nivel superior y que obtuvo título profesional, habla otro o más idiomas, acostumbra leer mucho, y tiene actividades culturales.
GSC 2: Persona que puede tener hasta una formación universitaria; habla otro idioma, lee un poco, pero cuya abertura cultural es reducida.
GSC 3 : Persona que tiene una formación básica, no habla otro idioma, no lee y no tiene intereses culturales.

GSE 1: Persona que pertenece al grupo salarial 1 o que contestó SI a F,G,H y por lo menos a 3 de las categorías I,J,K,L.
GSE 2: Persona que pertenece al grupo salarial 2 o que contestó SI a la categoría G,H y por lo menos a una de las preguntas I,J,K,L.
GSE 3: Persona que pertenece al grupo salarial 3 o que contestó NO a las categorías F y G, y NO a las categorías I,J,K,L.

ANEXO D

Algunos significados picarescos de la palabra albur[49]
Quelques significations *picarescas* du mot albur

Jeu de hasard

2. (Del ár. al-bur, el acto de someter a prueba alguna cosa.) m. En el juego del monte, las dos primeras cartas que saca el banquero. || 3. pl. parar. (Real Academia Española, 1984: *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe. Madrid. 2 vol.).

II. m. En el juego del monte, las dos primeras cartas que saca el banquero. || 3. m.pl. parar. (juego de cartas). (VOX, 1987: *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Bibliograf. Barcelona.)

Nic. VALLE, 10: «Parada, en el juego de dados» (Santamaría, F. J., 1974: *Diccionario de mejicanismos*, Porrua. México. 1207 p.).

QUIÉN JUEGA ALBUR Y GALLO ES UN CABALLO. Expresión de jugadores cubanos que explica lo difícil que es poder ganar a las dos clases de albures a la vez. // ALBUR DE ARRANQUE. Entre jugadores, en Cuba, el que se echa al terminar la jugada, ya para partir los que se reúnen. (Santamaría, F. J., 1942: *Diccionario general de americanismos*, Pedro Robredo, México. 675 p.).

Albur de arranque es frase de jugadores que usan por echar el resto en la última jugada, salga lo que salga, dejando que la suerte decida. (Rodríguez Herrera, E., 1958-1959: *Léxico mayor de Cuba*, Lex. La Habana. 2 vol.).

Cuba ALBUR *de arranque*. La última suerte que se echa en un juego. (Morínigo, M. A., 1966: *Diccionario manual de americanismos*, Muchnik. Buenos Aires. 4 vol.).

Gliss. sém.: hasard (fig.)

2.2 fig. Contingencia o azar a que se fía el resultado de alguna empresa: *Jugar, correr un* ALBUR. (Real Academia Española, 1984: *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe. Madrid. 2 vol.).

II. m. 2. fig. Contingencia, azar a que se fía el resultado de alguna empresa: *Jugar, correr un* ALBUR. (VOX, 1987: *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Bibliograf. Barcelona.).

JUGAR, O IR, ALBUR Y GALLO. fr. fig. fam. En Cuba, aprovecharse de una oportunidad para conseguir lo que se desea. (Santamaría, F.J., 1942: *Diccionario general de americanismos*, Pedro Robredo, México. 675 p.).

S.m. fig. Contingencia o azar a que se fía el resultado de alguna empresa: *Jugar, correr un albur (Acad.)*. (Rodríguez Herrera, E., 1958-1959: *Léxico mayor de Cuba*. Lex. La Habana. 2 vol.).

Gliss. sém.: tromperie non verbale

ALBUR DE ARRANQUE. 2. fig. fam. Dícese del que se roba lo que puede, en un puesto que está para abandonar. (Santamaría, F. J., 1942: *Diccionario general de americanismos*, Pedro Robredo, México. 675 p.).

Albur de arranque [...]. Se ha generalizado para referirse a todos los casos y situaciones que están para liquidarse, en cuyo final se aprovecha la ocasión para cometer los mayores excesos e ilicitudes. (Rodríguez Herrera, E., 1958-1959: *Léxico mayor de Cuba*. Lex. La Habana. 2 vol.).

Gliss. sém.: tromperie verbale

II. 5. m.pl. P. Rico. Mentiras, infundios. (VOX, 1987: *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Bibliograf. Barcelona.).

P. Rico. Mentiras, infundios. (Neves, A. N., 1975: *Diccionario de americanismos*, Sopena. Buenos Aires. 591 p.)

Gliss. sém.: jeu de mots

II. 4. m. Méj. Retruécano, voquible. Us. más en plural. (VOX, 1987: *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Bibliograf. Barcelona.).

m. Calambur, retruécano, equívoco malicioso, palabra de doble sentido. (Santamaría, F. J., 1974: *Diccionario de mejicanismos*, Porrua. México. 1207 p.).

m. En Méj. calambur, retruécano, equívoco malicioso, palabra de doble sentido. (Santamaría, F. J., 1942: *Diccionario general de americanismos*, Pedro Robredo, México. 675 p.).

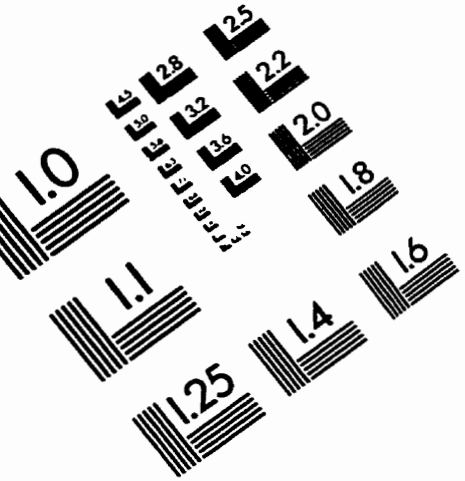
Méx. Retruécano, equívoco malicioso, palabra de doble sentido. (Morínigo, M. A., 1966: *Diccionario manual de americanismos*, Muchnik. Buenos Aires. 4 vol.).

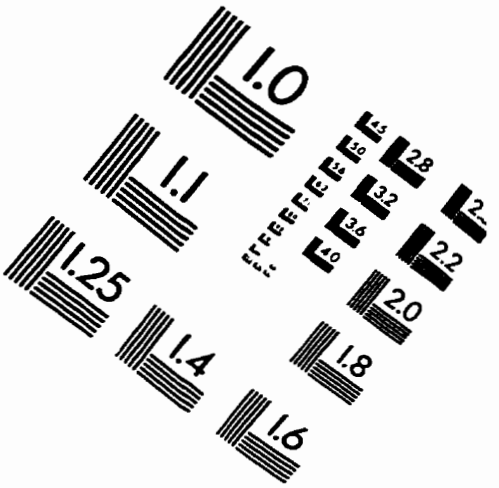
Méx. Calambur, retruécano, equívoco malicioso, palabra de doble sentido. Ú. m. en pl. (Neves, A. N., 1975: *Diccionario de americanismos*, Sopena. Buenos Aires. 591 p.).

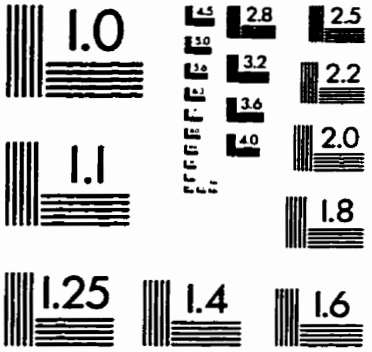
---

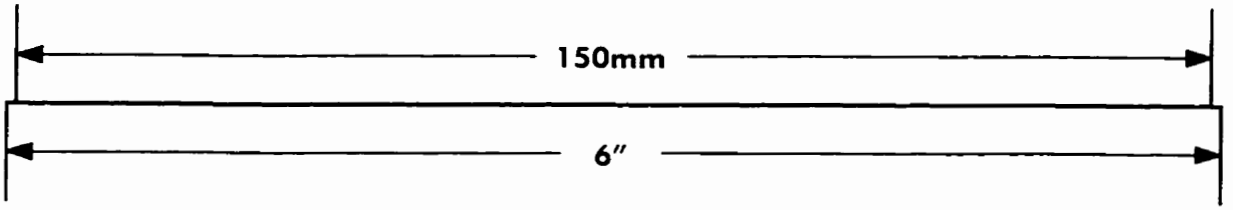
[49] Le agradecemos a la Señora Silvia Faitelson-Weiser habernos facilitado esta información.

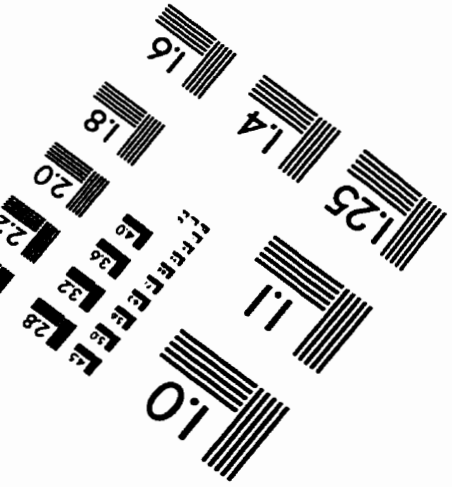
IMAGE EVALUATION TEST TARGET (QA-3)

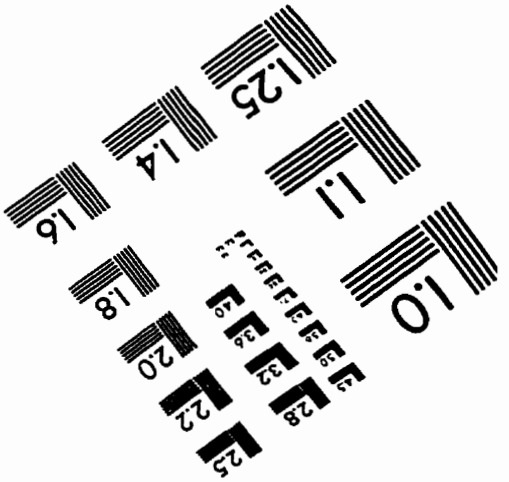










APPLIED IMAGE, Inc
1653 East Main Street
Rochester, NY 14609 USA
Phone: 716/482-0300
Fax: 716/288-5989

© 1993, Applied Image, Inc., All Rights Reserved